

ISBN (Versión digital): 978-958-8943-63-3



Intervención psicosocial en crianza contemporánea

Autores

Ledy Maryory Bedoya Cardona
Ovidio Herrera Rivera

The background of the cover is a dark, textured surface, possibly asphalt or concrete, covered with numerous footprints of various shapes and patterns. Some footprints are clearly defined, showing tread patterns like wavy lines, zig-zags, and stripes. Others are more faint or partially obscured. The overall effect is one of a path or journey, which metaphorically relates to the book's title about intervention in contemporary childhood.

Intervención psicosocial en crianza contemporánea

Autores

Ledy Maryory Bedoya Cardona
Ovidio Herrera Rivera

649.1 B412i

Bedoya Cardona, Ledy Maryory
Intervención psicosocial en crianza contemporánea [Recurso electrónico] / Ledy Maryory Bedoya Cardona, Ovidio Herrera Rivera; corrección de estilo Diana Carmona Hernández [Recurso electrónico]. – Medellín: Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó, 2021
128 p.

Incluye referencias bibliográficas

Resultado de una investigación vinculada a la línea Calidad de vida, adscrita al grupo Familia, desarrollo y calidad de vida de la Universidad Católica Luis Amigó.

ISBN: 978-958-8943-63-3

CRIANZA DE NIÑOS - MEDELLÍN - INVESTIGACIONES; FAMILIA - MEDELLÍN - INVESTIGACIONES; PADRES E HIJOS - PSICOLOGÍA; EDUCACIÓN DE NIÑOS - INVESTIGACIONES; RELACIONES FAMILIARES; PSICOLOGÍA SOCIAL - METODOLOGÍA; EDUCACIÓN EN EL HOGAR; Herrera Rivera, Ovidio; Universidad Católica Luis Amigó; Bedoya Cardona, Ledy Maryory

Ubicación: Virtual. Libro del Fondo Editorial

Intervención psicosocial en crianza contemporánea

© Universidad Católica Luis Amigó

Transversal 51A 67B 90. Medellín, Antioquia, Colombia

Tel: (574) 448 76 66

www.ucatolicaluissamigo.edu.co – fondo.editorial@amigo.edu.co

ISBN (Versión digital):

978-958-8943-63-3

Fecha de edición:

9 marzo de 2021

Autores:

Ledy Maryory Bedoya Cardona

Ovidio Herrera Rivera

Corrección de estilo:

Diana Patricia Carmona Hernández

Diagramación y diseño:

Arbey David Zuluaga Yarce

Edición:

Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó

Jefe Fondo Editorial:

Carolina Orrego Moscoso

Evaluación de contenido:

Esta obra ha sido editada bajo procedimientos que garantizan su normalización, aprobada por el Consejo Editorial de la Universidad y evaluada por los siguientes pares:

Wilmar Evelio Gil Valencia, Universidad Católica de Oriente.

Dary Lucía Nieto Súa, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Cristian Camilo Trujillo Trujillo, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Publicación financiada por la Universidad Católica Luis Amigó. Texto resultado de la investigación "Formas de intervención psicosocial para familias que consultan por temas de crianza".

Los autores son moral y legalmente responsables de la información expresada en este libro, así como del respeto a los derechos de autor; por lo tanto, no comprometen en ningún sentido a la Universidad Católica Luis Amigó.

Declaración conflictos de interés: los autores de esta publicación declaran la inexistencia de conflictos de interés de cualquier índole con instituciones o asociaciones comerciales.

Esta publicación cumple con el depósito legal en los términos de la normativa colombiana (Ley 44 de 1993, Decreto reglamentario No. 460 de marzo 16 de 1995, y demás normas existentes).

Para citar este libro siguiendo las indicaciones de la cuarta edición en español de APA:

Bedoya Cardona, L. M. y Herrera Rivera, O. (2021). *Intervención psicosocial en crianza contemporánea*. Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó.

https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/658_Intervencion_psicosocial_en_crianza_contemporanea.pdf



El libro *Intervención psicosocial en crianza contemporánea*, publicado por la Universidad Católica Luis Amigó, se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en <http://www.funlam.edu.co/modules/fondoeditorial/>

DEDICATORIA

A nuestras familias, amigos, alumnos y colegas.

A los profesionales, que insertos en la intervención social y familiar recrean espacios para dinamizar la existencia.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Católica Luis Amigó por facilitar el recurso humano y financiero para la ejecución de este proyecto.

A los profesionales que participaron de manera voluntaria, aportando sus conocimientos y experiencia en el tema de crianza.

A nuestras familias, por su apoyo y paciencia.

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
Capítulo 1: Curiosidad. El por qué de este libro	11
Capítulo 2: Asombro. Reseñas investigativas que orientaron el estudio	16
Capítulo 3: Imaginación, creatividad e incertidumbre ¿Cómo se llegó a este proyecto de investigación y cómo se hizo?	25
Capítulo 4: Recomenzar y reorganizar. Conceptos que ayudan a comprender la intervención psicosocial	30
4.1 Significados de la intervención psicosocial	31
4.1.1 ¿Qué es una intervención?	31
4.1.2 ¿Qué es lo psicosocial?	32
4.1.3 ¿Qué es una intervención psicosocial?	34
4.2. Teoría, metodología y creencias: fundamentos en la intervención psicosocial	37
4.2.1 Intervención psicosocial en el proceso de crianza	38
4.2.2 Teoría como fuente conceptual	41
4.2.3 Metodología, todo un artificio	43
4.2.4 Creencias	47
4.3 Motivos de consulta en temas de crianza	48
4.3.1 ¿Qué es un motivo de consulta?	49
4.3.2 Motivos de consulta en la intervención psicosocial en temas de crianza	50

Capítulo 5: Encuentros y aperturas. Interpretaciones sobre la intervención psicosocial en la crianza	55
5.1 Significados de la intervención psicosocial: voces de sus protagonistas	56
5.2 Intervención psicosocial en temas de crianza: bagaje epistemológico de los profesionales	64
5.2.1 Postura conceptual del profesional	64
5.2.2 Metodologías	71
5.2.3 Técnicas referidas por los psicosociales en esta investigación	78
5.2.4 Creencias	83
5.3 Demandas de intervención en temas de crianza: motivaciones de los padres para participar de un proceso de intervención institucional y/o profesional	88
5.3.1 Ejercicio parental	91
5.3.2 Adicciones	92
5.3.3 Déficit en la comunicación familiar	93
5.3.4 Problemas comportamentales de los hijos	94
5.3.5 Ambivalencia entre dar a amor a los hijos y no poder hacer nada por ellos	95
5.3.6 Derivación institucional	96
5.3.7 Problemática familiar	96
5.3.8 Participación de la familia extensa, vecinos y/o amigos	98
5.3.9 Déficit de tiempo en el acompañamiento a los hijos	100
5.3.10 Maltrato infantil	101
Capítulo 6: Reflexividad. Tejido de comprensiones en el contexto de la intervención psicosocial en crianza	103
6.1 Significados de la intervención psicosocial	106
6.2 Fundamentación y metodologías en la intervención psicosocial en temas de crianza	106
6.3 Motivos de consulta en temas de crianza	109

REFERENCIAS

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

	Pág.
Tabla 1. <i>Objetivos del estudio</i>	27
Tabla 2. <i>Fundamentación profesional para el abordaje en temas de crianza</i>	87
Figura 1. <i>Proceso metodológico</i>	28
Figura 2. <i>Sistema categorial</i>	29
Figura 3. <i>Servicios de salud mental y apoyo psicosocial</i>	60

INTRODUCCIÓN

El libro presenta el resultado de una investigación vinculada a la línea Calidad de vida, adscrita al grupo Familia, Desarrollo y Calidad de Vida, de la Universidad Católica Luis Amigó. Al respecto, se consideró como punto de inicio el estudio realizado en el año 2017 en que se interrogaron las formas de acompañamiento en los procesos de crianza de las familias contemporáneas; a partir de ello se amplió la mirada hacia los profesionales que desde diferentes disciplinas se interesan por atender las demandas de las familias y, más aún, conocer acerca de sus métodos, formas o maneras de abordar el tema. Por tanto, se parte de la idea de que cada intervención psicosocial está guiada por fundamentaciones conceptuales y epistemológicas adquiridas en los procesos de formación, pero también por creencias y experiencias configuradas en el proceso de vida.

La crianza, por su parte, reconocida en su complejidad y condiciones biológicas, psicológicas y sociales, entre otras, constituye un eje particular de reflexión y análisis en los procesos de acompañamiento profesional con el objeto no solo de generar nuevo conocimiento, sino también de promover un contexto contenedor y facilitador para las familias en el proceso de crianza.

A propósito, el presente estudio se considera valioso en la medida que ofrece un aporte a la formación profesional y al acompañamiento institucional en el tema, aspectos para los que se hace necesario identificar creencias y prácticas de los profesionales en este tipo de procesos.

Ahora bien, para entender la pertinencia y peculiaridades del proceso realizado, el libro está estructurado en seis capítulos. El primero describe las motivaciones y justificaciones que llevaron a los autores a indagar sobre el tema planteado, lo cual responde a ¿El por qué de este libro? El segundo hace una reseña de los antecedentes investigativos en el abordaje de la crianza en el contexto institucional y profesional, constituyendo rutas comprensivas para entender el fenómeno estudiado y su contribución a los objetivos planteados. El tercero describe los lineamientos metodológicos que orientaron la investigación, con enfoque cualitativo de corte hermenéutico, desde donde se vinculan aspectos teóricos y subjetivos de sus participantes; complementario a este interés, se describen el método de análisis de contenido (AC), los instrumentos y estrategias de recolección de información, al igual que el proceso analítico; este capítulo responde a la pregunta ¿Cómo se llegó a este proyecto investigativo y cómo se hizo? El cuarto capítulo presenta una revisión teórico conceptual del tema, que ayuda a comprender la intervención psicosocial en la crianza; para ello se analizan tres de

las categorías centrales del estudio: intervención psicosocial, intervención psicosocial en temas de crianza y demandas de intervención, aspectos que, en sí mismos, ayudan a comprender las teorías, metodologías, estrategias, técnicas y creencias que se dinamizan en la intervención en crianza, además de permitir identificar los motivos de consulta que llevan a los padres de familia a un contexto de intervención institucional y/o profesional.

En continuidad con este esquema, en el capítulo quinto se analizan los resultados del proceso investigativo a partir de la información presentada por los participantes del estudio y en correlación con los referentes conceptuales; se espera que estos sean beneficiosos para la Facultad a la cual se adscribe el proyecto, acorde a los procesos formativos e investigativos e igualmente útil para cualquier disciplina interesada en estos temas, con una actitud crítica, reflexiva y constructiva dirigida al acompañamiento familiar en el tema de crianza. Finalmente, el capítulo seis vincula algunas reflexiones que emergen del proceso realizado y que se espera no solo generen resonancia en los autores del libro, sino también en los profesionales e instituciones que incluyen en sus procesos la intervención de familias en el tema de crianza; este capítulo induce a la reflexividad y a los desafíos que afrontan los profesionales en su ejercicio. Por último, se incluyen las referencias bibliográficas que sirvieron de soporte al trabajo investigativo.

Se aclara que en el desarrollo del libro se incluyen, en los encabezados de cada capítulo, palabras clave que están en sintonía con el proceso de crianza y en especial con la niñez. En este sentido, el primer capítulo alude a la *curiosidad* que materializa los escenarios de exploración en el mundo infantil; el segundo se refiere al *asombro*, como cualidad que permite la admiración y el reconocimiento por el mundo y sus enigmas; el tercero evoca *la imaginación, la creatividad y la incertidumbre*, imprescindibles en la infancia y fundamentales para el ejercicio profesional, generadoras de posibilidades; el cuarto capítulo plantea la importancia de *recomenzar y reorganizar* como parte de la cotidianidad de la vida; el quinto describe *encuentros y aperturas* posibilitadas por las familias en el contexto de la intervención; finalmente, el sexto capítulo convoca a *la reflexividad* sutil y genuina del mundo infantil, cualidad indispensable para el profesional que interviene a familias en temas de crianza.

Capítulo

CURIOSIDAD. EL POR QUÉ DE ESTE LIBRO

Siendo los niños altamente curiosos más proactivos, creativos en términos de búsqueda inmediata de soluciones y en búsquedas de largo alcance, más acertados en la formulación de respuestas a las preguntas, con mayor madurez emocional, mayor pensamiento abstracto y liderazgo.

(Román, 2016, p. 4)



El contexto de este libro se gesta en un escenario de curiosidad, en este caso articulado a las inquietudes de dos investigadores quienes adoptan una postura reflexiva y crítica frente a la crianza, no solo como una construcción teórica y metodológica, sino también como una experiencia cotidiana vivenciada por las familias, en la cual cooperan profesionales e instituciones sociales y gubernamentales. De esta forma, la investigación surge a partir de la titulada: “Formas de acompañamiento en crianza contemporánea: significados y comprensiones desde la voz de las familias”, realizada en 2017, de la cual se consolidó un libro producto de sus resultados. De esta manera el equipo de investigación pudo explorar los imaginarios de los profesionales psicosociales en el contexto de la intervención familiar, específicamente en el tema de la crianza, posibilitando reflexiones desde las disciplinas sociales en articulación con las voces de sus protagonistas, aspecto que hace más significativo el libro en el contexto de la intervención familiar.

De esta forma, dando continuidad al proceso realizado en el año 2018, se plantea para el grupo de investigación una nueva pregunta que surge de la necesidad de identificar las formas de intervención de los profesionales del área psicosocial (psicología, trabajo social, desarrollo familiar y terapia familiar) que, estableciendo un vínculo desde sus competencias en la intervención familiar, facilitan la reflexividad frente a la crianza desde sus experiencias profesionales y evidencian aspectos relacionados con posturas teóricas y metodológicas implementadas en sus contextos de consulta; ello incluye, además, las preocupaciones que llevan a padres y madres a buscar apoyo profesional o institucional. La investigación, para efectos del cumplimiento de estos objetivos, se centró en familias que consultan por temas relacionados con la crianza de niños y niñas entre 1 y 14 años de edad, en la ciudad de Medellín, dando respuesta a la pregunta por la forma en que los profesionales realizan las intervenciones. Acorde con los intereses expresados, este libro representa la continuidad de dos años de investigación en el tema de crianza y consolida un medio que ofrece fundamentos ofertados a disciplinas sociales interesadas en este tipo de temas.

En este contexto, y con el objeto de ilustrar teóricamente la importancia de la crianza en la familia, se retoma la idea de prioridad y urgencia que cobra la protección y el cuidado del niño en correspondencia con el avance de la humanidad, planteado en el Plan de Acción de la Cumbre Mundial de la Infancia (1990). El Congreso de la República de Colombia (2006), en el marco de la Ley 1098 de Infancia y Adolescencia, no es ajeno a estos propósitos, por ello vigila y salvaguarda los derechos de la niñez mediante una normatividad que observa en la crianza uno de los mayores retos para las familias, y que, en el contexto social, cultural, económico, político y estatal del país, constituye una de las tareas determinantes para el futuro de la sociedad. Así, el tema de crianza, por factores relacionados con el desarrollo humano y las formas de convivencia, que incluyen las relaciones familiares y sociales mediadas por la vinculación afectiva, comunicacional, sigue siendo objeto de interés para diferentes disciplinas sociales de tradición histórica como la psicología y la sociología. La inclinación de los investigadores, por su parte, en el tema de crianza y desarrollo, ha sido igualmente diversa, algunos centrados en estilos educativos parentales (Baumrind, 1966; McCoby y Martin, 1983; Hoffman, 1970), creencias (Vergara, 2002), prácticas de crianza (Barton y Ericksen, 1981), afectividad, autonomía y adolescencia (Boykin y Allen, 2000), paternidad/competencias parentales (Sallés y Ger 2011; Barudy, 2013; Barudy y Dantagnana, 2010), entre otros.

Articulado a estos planteamientos, ha estado presente el interés de campos disciplinares como la psicología, la sociología, el trabajo social, entre otros, que buscan enriquecer teórica y metodológicamente los procesos de actuación profesional en el tema de crianza. Así, programas y especialidades ofrecen servicios de orientación, asesoría, consultoría y acompañamiento a las familias que precisan de apoyo frente a sus demandas; Sallés y Ger (2011), al respecto resaltan la formación parental como garantía del desarrollo de la niñez. Investigaciones como las de Raya (2008), Díaz et. al. (2005), Cuervo (2010) y Ramírez (2002) establecen relaciones entre los estilos disciplinarios en las prácticas de crianza y las conductas infantiles, y resaltan la conexión existente entre los procesos de crianza y su impacto en los procesos emocionales de los hijos. En este contexto, de manera general, se vinculan otros estudios e investigaciones como los de Quintero (2010a, 2010b), López (2012), Barreto y Yanguma (2015), Terranova et. al. (2014) y Morales y Vázquez (2014), en los cuales se presentan formas de acompañamiento profesional como las escuelas de padres, técnicas clínicas y educativas, visitas domiciliarias, redes de apoyo, acompañamiento institucional, paneles informativos y entrenamiento conductual, y se refiere, además, la labor profesional en escenarios de restitución de derechos, vulnerabilidad y protección a la infancia.

En esta línea, estudios latinoamericanos como los de Ruiz (2012), Saavedra (2013), Álvarez et. al. (2014) y Morales y Vázquez (2014) enfatizan en la importancia del acompañamiento institucional a las familias desde programas de intervención, entre ellos terapia familiar, desde el cual se potencian y visibilizan los recursos y capacidades que operan en situaciones de tensión y vulnerabilidad en los que la crianza no es ajena. Acorde a estos estudios, se evidencia la representatividad de la crianza en la realidad de las familias y el valor y significado que estas construyen con el equipo psicosocial de apoyo, a quienes en ocasiones, suelen considerar como salvadores, expertos, incluso vistos con un esquema de responsabilidad con sus hijos, visión errada que, al no ser tramitada, puede generar un malestar mayor en las familias y en el mismo profesional. En este punto resulta altamente significativo el proceder del profesional, quien actuando bajo premisas teóricas y metodológicas procura generar un contexto de bienestar corriendo el riesgo de sobredimensionar las teorías y los aspectos metodológicos que las configuran, distanciarse de la realidad de las familias, o trivializarlas guiado por creencias personales o vacíos conceptuales y metodológicos. Salazar y Jurado (2013), para evitar este tipo de situaciones, sugieren:

Adecuar los servicios, formar profesionales con habilidades específicas para trabajar con familias (...) [con] conocimiento sobre las situaciones positivas y negativas ligadas al desarrollo de la familia (...) [centrarse] en la explicación de los riesgos y desafíos ligados a cada etapa del ciclo vital y del tipo de familia. (p. 37)

Acorde con los autores mencionados, el profesional psicosocial en la intervención en temas de crianza no desvirtúa sus conocimientos teóricos y metodológicos para, así, facilitar una intervención exitosa y de bienestar para las familias; para ello, incluye un componente ético, serio y profesional, acompañado de una gran dosis de motivación para trabajar con las familias, aspectos que, según los autores, evita caer en subjetivaciones. Frente a esto es importante mencionar que son pocos los programas o profesiones que especifican en sus currículos formativos el tema de crianza como curso regular; sin embargo, para los profesionales en psicología, desa-

rollo familiar, trabajo social y especialistas en terapia de familia resulta altamente necesario el conocimiento frente a este, dado que en su ejercicio laboral suele ser uno de los temas de mayor relevancia (Ministerio de Salud, 2017). Reconociendo, como se mencionaba, la importancia que reviste la atención a la infancia y la familia contemplada en las agendas políticas, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la UNICEF (2018) destacan la necesidad de mantener intervenciones dirigidas a los padres para mejorar el desarrollo de la niñez, la capacitación frente al manejo de trastornos específicos de la infancia y otras que aporten además a la disminución de la violencia; de esta manera el bienestar infantil, según estos entes internacionales, requiere por parte de los padres el cuidado cariñoso y sensible, que se define como:

El conjunto de condiciones que permiten la atención óptima de los niños pequeños. Se refiere a un entorno estable creado por los padres y otros cuidadores, con apoyo de las políticas, los servicios y la comunidad, que asegura la salud y nutrición adecuadas de los niños, los protege de los riesgos y les brinda oportunidades para el aprendizaje temprano, mediante interacciones que son emocionalmente propicias y receptivas. El cuidado cariñoso y sensible es esencial para el desarrollo del niño. Sienta las bases para la salud y el bienestar a lo largo de toda la vida y construye capital humano en el niño hoy, en el adolescente y el adulto mañana y en la siguiente generación en el futuro. (p. 8)

En línea con este tipo de acompañamientos a la crianza, la intervención a las familias ha sido históricamente una tradición del trabajo social; no obstante, y dada la complejidad que reviste la familia, por su heterogeneidad y diversidad, profesiones como desarrollo familiar, terapia familiar, entre otras, no solo conciben la realidad familiar como objeto y sujeto de estudio, sino que inducen la necesidad de cooperar interdisciplinariamente en la generación de bienestar para las familias en un proceso de intervención. Por su parte, este tipo de intereses puede reconocerse como una ventaja en relación con la importancia que reviste el abordaje de las relaciones parentofiliales, pero al mismo tiempo, demanda una mayor formación en el tema y una actualización permanente que contribuya al posicionamiento de la crianza como asunto de importancia para el desarrollo humano y social. Al respecto, Tilano et al. (2018) encuentran en su estudio que es común que se retomen modelos teóricos de otros países en el tema de crianza, aspecto que se debe mejorar al tomar como punto de partida las investigaciones y particularidades de la realidad del país, y las experiencias de los profesionales.

Es importante indicar que no todas las profesiones presentan un interés por la crianza, no obstante, y como se evidenció anteriormente, existen disciplinas con fuerte arraigo en el estudio e investigación de la misma, entre ellas la psicología infantil y la pedagogía. En referencia a esta última, plantea Vargas (2017), que es importante partir de las concepciones que cada profesional tiene acerca de la crianza, la forma en que la percibe y la ejerce, para establecer la realidad de sus alcances en su desempeño. En este sentido, es relevante analizar las contrariedades que están en correspondencia con las creencias de los profesionales, quienes en ocasiones poseen un conocimiento incipiente o desconocen tendencias y particularidades que afectan la dinámica del proceso educativo.

Estas aperturas investigativas sobre un tema tan amplio como la intervención en temas de crianza implican el conocimiento por parte de los profesionales de los ajustes permanentes que, como sistema cambiante y complejo, realiza la familia en su cotidianidad para enfrentar y/o resolver aquellas situaciones que, en efecto, convocan a la generación de apuestas de intervención interdisciplinar, es decir que incorporen una praxis construida y recreada en las necesidades propias del proceso de crianza en el que la familia y el entorno, acorde con Varela et al. (2019), se conciben fundamentales. Esto es especialmente evidente con respecto a la primera infancia, en cuyo estudio se encuentran posturas teóricas frente a las prácticas de crianza, en articulación a sus contextos, el influjo de las tecnologías y el mercado de consumo, entre otros aspectos que revisten afectación sobre la crianza.

Lo expuesto hasta el momento evidencia la importancia de incorporar elementos teórico-prácticos, éticos, respetuosos y comprensivos frente a las acciones familiares, el análisis de los cambios socioeconómicos, políticos y de contexto que operan en la cotidianidad familiar y social, y de los cambios en la constitución y concepción de la familia, así como las formas en el acompañamiento profesional y/o institucional en el abordaje de la crianza. De esta manera, el texto pretende dar respuesta a la pregunta por las formas de intervención psicosocial en temas de crianza implementadas por profesionales de Medellín en el año 2018, interrogante que convoca reflexiones sobre teorías, enfoques y modelos que guían dicho ejercicio, distinguiendo técnicas y estrategias privilegiadas, además de permitir conocer los principales motivos de consulta relacionados con la crianza por los cuales acuden las familias a un contexto de intervención profesional o institucional.

Capítulo

2

ASOMBRO. RESEÑAS INVESTIGATIVAS QUE ORIENTARON EL ESTUDIO

Asombrarse ante la realidad implica estar despierto y asumir una posición clara de cuál es mi papel como ser humano y como profesional, ante una realidad plagada de problemas, ante la cual alguien tiene que decidir dar un primer paso para transformarla.

(Dobles-Trejos, 2014, p. 298)



En sintonía con Dobles-Trejos (2014), el asombro es quizás uno de los atributos más importantes de la niñez; asombrarse constituye una apertura del mundo infantil a cosas a veces insignificantes en la realidad de los adultos, pero mágicas en la niñez. En escenarios de incertidumbre, los niños y niñas vinculan el asombro como una capacidad única de ver el mundo trágico, de aperturas, de convertir el gris en amarillo, o de ver el desierto como oasis. Los adultos están convocados a dejarse permear por estos escenarios de incertidumbre; los profesionales psicosociales en el tema de crianza, indudablemente, son invitados a experimentar y dejarse permear por el mundo de lo desconocido, del cual los niños son expertos.

Frente a estas perspectivas, el equipo de investigación no solo generó un contexto de incertidumbre sobre los procesos investigativos en el tema de crianza, incluyó también asombro al observar el tema familiar como espacio de análisis, reflexión e investigación, es amplio; no obstante, al particularizar la crianza, la información se reduce significativamente y más aún frente al ejercicio profesional en dicho contexto. Pese a esta limitante, el estudio describe los hallazgos más representativos en armonía con los objetivos propuestos, vinculando para ello la reflexión de autores clásicos y contemporáneos en el tema. Es preciso aclarar que estos aspectos teóricos y/o metodológicos hacen alusión a enfoques, propuestas, estrategias, técnicas o herramientas del acompañamiento en crianza.

Para iniciar el análisis, en el ámbito local se destacan los aportes de la investigadora colombiana Ángela Quintero (2010 a, 2010 b), quien identifica técnicas y estrategias desde el enfoque restaurativo, analizando la manera en que el trabajador social opera en el área de intervención familiar, lo cual le implica entender la complejidad del ciclo vital familiar atendiendo a las necesidades y exigencias propias de cada etapa (niñez, infancia y adolescencia). Desde esta intervención, la evaluación socio-familiar se instaura como un distintivo del profesional en contextos no clínicos, involucrando formas de promover el autoagenciamiento de las familias desde la implementación de técnicas como la entrevista, la visita domiciliaria y el análisis de la comunicación familiar, resaltando, a su vez, la importancia del trabajo colaborativo y relacionando los aportes del trabajo social en los procesos metodológicos, técnicos y epistemológicos.

Desde otro punto de vista, pero aún en relación con los procesos vinculados a la intervención psicosocial, López (2012), en un estudio realizado en la ciudad de Medellín (Colombia), presenta resultados centrados en el enfoque de resiliencia infantil y adolescente en contexto de riesgo. La investigación genera un análisis de los procesos resilientes en el contexto de las familias y en especial en aquellas en proceso de crianza de hijos, identificando situaciones de vulneración, como también posibilidades de intervención no solo desde el licenciado en educación, sino también desde otras profesiones afines como la psicología. Señala la autora un interés particular por intervenciones especializadas en factores de riesgo, con el objeto de fortalecer el desarrollo escolar, la autoestima, el humor, la independencia, el sentido de vida y la autonomía de los hijos. Este tipo de intervenciones está centrado en las potencialidades de los sujetos, el fomento de la ciudadanía y el desarrollo social y ético. En el contexto de la intervención infantil y adolescente genera un llamado a salvaguardar

sus derechos, como también a legitimar sus deberes y capacidades para transformar la realidad. Desde este espacio, no solo debe posibilitar al niño sino también a su acompañante, nuevas maneras de relacionarse y tramitar el conflicto a partir de la singularidad.

El estudio de García (2012), si bien no se centra en describir asuntos particulares de las intervenciones psicosociales en el tema de crianza, sí presenta de manera interesante un análisis crítico del proyecto, el cual, en una ejecución de 8 años, se instaura como aporte al desarrollo humano local en el que individuos, familias y comunidades son sujeto de atención. Se destaca en sus conclusiones, la necesidad de abordar la intervención psicosocial desde metodologías sociales participativas, flexibles e innovadoras, además de integrales, que contemplen interdisciplinariedad, interinstitucionalidad e intersectorialidad. Considera que los procesos formativos continuos que promuevan reflexión crítica sobre experiencias, saberes y estilos de vida deben ser parte de la intervención psicosocial y que esta debe ser tema de agenda local. En relación con esto, en las memorias del VII Congreso Internacional de Familia (Alcaldía de Medellín, 2018), en el capítulo “Propuestas de intervenciones e investigaciones sobre familia”, se socializan prácticas vigentes del programa Familia Medellín, que realiza acompañamiento psicosocial en los centros integrales de familia (CIF) localizados en comunas y corregimientos de la ciudad.

En relación con lo anterior, en sintonía con el ámbito local, se destacan otros estudios que resultan representativos en la medida en que subrayan el papel significativo de la familia, la incidencia de los modelos educativos en el desarrollo socioafectivo (Gallego et al., 2019), el rol de la familia en la formación de la identidad (Echavarría et al., 2015) y el valor de la comunicación en los procesos de apoyo profesional (Rodríguez, 2016); todos estos aspectos considerados relevantes en la relación existente entre familia, intervención y crianza. Ahora bien, dejando de lado lo local y pasando al nivel nacional, se destacan resultados de investigaciones desarrolladas en Cali y Bogotá que plantean elementos primordiales para la atención psicosocial, tal como se describe a continuación.

Micolta (2007) aporta elementos diferenciadores y recomendaciones que los profesionales deben considerar al intervenir con familias en las cuales se afronta la parentalidad a temprana edad. La autora considera que en la parentalidad adolescente participan diversos actores como estamentos escolares, familia, hombres y mujeres adolescentes, y pareja, y que tanto estos como las circunstancias particulares indican la necesidad de atención diferencial acorde a marcos culturales específicos. En correspondencia con el interés de la presente investigación se considera valioso el aporte diferencial para la planeación y el desarrollo de la intervención, dado que, al hablar de padres y madres, las diferencias en el momento de vida particular por el cual atraviesan, pueden incluir distinciones fundamentales en sus demandas y necesidades.

Por otro lado, se encontró el artículo de Terranova et al. (2014), quienes desde el marco de la investigación cualitativa reflexionaron sobre los contextos de bienestar en 10 madres de la ciudad de Cali, mediante la implementación de entrevistas semiestructuradas, análisis de fortalezas y recursos, uso de escalas de medición de

coeficiente de satisfacción y guías de video terapia. En este estudio se destaca el aporte de la terapia familiar comunitaria articulada al enfoque de habilidades para la vida, como recursos que promueven el descubrimiento y empoderamiento de las propias potencialidades.

También derivado de la investigación en Cali (Colombia), se encuentra el aporte del Grupo de Investigación Estudios de Familia y Sociedad de la Universidad del Valle mediante el artículo “Investigación-Acción. Una reflexión desde la organización social del cuidado de niños y niñas en Cali-Colombia en el marco de la política De 0 a Siempre” (Betancourt y Escobar, 2016). En dicho artículo se plantea un proceso que vincula investigación e intervención con el interés de comprender la organización social del cuidado de niños y niñas en el marco de la estrategia de educación inicial en dos barrios de la Ciudad de Cali. Bajo un estudio cualitativo con enfoque constructivista y de tipo interpretativo, las investigadoras plantean aspectos reflexivos frente a la percepción de políticas públicas experimentadas como distantes de la cotidianidad, la persistencia de un déficit del cuidado de la población infantil, el distanciamiento de las políticas, las dificultades en las formas de ejercer el cuidado por parte del Estado y las ONG y la importancia de la cualificación de los profesionales vinculados a procesos de intervención infantil. En este contexto, el estudio destaca la importancia de las personas que operan el programa de educación inicial y primera infancia, los niveles de motivación, agotamiento y autocuidado en su doble rol como compañeras de madres y padres en los procesos de crianza y al mismo tiempo cuidadoras, es decir mujeres con doble jornada de trabajo, como lo nombran las autoras, “En el entramado de la organización social del cuidado” (p. 57).

Continuando con las investigaciones realizadas en la ciudad de Bogotá, se encuentra el artículo de Hernández (2005), que suscita reflexiones en torno a las implicaciones éticas, teóricas, sociales y disciplinares que toman como marco de referencia a la realidad familiar como unidad focalizada en la comprensión y el entendimiento de los problemas que aquejan a la humanidad. Un asunto planteado por la autora es que se sitúan los problemas en las personas portadoras de la dificultad y no en las interacciones, aspecto que se sustenta en los procesos de intervención psicológica, social, jurídica y educativa mediada por la observación profesional y la intervención centrada en la interacción.

De otro lado, en el artículo de Ospina y Gallo (2011) se identifican aportes de la intervención sistémica a la co-construcción de relatos de identidad; los autores encuentran en sus resultados que con la intervención sistémica orientada hacia la ampliación de los relatos de identidad (externalización, resignificación, orientación a futuro, búsqueda de recursos y excepciones, establecimiento de una relación terapéutica alternativa a las pautas interaccionales) es posible construir narrativas de identidad en niños, niñas y jóvenes, basadas en el liderazgo y la colaboración.

Finalizando el rastreo nacional, se encontró el artículo de Camargo (2015), estudio en el que se analiza el abordaje del trabajador social a 60 familias vinculadas con la vulneración de derechos en la niñez y la adolescencia, articulado a su vigilancia y control desde una perspectiva integral con enfoque interdisciplinario. La investigación, bajo un enfoque de derechos, posibilita reflexividad y construcción de experiencias apoyadas

en el modelo sistémico de gestión de casos, intervención en crisis y perspectiva psicosocial, en donde las estrategias educativas, terapéuticas y comunitarias se presentan como recursos validados en la intervención psicosocial dando lugar a la interdisciplinariedad y abriendo focos relacionales.

Pasando a los hallazgos relevantes en el contexto latinoamericano, se presentan aportes de países como Chile, Argentina, Brasil y finalmente, México. En estos se encuentran como elementos comunes la importancia al reconocimiento de los recursos y las potencialidades familiares, particularmente con familias en situaciones de vulnerabilidad. También cobra relevancia el reconocimiento de la dimensión histórica y socio-cultural de las familias, a partir del cual se desarrollan programas de intervención, entre ellos la terapia familiar sistémica y el enfoque centrado en recursos.

Aburto y Arévalo (2008) proponen nuevas formas de intervención familiar desde el reconocimiento del otro como sujeto activo de su propio desarrollo. Las autoras exaltan la manera como los profesionales intervienen y aplican sus instrumentos, en armonía con el análisis de contexto y demandas de cada familia, reconociendo la diversidad de tipologías familiares y, con ellas, el incremento en las formas y estilos del ejercicio parental.

Por otro lado, con la intención de legitimar y estudiar la intervención psicosocial desde la política pública en Chile, Ruíz (2012) identifica la importancia del apoyo de los profesionales y las instituciones sociales y estatales a familias vulnerables en contexto de pobreza, en pro de mejorar sus condiciones de vida. El programa se funda en un enfoque sistémico centrado en la interacción del sujeto con otros sistemas de apoyo. El artículo promueve un ordenamiento de programas, servicios y beneficios sociales para que las familias dispongan de herramientas eficaces para su cabal funcionamiento, en especial la satisfacción de necesidades básicas, visibilizando recursos, como también identificando vulnerabilidades existentes en cada grupo familiar, empleando para ello técnicas como la conversación desde la reflexión-acción, la intervención en crisis, los talleres grupales y las redes locales de intervención.

En la misma línea de intervenciones institucionales dirigidas a la familia, Valls et al. (2012) plantean no solo la intervención terapéutica y judicial sino también la activación de una plataforma interinstitucional para acoger y apoyar a familias en procesos judiciales por dificultades en el ejercicio de la parentalidad. Los resultados del estudio destacan estrategias de intervención para familias en situaciones de exclusión y alternativas de protección a la niñez cuando el contexto familiar es de vulneración. Los autores relacionan la manera de trabajar con familias multi-intervenidas institucionalmente, evitando generar procesos de intervención fragmentados que inevitablemente generan desmotivación y desesperanza en las familias que llegan a estos servicios, especialmente aquellos institucionalizados. El texto dimensiona estrategias de intervención para las familias desde el abordaje terapéutico, entre ellas el enfoque centrado en recursos, desde el cual se habilitan capacidades y competencias de las familias, orientadas hacia acciones de cambio.

Por su parte, Saavedra (2013) hace significativa la participación de los padres en los procesos de estimulación temprana de los hijos, considerada por el autor como un factor generador de efectos positivos en la adquisición de competencias parentales, lo que mejora la relación con los hijos y la autonomía personal, entre otras competencias que contribuyen a afrontar a la tarea de la crianza de un modo más positivo y seguro. En esta investigación se destaca la forma como se involucra a la familia y los cuidadores para facilitar los procesos de estimulación, a través de la implementación de redes de apoyo, conversaciones y paneles informativos.

Bulgach y Meilán (2011), frente a la vulneración de los derechos en la infancia y la adolescencia, enfatizan en su protección y cuestionan la forma actual de intervenir este tipo de problemáticas en el contexto interdisciplinar, pues se generan allí disputas frente a la comprensión de la situación problema y sobre todo en la elección de las estrategias a implementar para resolverla. Estos autores destacan la necesidad de implementar acciones desde la intervención del trabajador social, con miras a categorizar y nombrar estas situaciones problemáticas, e indican que cada vez más los niños resultan ser víctimas revictimizadas, lo que se traduce en un llamado final a reflexionar sobre la práctica del profesional social de la niñez, haciendo énfasis en sus derechos.

Vargas y Oros (2011), en un estudio realizado en Argentina, destacan la importancia de la familia en la autoestima de sus hijos, y resaltan la necesidad de diseñar propuestas psicosociales que optimicen competencias parentales y fortalezcan el vínculo afectivo entre padres e hijos. Plantean, además, que un enfoque positivo en los programas para padres puede establecer diferencias significativas en la potencialización de los recursos familiares y la promoción de cambios.

Álvarez et al. (2014) plantean en su estudio un análisis del trabajador social en los espacios socio-ocupacionales relacionados con la niñez, principalmente en situaciones de vulneración de derechos. Al respecto resaltan que, a pesar de auspiciar un contexto de bienestar y cuidado de la infancia, existen contrariedades en los procesos de protección y promoción, por eso desde su análisis intentan reconceptualizar los cambios ocurridos y las formas contemporáneas de acompañar la niñez, la cual precisa velar por sus derechos y dar importancia a su voz como sujeto de relaciones y miembro activo de una sociedad y una familia. Los autores refieren, que al identificar y problematizar la situación actual de la niñez, se permite un salto cualitativo en el contexto de la intervención, perspectiva que incluye un análisis integral del sujeto intervenido desde el complejo entramado de relaciones sociales, familiares, políticas, culturales e históricas.

En relación con los procesos de intervención psicosocial infantil, Bolsanello y Pérez (2006) analizan el tipo de intervención que realizan los profesionales (fisioterapeutas, logopedas, pedagogos y psicólogos), a partir de una muestra de niños en la provincia de Curitiba (Paraná-Brasil). Los resultados demostraron que estos profesionales trabajan de manera aislada desde sus competencias formativas, sin tener en cuenta la intervención de otros profesionales. Los autores, acorde con los resultados, proponen cambiar el modelo actual de intervención temprana a la niñez, ofertando un modelo interdisciplinar focalizado en el niño y la familia, principalmente en

la relación madre e hijo, al igual que en los contextos de desarrollo, adoptando nuevas posturas filosóficas y epistemológicas en la intervención temprana. El artículo es aportante puesto que dimensiona y analiza, desde una perspectiva crítica y profesional, las intervenciones en niños y familias desde diferentes disciplinas.

Desde una revisión del proceso de crianza, en articulación con las conductas infantiles, Morales y Vázquez (2014) describen en su estudio un proceso de formación conductual en crianza positiva implementado con padres mexicanos, cuyo objeto es reducir conductas problemáticas en la niñez y la preadolescencia. La investigación identificó que las conductas positivas de los padres, así como los aspectos correctivos de comportamientos y actitudes, la claridad en el desarrollo de actividades en sintonía con la claridad de reglas y normas familiares, el afrontamiento de problemas, entre otros, redundan en las conductas igualmente positivas de los hijos; aspectos que, según los autores, pueden influir en la reducción de comportamientos negativistas desafiantes, agresión, inatención e hiperactividad en los niños. El artículo es aportante a la investigación al focalizar la familia como contexto de intervención y en ella la niñez, como un referente de análisis en relación con conductas disruptivas de los hijos.

Pasando a los hallazgos relevantes en el escenario internacional, se encuentran principalmente aportes en España de la mano de autores como Forteza et al. (2009), Hidalgo et al. (2009), Pichardo et al. (2009), Trenado et al. (2009), Sallés y Ger (2011), Hidalgo et al. (2014), Díaz y De la Calle (2016). En estos artículos se destacan estrategias psicoeducativas y socioeducativas para el abordaje familiar en escenarios comunitarios, así como la importancia de la atención integral a la familia, particularmente desde acciones preventivas y en contextos vulnerables o desfavorecidos. A continuación, se amplía la información encontrada.

Forteza et al. (2009) destacan la importancia del acompañamiento educativo a las familias y/o cuidadores por parte del profesional social, principalmente en el marco de las intervenciones con presencia de niñez en situación de desamparo. En este caso se ayuda a los padres a visibilizar capacidades y recursos que redundan en la disminución de riesgos que afectan el bienestar de sus hijos; se incrementa el desarrollo de competencias parentales que incluyen las relaciones vinculares entre padre e hijos, la vigilancia de las condiciones de salud, la estimulación, entre otros. En la misma línea de la psicoeducación, Hidalgo et al. (2009) resaltan en su estudio el fortalecimiento de las familias en situación de riesgo, a través de programas psicoeducativos. Trascendiendo el carácter asistencial y la teoría del déficit, el programa, acorde con sus objetivos, se consolida como un mecanismo de apoyo para el desempeño parental en condiciones exitosas, en especial en el acompañamiento de tareas y responsabilidades educativas, llevando de igual forma a las familias intervenidas a optimizar sus relaciones de convivencia.

En el contexto de las prácticas de crianza, Pichardo et al. (2009) realizaron una investigación con una muestra representativa de 206 niños con sus respectivas familias. Como parte de los resultados, los autores conciben la estructura familiar como la unidad más importante para el proceso de socialización de la niñez y se relacionan al respecto algunas variables que el estudio permitió dimensionar, entre ellas: las prácticas parentales en el proceso de crianza, la independencia y autonomía de los hijos, el control de conductas por parte de

los padres y la participación conjunta en el disfrute infantil. Los autores resaltan que muchas de las conductas sociales de los niños son aprendidas en el ámbito familiar, por lo cual se deben generar acciones preventivas y de acompañamiento profesional a los padres en las etapas iniciales de crecimiento y desarrollo de sus hijos, evitando la adopción de conductas y comportamientos inapropiados. Finalmente, el estudio resulta importante en la medida que visibiliza problemáticas que pueden llevar a una familia a un contexto de intervención vinculada con el proceso de crianza, destaca la importancia de la familia y de las acciones preventivas.

Trenado et al. (2009), en sintonía con los mencionados autores, destacan la importancia del contexto familiar en el proceso de crianza y presentan al respecto dos programas desarrollados en Valencia-España relacionados con apoyo a los padres y promoción del buen trato a la infancia; en este estudio incluyen mecanismos preventivos frente al incremento de situaciones económicas que coloquen en riesgo o afecten la dinámica familiar. Cobra particular relevancia para la presente investigación el carácter interdisciplinar de los programas estudiados por las autoras en líneas de intervención psicosocial y socioeducativa desde un enfoque positivo, así como también la metodología experiencial con estrategias individuales y grupales centradas en el apoyo a familias en períodos de vulnerabilidad, que plantea implícitamente el período de crianza como uno de ellos.

Acorde con un análisis de las familias contemporáneas, Sallés y Ger (2011) proporcionan argumentos para los procesos formativos y de promoción parental, analizando la concepción de familia y las competencias parentales, dimensionando, a su vez, contextos formativos y/o especializados como plataforma de sostén al ejercicio parental en condiciones de bienestar. Las autoras, acorde con estas reflexiones, movilizan al sano desarrollo de las familias, y en especial de la niñez, insistiendo en la promoción de valores y comportamientos, para lo cual consideran urgente el apoyo decidido y comprometido de las instancias profesionales e institucionales en el acompañamiento de las familias, en la compleja tarea de ser padres, teniendo prioridad aquellas que están en situación de alta vulneración social. El artículo, además de teorizar sobre competencias parentales y parentalización, precisa la importancia de las intervenciones profesionales y especializadas que promuevan programas de educación, formación para padres, intervención familiar y terapéutica. El documento es aportante en cuanto reflexiona acerca de las funciones parentales como aspecto vital del desarrollo de los hijos que, al ser desvirtuadas, generan complicaciones en la funcionalidad familiar y, con ella, en la crianza.

Hidalgo et al. (2014), por medio de un programa en España con 152 familias y desde una intervención psicoeducativa y comunitaria en el marco de las políticas europeas de apoyo al ejercicio parental, retoman la perspectiva ecológico sistémica de la familia, promoviendo, a su vez, la parentalidad positiva y la preservación familiar, vinculadas a una perspectiva constructivista y social que se dinamiza en los procesos de aprendizaje en la edad adulta. Los resultados indican homogeneidad y diferencias que corresponden a la estructuración y flexibilidad del programa, acompañado por la valoración positiva y motivación de las familias participantes. Esta propuesta se destaca como forma de intervención psicosocial de impacto positivo en las familias de significativa relevancia para el presente estudio.

Díaz y De la Calle (2016) presentan, basados en su experiencia en el contexto de la intervención infantil y con ella la familia, algunas estrategias implementadas para el bienestar de las personas intervenidas, entre ellas: el refuerzo educativo para la niñez –incluida la educación no formal, los servicios de apoyo educativo familiar–, la promoción de la salud y la atención psicoterapéutica personal y familiar. En dicha experiencia retoman la influencia de los enfoques ecológico, sistémico y de resiliencia, en los cuales se enfatiza la importancia de trabajar con los recursos de las familias, centrados en una propuesta socioeducativa que requiere plan de trabajo, coordinación de recursos y trabajo en red.

Aunque no se trate de una referencia reciente, vale la pena mencionar la propuesta realizada por Núñez (1998), quien favorece la reflexión familiar en los temas de crianza, a partir de guías metodológicas que pueden ser implementadas por diferentes profesionales; estas herramientas pueden vincularse con otras estrategias y/o técnicas que oferta la intervención psicosocial. En complementariedad con estas ideas, Varela et al. (2019) resaltan categóricamente el acompañamiento de los padres en el proceso de crianza, especialmente en la formación inicial, quienes, en su opinión, fundamentan las bases de la integración social y comportamental de la niñez, rol que resulta irremplazable en un contexto de intervención.

Igualmente, se encuentran otros estudios recientes que dan cuenta de particularidades de la intervención psicosocial con niños, niñas y adolescentes, pero, aunque establecen relación con la importancia del contexto familiar, la crianza y la familia, no son su foco de atención (Rodríguez et al., 2020; Da Costa et al., 2019).

A modo de cierre, en un contexto internacional más amplio se encuentran Speranzini et al., (2020), quienes en un estudio realizado con 20 pediatras en Canadá relacionan comportamientos agresivos y perturbadores en niños y niñas, que ameritan acompañamiento en terapias psicosociales, aludiendo a que este tipo de comportamientos afectan la vida infantil y familiar pues crean un ambiente estresante para los padres: “(...) factores como la ansiedad, las discapacidades de aprendizaje y el hogar ambiente puede[n] contribuir a un comportamiento agresivo” (p. 181)¹. Por su parte, aclara el DSM-V (American Psychiatric Association, APA, 2013), que el comportamiento negativista desafiante está impregnado de conductas como el berrinche, la desobediencia y el resentimiento hacia las figuras paternas, que en lo propio se traducen en problemas escolares, relacionales y familiares.

Laurenzi et al. (2020), en Sudáfrica, realizan una revisión para identificar si las intervenciones psicosociales pueden promover efectivamente la salud mental en adolescentes embarazadas y con hijos, encontrando que en países de ingresos altos, dicha intervención sí ha tenido efectos beneficiosos sobre la salud mental y la asistencia escolar, validando la importancia de este tipo de intervenciones. Vale mencionar, para cerrar este apartado, que las últimas investigaciones mencionadas se encuentran en relación con el tema de estudio, aunque no con alta correspondencia, y que es difícil encontrar estudios que relacionen los temas de interés, por lo cual algunos antecedentes, aunque no sean muy recientes, se mantienen en el texto por su pertinencia.

¹ “(...) factors such as anxiety, learning disabilities, and home environment may contribute to aggressive behaviour”.

Capítulo

3

IMAGINACIÓN, CREATIVIDAD E INCERTIDUMBRE. ¿CÓMO SE LLEGÓ A ESTE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN Y CÓMO SE HIZO?

Una de las cuestiones más importantes de la psicología y la pedagogía infantil es la referente a la creación en los niños; su desarrollo y la importancia del trabajo creador para la evolución general y la maduración del niño. Desde la más temprana infancia observamos procesos de creación que se aprecian mejor en los juegos: el niño que se imagina que va a caballo cuando monta sobre un palo; la niña que se imagina madre al jugar con sus muñecas; otro que en el juego se transforma en un bandido, un soldado o un marino.

(Vygotsky, 1999, p. 5)



En afinidad con Vygotsky (1999), este proyecto de investigación implicó dosis de ingenio, creatividad e incertidumbre para su operatividad y desarrollo. De esta forma, el equipo de estudio transitó por la imaginación como ruta necesaria para generar aperturas comprensivas y de intervención en el proceso de crianza, vinculando a este interés la creatividad –como escenario dinamizador para explorar el mundo infantil y sus necesidades–, mediatizada por la incertidumbre –espacio que habilita aperturas, reflexiones y acciones profesionales–, en búsqueda de comprensiones que conduzcan al fortalecimiento de los procesos de intervención y acompañamiento profesional en la crianza.

Método: La investigación, en consecuencia con estos intereses, es de naturaleza cualitativa, dado su carácter inductivo en el que prima la interacción entre personas e información y que, como plantean Hernández et al. (2004), describe con detalle lo observable, incorporando también lo intangible que hace parte de las emociones y los procesos cognitivos; de esta manera, el enfoque permite el entrelazamiento de campos amplios como la crianza y con ella la reflexión por las formas de intervención psicosocial. Katayama (2014) agrega que “La metodología de la investigación cualitativa busca estudiar de manera científica los imaginarios, las representaciones, las culturas y subculturas humanas. En una palabra, todo aquello que guarda relación con el universo social y el mundo representacional del ser humano” (p. 17). Al respecto, Rojas y Osorio (2017) consideran que un estudio con enfoque de esta naturaleza precisa de un manejo procedimental riguroso que permita el alcance de los objetivos propuestos:

Los investigadores al estar amparados en el paradigma cualitativo, deben ser conscientes de que cuando se exploran fenómenos humanos, las realidades que observan o analizan con múltiples explicaciones y significados se convierten en realidades tangibles y singulares reconstruidas a través de la versatilidad del investigador. Esto hace que el rigor adquiera un valor, ya que no sólo se trata de la adherencia a las normas y reglas establecidas, sino que se relaciona con la preservación y la fidelidad del espíritu del trabajo cualitativo. (pp. 64 -65)

Enfoque metodológico: En sintonía con lo expuesto, la investigación propone en toda su extensión un enfoque de tipo hermenéutico, en especial en la construcción teórica y metodológica mediatizada por procesos interpretativos. Este estudio en lo particular, se alinea con estas fundamentaciones al dar cuenta de las interpretaciones que los profesionales realizan desde su ejercicio en el tema de crianza. De acuerdo con Pérez et al. (2019), la hermenéutica:

Ha de suponer un trabajo serio, metódico y profundo que supera el plano descriptivo o valorativo, adentrándose en la cosa en sí misma para traer a la luz sus reales significados para los intérpretes, al interior de sus contextos y redes simbólicas, permitiendo con ello una nueva visión, por demás, crítica, objetiva y diferenciada de la realidad aparente. (p. 28)

Tabla 1. Objetivos del estudio

OBJETIVO GENERAL

Identificar las formas de intervención de los profesionales del área psicosocial (psicología, trabajo social, desarrollo familiar y terapia familiar) que trabajan con familias que consultan por temas relacionados con la crianza de niños/niñas entre 1 y 14 años de edad, en la ciudad de Medellín.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS	CATEGORÍA	SUBCATEGORÍAS
Indagar acerca de las teorías, los enfoques o modelos, y las creencias que guían las intervenciones de los profesionales.	Intervención psicosocial, psicología, desarrollo familiar, trabajo social, terapia familiar.	Significados de intervención psicosocial. Teoría. Metodología. Creencias del profesional.
Distinguir estrategias y técnicas privilegiadas por los profesionales.	Intervención psicosocial en temas de crianza, psicología, desarrollo familiar, trabajo social, terapia familiar.	Estrategias o técnicas.
Conocer los principales motivos de consulta por los cuales acuden las familias a profesionales del área psicosocial (psicología, trabajo social, desarrollo familiar y terapia familiar), en temas específicamente relacionados con la crianza.	Demanda de intervención.	Motivos de consulta en temas de crianza.

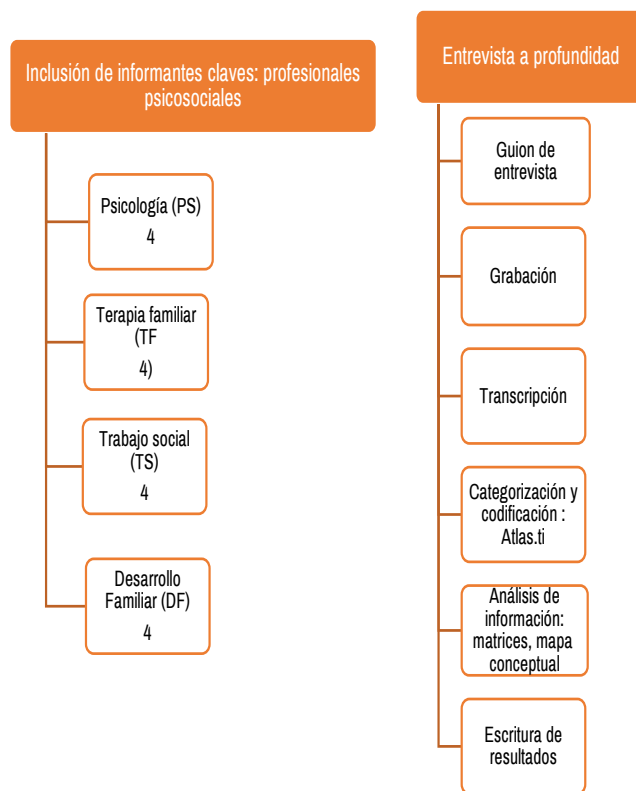
Nota. Esta tabla relaciona los objetivos que guiaron el estudio y establecen correspondencia con el enfoque elegido.

Muestreo: en el estudio participaron 16 profesionales del área psicosocial, divididos en 4 subgrupos, cada uno conformado por 4 integrantes, entre ellos: 4 psicólogos, 4 trabajadores sociales, 4 profesionales en desarrollo familiar y 4 terapeutas de familia de la ciudad de Medellín. El contacto con estos se estableció en cadena, logrando entre los participantes la referencia de colegas o compañeros con experiencia en el tema de interés. Se aclara que su vinculación fue voluntaria, y se consideraron para ella tres criterios de inclusión: experiencia mayor a dos años en el abordaje profesional de temas de crianza con familias, encontrarse activo laboralmente y acreditar formación profesional en alguna de las tres profesiones y especialidad mencionadas. Se destaca que la mayoría de ellos laboran en instituciones públicas: comisarías de familia, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Gobernación de Antioquia y Alcaldía de Medellín; 2 de ellos ejercen, además, como docentes en instituciones universitarias; y otros 2 realizan práctica privada. Frente a su experiencia, los profesionales, en su mayoría, reiteran que el trabajo con familias usualmente está bajo el control institucional, y que inicia a partir de un proceso de remisión que vincula el apoyo de entidades gubernamentales. Algunas familias de los estratos 1, 2, 3 y 4 acceden al apoyo profesional de manera voluntaria; generalmente la ayuda es solicitada por las madres, quienes asisten al proceso de intervención. Para el proceso de inclusión de los profesionales, todos contaban con los tres criterios solicitados. Esta elección se facilitó dado que los investigadores, como docentes universitarios, realizaron una convocatoria tipo voz a voz entre los egresados de los programas en mención y acudieron quienes cumplían con el perfil.

Técnicas de generación de conocimiento: Se implementó la entrevista a profundidad, técnica que facilita la interacción discursiva y la contrastación de opiniones, consolidando de esta manera un sentido interpretativo y analítico. Un informante clave es considerado, de acuerdo con Galeano (2004), como un “Interlocutor competente social y culturalmente porque conoce y participa de la realidad del objeto de estudio y está dispuesto a participar en él” (p. 36); a su vez, es la persona que puede reflexionar sobre su propia historia y ponerla a disposición de un proyecto. De ahí que la entrevista a profundidad incluya un diálogo que requiere un guion,

de entrevista, semiestructurado y diseñado en concordancia con los intereses del estudio. Este guion se desarrolló sobre los ejes: significados acerca de la intervención psicosocial; conocimientos teóricos, metodológicos; creencias; y motivos de consulta más frecuentes en el tema de crianza, los cuales se establecieron en concordancia con las categorías y los objetivos del estudio. El guion se construyó como una ruta con 13 preguntas abiertas y anudadas que permitieron ubicar las diferentes situaciones de la realidad explorada, flexible, a su vez, en la medida en que se ajustó a los procesos de comprensión de los entrevistados. El guion incluyó preguntas relacionadas con el significado de la intervención psicosocial: teorías, enfoques o modelos que guían la intervención profesional; las estrategias y técnicas implementadas en el contexto de intervención en temas de crianza; los procesos de cualificación vigentes sobre él, y finalmente un grupo de preguntas articuladas a los motivos de consulta que refieren padres y madres en un contexto de intervención profesional. Acorde con el instrumento, cada entrevista tuvo una duración de entre 60 y 90 minutos; la información recolectada (datos) fue grabada previo consentimiento de los participantes y luego transcrita y codificada mediante el uso de la técnica de registro de información Atlas.ti, versión VI, para luego proceder al análisis y escritura de los resultados.

Figura 1. Proceso metodológico



Esta figura relaciona, a modo de síntesis, el proceso metodológico para llegar a los resultados presentados. Cada profesión fue abreviada por medio de un código que permitiera su identificación en el análisis.

Plan de análisis. En armonía con el enfoque seleccionado, se utilizó el análisis de contenido (AC) como metodología para examinar la información. Al respecto, Díaz (2018) considera que, desde ella, se posibilita la comprensión emanada de los discursos o textos al “[interpretar] el contenido apoyándose en categorías analíticas para describir sus particularidades” (p. 126). Ruíz (2004) indica que el AC constituye una metodología fundamental para entender las dinámicas sociales, sin simplificarla ni reducirla. Conforme a estos criterios, se permitió el análisis de la información, vinculando no sólo a las fuentes teóricas sobre el tema investigado, sino también a las intersubjetividades, “discursos de los participantes” (Viveros et al., 2018), aspectos que permitieron analizar la información aportada por los entrevistados, posibilitando el alcance de los objetivos.

En este sentido, el proceso incluyó la recolección de información por medio de las entrevistas, la organización del material recolectado entre los 16 participantes –agrupada por profesión y caracterizada de forma sociodemográfica–. Como paso seguido se realizó una categorización, para la cual se empleó una matriz que permitiera dar cuenta de las recurrencias temáticas; luego de identificar las categorías, estas se codificaron empleando una abreviatura del nombre; y, con ayuda del software Atlas.ti, se procedió a agrupar en cada categoría y subcategoría los testimonios de los participantes identificados como referencias. En este proceso se emplearon matrices de análisis que permitieron identificar características diferenciales y comunes, además de delimitar la información y determinar el sentido de la misma. En la investigación se encontraron y analizaron las siguientes categorías y subcategorías: intervención psicosocial (significados), intervención psicosocial en temas de crianza (teoría, metodología, estrategias, técnicas y creencias); demandas de intervención (motivos de consulta).

Figura 2. Sistema categorial



Esta figura relaciona las categorías y subcategorías del estudio.

Capítulo 4

RECOMENZAR Y REORGANIZAR. CONCEPTOS QUE AYUDAN A COMPRENDER LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL EN CRIANZA

Recomenzar y reorganizar deben ser entonces los verbos a conjugar para entender cómo piensan los niños, cómo elaboran la realidad, cómo acceden al conocimiento, cómo manejan sus afectos y se insertan en la sociedad.

(Ministerio de Educación, 2009, p. 20)



La crianza, como trayectoria de vida, depara procesos de alta complejidad en la intervención profesional; aunada a ella, el desafío de la intervención *integral* que, como bien lo plantea el MEN (2009), está matizada por la necesidad de comprender e interpretar el mundo infantil, aspectos que, según Andolfi (2003), constituyen una prioridad en el abordaje profesional. De esta forma se plantea un escenario de búsquedas y encuentros recursivos y estratégicos para generar acciones orientadas al bienestar de la población infantil y adolescente, como también de sus grupos familiares.

Al respecto, y con el objeto de generar comprensiones sobre la concepción de la intervención psicosocial en la crianza, se posibilita un acercamiento teórico y metodológico que ilustra sus características, intereses, beneficiarios y campo de acción profesional, en sintonía con las siguientes preguntas: ¿qué es la intervención?, ¿qué es lo psicosocial?, ¿qué es la intervención psicosocial? En articulación con esto se dimensiona un segundo momento que se acerca a los profesionales de trabajo social, psicología, desarrollo familiar y de la especialidad en terapia de familia, reconociendo, además, conceptualizaciones frente a la teoría y la metodología como punto de partida de fundamentaciones que guían el accionar profesional. Un tercer momento de este capítulo, desde el contexto teórico y práctico, se acerca de modo conceptual a las demandas en la intervención institucional o profesional. Se aclara que estas descripciones no pretenden agotar el análisis de conceptos tan amplios y complejos, por lo tanto, intentan brindar una contextualización general para comprender el punto de partida de los investigadores.

4.1 Significados de la intervención psicosocial

4.1.1 ¿Qué es una intervención?

De acuerdo con Montero (2012), la *intervención* es una palabra usada en la cotidianidad, en este sentido creemos saber qué significa, pero una definición clara y precisa de la misma constituye una ardua tarea dada la extensión del tema que recoge este concepto desde la dimensión social, familiar y comunitaria. Para la autora, el concepto tiene una connotación polisémica, al incluir una diversidad de sentidos y significados agrupados en “Las experiencias de vida, los experimentos sociales, las intervenciones militantes; las intervenciones socio-pedagógicas y los estudios de acción (...); las intervenciones psicosociológicas *decisorias*, las intervenciones *analíticas* y las intervenciones *demostrativas*” (p. 58). Carballada (2004), a modo de precisión, configura la intervención en relación con la norma y el orden en las sociedades. Losada (2016) complementa estas ideas al señalar que “la intervención consiste en una serie de actividades y tareas programadas con detalle y con una metodología de trabajo concreta destinadas a la consecución de un fin” (p. 16), en el que, necesariamente, se tendrá que contar con la participación de personas, profesionales y beneficiarios con miras al desarrollo de estos propósitos, constituyendo una acción social orientada al cambio.

4.1.2 ¿Qué es lo psicosocial?

Ramírez y Martínez (2015) describen lo *psicosocial* como un concepto complejo por sus variadas acepciones durante las últimas décadas. Gallo (2017) relaciona inquietudes sobre el uso del concepto, la primera superada al uso que le da psicología con orientación desde la reflexión social, o las maestrías con énfasis en lo psicosocial, atribuido a los términos *psíquico* y *social*; en este sentido, el autor interroga lo que se entiende por cada uno de ellos, qué pasa cuando se relacionan ambos, qué pasa con la fundamentación teórica cuando se tocan los aspectos prácticos de la intervención profesional, cuáles son sus repercusiones y fines. En contraste, el concepto de lo psicosocial aflora con cierto nivel de complejidad en la búsqueda de posibles respuestas que logren disipar su uso en el abordaje institucional y profesional, principalmente en disciplinas sociales como la psicología, el trabajo social, el desarrollo familiar, la terapia familiar, entre otras.

En otras palabras lo *psicosocial* es visto como una forma de entender las interacciones humanas en un contexto psicológico, político, cultural, económico, religioso y social, que denota entendimiento a partir de dos elementos lingüísticos: el prefijo *psico* hace referencia a los aspectos subjetivos de las personas; *lo social*, igualmente, está en armonía con las personas, incluyendo sus dinámicas relacionales desde las que se recrea y se construye la identidad (Sánchez, como se citó en Medina et al., 2007). En consonancia, Ramírez y Martínez (2015) consideran que el ámbito de lo *psicosocial* presenta un carácter socioconstructivista que reconoce el “carácter situado del conocimiento a partir del cual se generan nuevas posibilidades de acción social” (p. 3), y que, a su vez, recrea el contexto de la experiencia personal e interpersonal a partir de la interacción y el intercambio de significados entre las personas, configurando además la subjetividad humana, la identidad, la realidad personal, social y cultural. Blanco y Rodríguez (2007), por su parte, consideran que la intervención psicosocial ayuda a la gente a sentirse bien consigo misma, con su vida y con el entorno social, dotándola, a su vez, de herramientas para sortear situaciones, potenciar habilidades y competencias para regular tensiones; se trata para las personas, de ser protagonistas del cambio deseado, aspecto que no las convierte en simples participantes, sino en actores en el marco de un programa de intervención profesional.

Este acercamiento a la génesis del concepto de lo psicosocial visibiliza un componente social visto, desde la perspectiva teórica, como un constructo que nace y se dinamiza en la cotidianidad del ser humano, habitado y contenido por contextos de proximidad relacional y de mutua interdependencia entre estamentos tan amplios y complejos como lo individual, familiar, social y cultural, en que las personas constituyen su marco de referencia, haciéndolo operativo, funcional y, sobre todo, humano. Resulta importante destacar que desde esta mirada lo psicosocial no se agota en su dimensión social; se amplía en una mirada integradora o eco ambiental del ser humano: “Los sujetos son históricos y contextuales, se construyen en prácticas y discursos de su vida cotidiana y son actores con intereses, posiciones y necesidades que se encuentran en un mismo escenario” (Molina, como se citó en Ramírez y Martínez, 2015, p. 19). En este sentido, Guerrero y Cuadra (2013) consideran que el escenario en que se construye lo psicosocial obedece al cómo se construye *el otro*, *el alter*, que nace y se

hace posible en las interacciones humanas: “(...) porque estos sucesos tienen cabida en las psiques y afectividades de los sujetos, cuyos elementos participantes no sólo se comparten, sino se construyen y modifican socialmente” (p. 75).

Gallo (2017), a tono con estas ideas, señala que la expresión psicosocial remite a las preguntas ¿qué se entiende por lazo social?, ¿cómo se estructura? y ¿qué dificultades supone?; al respecto, dice el autor que los malestares psíquicos surgen de los lazos sociales, por lo que más que una intervención, se debe tener en cuenta al sujeto, que representa un otro en articulación con nuestro otro (la sociedad). Abello (2007), por su parte, considera que otra forma de nombrar lo psicosocial se encuentra en función de protocolos y problemáticas particulares. También Montenegro (como se citó en Ramírez y Martínez, 2015), afirma que “un enfoque psicosocial crítico constituye una alternativa que permite articular en una lectura compleja de la realidad el interés por fomentar conocimientos situados y posibilidades de acción para la transformación social” (p. 13).

En este orden de ideas, frente a un análisis del concepto de lo psicosocial se observa un interés particular de las disciplinas sociales por los procesos de intervención social, en este caso direccionado al agenciamiento individual, familiar y social, desde el cual se facilita su comprensión y su sentido. Frente a esta idea, Ramírez y Martínez (2015) consideran que el enfoque psicosocial “Debe entenderse desde el cruce de dos perspectivas en psicología social: la tradición de la psicología social psicológica y la perspectiva de la psicología social sociológica” (p. 17).

Al respecto, la perspectiva de la psicología social psicológica se acerca a los aspectos explicativos: relación sujeto–entorno, en donde la persona se presenta como razón y centro de los asuntos sociales y se hace evidente un interés particular por el individuo psicológico como realidad única, por ende, la máxima unidad de análisis. Algunas de las premisas que acompañan esta perspectiva teórica prestan atención a las acciones individuales en la interpretación de los comportamientos y fenómenos sociales; interpretan dichos comportamientos, reconocen los condicionamientos que impone el contexto sobre cada uno; y finalmente, plantean una correlación dual individuo -ambiente social, cuyos orígenes se dimensionan en los planteamientos del interaccionismo simbólico y del construccionismo social. Estos colocan su atención en las personas, perspectiva más conocida como apoyo social o salud comunitaria, e implican una actitud crítica hacia el conocimiento objetivista, que incluye el análisis de las prácticas sociales –vistas como contextos discursivos–, y el carácter contextual de la subjetividad humana. Así, este enfoque posibilita comprender los procesos psicosociales mediados por las interacciones sociales, entre ellas el grupo, la acción colectiva, los lenguajes, los sentidos y sus formas de identidad, habilitando, además:

Una praxis transformadora, en el marco de un esquema de actuación psicosocial, orientado a la formación de estudiantes y profesionales, que articula perspectivas legales, conceptuales y metodológicas que facilitan el agenciamiento de acciones comunitarias para fortalecer el cambio en los planos subjetivo y social. (Ramírez y Martínez, 2015, p. 10)

Estas ideas conducen a pensar en que el ser humano construye una realidad eminentemente subjetiva que le da identidad, compuesta por las costumbres, el lenguaje y la cultura: “Desde allí la intervención psicosocial tendrá que contemplar una noción de identidad situada en la diversidad, heterogeneidad, narratividad y plurivocalidad” (Ramírez y Martínez, 2015, p. 21), intereses que apuntan a una intervención situada en realidades y contextos. A su vez, se observa un análisis de la concepción de lo psicosocial en los escenarios profesional e institucional, concebido como un proceso interaccional, es decir como contexto diagnóstico y de intervención, al incluir aspectos psicológicos y sociales en vínculo con estrategias de acompañamiento.

Como aspecto de importancia, se resalta que el concepto de *lo psicosocial*, dada su naturaleza humana y social, y los múltiples usos en el contexto de la intervención profesional, en especial desde las ciencias sociales, acoge en principio a personas desde una perspectiva integral, y pone el acento en aspectos físicos, emocionales, comportamentales, actitudinales, imaginarios, relacionales, de convivencia, ambientales (cultura, habitus, creencias), entre otros; es así como cada disciplina social, desde su marco de competencias, vela por el cuidado y el bienestar de las personas intervenidas, siendo este un objetivo central en este tipo de acompañamientos. También es claro que el concepto de lo psicosocial confiere no solo un sustento teórico desde las ciencias sociales, sino que implica un contexto de relación y ayuda por parte de agentes externos, en donde las personas, las familias, las comunidades, no solo se observan como objetos de intervención, sino como realidades sensibles, lo que implica intervenciones éticas, serias y con compromiso por el cambio. Es preciso aclarar que las intervenciones profesionales son entendidas como prácticas dotadas de intención que transcurren en un tiempo, espacio y lugar específicos. Para el interés de este estudio son tomadas como marco contextual en el cual emergen las intervenciones psicosociales: “La intervención profesional se configura como una acción social que, desde su estructura epistemológica y metodológica, permite hacer un giro hacia nuevas formas de intervención en las realidades sociales, a partir de su comprensión” (Falla, 2017, p. 125).

4.1.3 ¿Qué es una intervención psicosocial?

Abello (2007), considera que la intervención psicosocial representa “El conjunto de acciones encaminadas a mitigar o desaparecer los riesgos y procesos sociales problemáticos para un individuo y su grupo social, ya sea éste la familia, la comunidad, o el grupo de trabajo, entre otros” (p. 5), ideas validadas por Galaz y Guarderas (2016) en el contexto del bienestar social. Ramírez y Martínez (2015) detallan, en este sentido, que el hacer desde la intervención psicosocial permite no solo identificar las dimensiones metodológicas, sino también la relación entre contextos, problemas, marco legal y políticas públicas que regulan la acción profesional en cada país; como bien lo expresan Medina et al. (2007), al indicar que para definir lo psicosocial se hace importante un contexto comprensivo de las situaciones psicológicas, sociales y relacionales de las personas, las familias, los

contextos, las instituciones y las comunidades, aperturas humanizantes que configuran horizontes de sentido para trascender las perspectivas teóricas y metodológicas con que operan aún algunas intervenciones contemporáneas.

En esta línea, Ramírez y Martínez (2015) consideran que se debe facilitar “Una intervención de las interrelaciones entre las personas en un contexto, un momento histórico, social, económico y político que influencia estas relaciones” (p. 22). Agregan los autores que el ser humano es integral pues pertenece a la familia, a lo social, es un sistema; es decir, cuando le pasa algo a una de sus partes, se afecta su totalidad, tesis que orienta una concepción sistémica del individuo. Gallo (2017), desde una mirada psicoanalítica, resalta que en la intervención psicosocial es importante indagar por qué ese individuo confía o desconfía de ese otro, por qué lo considera bondadoso o corrupto, qué legitimidad les concede a las instituciones que componen el otro social. En consecuencia, se hace evidente una preocupación teórica por los asuntos humanos en conexión relacional, esto es, no sólo con personas, sino también interrogando los contextos que le afectan y a los que afecta, entre ellos la cultura; y por la intervención profesional, en el sentido de potenciar acompañamientos éticos y humanizantes generadores de bienestar para los implicados.

A tono con estas aperturas, se espera que los participantes de los procesos de intervención sean vistos como cooperadores y dinamizadores de las transformaciones sociales, es decir, agentes activos del cambio; en otras palabras, se podría hablar de procesos de autogestión o de empoderamiento individual, familiar y social. Así, el escenario de las intervenciones psicosociales habilita desde su misma génesis un perfil intersubjetivo que se visibiliza en el triaje: sujeto, significado y colectividad, de donde emanan un interflujo de relaciones e interacciones en doble vía, y que facilitan procesos de transformación: “Precisamente es en la interacción humana donde se gestan los procesos de intersubjetividad, dentro de los cuales aparecen los procesos de construcción de la alteridad. El juego intersubjetivo es siempre construcción de alteridad, es decir, creación-destrucción del otro como sujeto” (Guerrero y Cuadra, 2013, p. 77).

Por otro lado, pero no distante de estas ideas, y desde una lectura institucional en el contexto de la intervención psicosocial, la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2015) considera que la permanencia transversal del enfoque psicosocial se concibe recíproco con los derechos de personas y comunidades, por lo que debe direccionarse hacia la búsqueda de estrategias de superación, y considerar, además, una mirada transversal e integral al proceso de acompañamiento a víctimas. En lo que respecta a la reparación integral, Gómez (2006) considera que esta debe contribuir a los procesos de recuperación a víctimas, de manera que se traduzca en bienestar psíquico, toma de decisiones, mejoramiento de las dinámicas relacionales, sociales y de identidad individual y comunitaria, en articulación con los recursos y capacidades con que ellas cuentan: “la dimensión psicosocial, junto con la dimensión jurídica, política y cultural, juega un papel articulador en la reparación integral” (p. 27).

De esta manera, el enfoque psicosocial se observa con una perspectiva teórica que soporta, desde la praxis, un método que lo hace operativo y funcional, incluyendo un escenario de intervención que involucra a los actores sociales, observándolos como cooperadores y dinamizadores del cambio social; en concordancia, se podría decir que está constituido por marcos teóricos y prácticas dirigidas a generar actitudes de cambio en unos y otros, al inicio, durante y posterior a la labor social, reconociendo, a su vez, para su operar, la necesidad de una relación dialógica entre individuos y sociedad.

Cabe señalar el aporte de Abello (2007) sobre la pertinencia de la intervención psicosocial en la realidad latinoamericana, indicando que su uso está directamente vinculado a contextos de crisis marcados por la violencia, y que promueve un marco comprensivo de las actitudes y comportamientos humanos en sus dimensiones sociales y económicas, incluyendo también una lectura crítica de aspectos políticos y religiosos; agrega el autor que el enfoque nace de los procesos terapéuticos en personas expuestas a mecanismos represivos y al asedio político, de ahí su relacionamiento con la ayuda humanitaria y los derechos humanos. La OMS (1948) refiere al respecto que: “La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedad” (p. 1).

En sintonía con lo anterior, Blanco y Rodríguez (2007) relacionan las dimensiones del bienestar humano; la primera alude a un *bienestar subjetivo* que incluye la satisfacción como una valoración global de aspectos en una persona: afectos positivo y negativo como experiencia emocional placentera o negativa; la segunda incluye el *bienestar psicológico*, que articula la autoaceptación, las relaciones positivas con los demás, la autonomía, el dominio del entorno, los objetivos vitales que dan sentido a la vida y el crecimiento personal; finalmente la tercera, del *bienestar social*, que incluye la integración (sentido de pertenencia, lazo social), la aceptación (confianza en los demás y aceptación de aspectos positivos y negativos de nuestra realidad individual), la contribución social (referida al sentimiento de utilidad y aporte a la sociedad), la actualización social (confianza en el futuro para generar bienestar en sí mismo y en los demás), y por último la coherencia social (capacidad para comprender cómo funciona el mundo). En este orden, los autores aclaran que el contexto de bienestar se traduce en *salud social positiva*, es decir, las personas se sienten parte de un entramado social, se perciben cómodas en compañía de otros, a gusto consigo mismos, con sentido y esperanza en el futuro. En alternancia con lo expuesto, se hace ineludible en el contexto de las intervenciones psicosociales relacionar la concepción de *riesgo*, entendido como un factor que debe ser atendido y valorado, puesto que puede inducir a daños físicos, emocionales y de otros órdenes, en algunos casos irreparables.

4.2 Teoría, metodología y creencias: fundamentos en la intervención psicosocial

Como se planteó en el apartado anterior, la intervención psicosocial es una puesta en acción compleja que puede realizarse con múltiples variaciones. La participación profesional es entendida como la implicación activa y práctica de diversas disciplinas en temas y escenarios particulares, siendo uno de estos, desde la década de los años 30, la familia (Suárez y Restrepo, 2005); y a partir de ella la crianza, como un asunto propio de su labor, y de alta relevancia social. Como plantean Villa (2012), y también Vásquez y Molina (2018); durante los últimos años se evidencia una creciente adscripción de las intervenciones profesionales al marco de lo psicosocial en relación con la coyuntura sociopolítica del país, que demanda mayores intervenciones profesionales. Sin embargo, dichas adscripciones presentan dificultades en cuanto a la claridad epistemológica que debe guiar las acciones prácticas. Si bien el término psicosocial se usa cada vez con más frecuencia tanto por instituciones como por profesionales, se encuentra, en palabras de Vázquez y Molina (2018, p. 317), “ambigüedad conceptual” y “un uso tautológico” que en ocasiones no responde a las concepciones ideológicas propias de un enfoque; a propósito, Blanco y Rodríguez (2007) consideran que:

Es necesario construir condiciones que devuelvan el mundo a su encantamiento, que eviten la desorganización social, que garanticen la integración social; condiciones fundamentadas en una ética de la responsabilidad donde lo bueno no sea simplemente lo útil y donde el fin sea una excusa para justificar los medios. (p. 22)

De acuerdo con lo anterior, este apartado pretende esbozar, inicialmente, un acercamiento a la forma en que las profesiones, se articulan compartiendo contextos e intereses, y en mayor o menor medida la triada: infancia, familia y crianza, habilitando con un bagaje epistemológico a quienes se forman en ellas y despliegan acciones preventivas, educativas, promocionales o terapéuticas dirigidas a los individuos, las familias o algunos de sus subsistemas. También se presenta un acercamiento conceptual a las ideas sobre teoría, metodología y técnica usualmente retomadas por las profesiones, y finalmente se plantea un acercamiento al concepto de creencias; en línea con estas perspectivas, Dallos (1996) y Kelly (1995) dinamizan comprensiones sobre el lugar de las creencias del profesional en sus intervenciones, objeto también del análisis de este estudio. Se espera que estas aproximaciones conceptuales en la intervención en crianza cumplan con el objetivo de delimitar el escenario conceptual explorado, evidenciando la postura que guiará las discusiones posteriores. Aquí es preciso reconocer que, si bien el presente escrito hace énfasis en profesiones como psicología, desarrollo familiar, trabajo social y especialidades como la terapia familiar, no se desconoce el aporte significativo de otros estudios disciplinares en el abordaje de la crianza como: sociología, antropología y la pediatría.

4.2.1 Intervención psicosocial en el proceso de crianza

La psicología, reconocida desde el siglo XIX como disciplina científica, ha puesto su énfasis en los procesos intrapsíquicos, con significativo protagonismo en la salud mental; así mismo se ha desplegado en el marco de sus intervenciones hacia el campo social y relacional, como rutas para comprender y abordar el ser humano como objeto de reflexión y estudio. Es importante indicar que la disciplina psicológica ha realizado valiosos aportes al campo de la crianza, especialmente desde el siglo XX, cuando pone su foco de atención en el desarrollo evolutivo y, desde diversas perspectivas, estudia dicho proceso aludiendo a comprensiones del desarrollo infantil como etapa diferenciada del mundo adulto, soportando todo ello en evidencia científica.

Al respecto, Amorín (2010) relaciona la psicología evolutiva como subdisciplina que estudia y aborda los procesos relacionados con la producción de la subjetividad desde la concepción de desarrollo y evolución humanas. Siguiendo el progreso de la psicología del desarrollo, se encuentran como perspectivas de estudio destacadas las siguientes: psicoanalítica, de aprendizaje, cognitiva, sociocultural y sociobiológica, cada una con diversas contribuciones teóricas (Papalia et al., 2009). Es así como el uso de la disciplina psicológica, se extendió en sus diferentes vertientes: clínica, educativa, organizacional y social.

En este sentido, es importante advertir que es precisamente ante las variadas posibilidades de acción en relación con el individuo, su subjetividad y sus procesos mentales, que la psicología ha incursionado poco a poco en escenarios contextuales, asumiendo lecturas y abordajes que no se limitan al sujeto aislado, sino que lo reconocen en un escenario de complejidades que advierten la importancia de abordajes integrales. De acuerdo con Palacios (2016):

Las intervenciones psicológicas se analizaban con mucha frecuencia en relación con la existencia de problemas clínicos y se abordaban típicamente desde una perspectiva de psicología individual. Poco a poco fueron luego surgiendo enfoques conceptuales más globales, de tipo sistémico, y empezaron a aparecer en el panorama intervenciones que también trascendían lo estrictamente individual y que tenían como objeto de trabajo el sistema familiar. (p. 85)

En consecuencia, la presente investigación reconoce que las intervenciones familiares y los temas relacionados con la crianza también han sido de interés para la psicología, y que ha participado en ellas de manera recurrente: en contextos clínicos al abordar trastornos de la infancia, en los educativos al atender problemas de aprendizaje y conductas infantiles, y en los contextos comunitarios al reconocer la familia como grupo social altamente incidente en el desarrollo individual, entre muchos otros intereses y aplicaciones (Muñoz, 2005). Como aspecto coincidente con otras profesiones que también abordan los campos familia y crianza, se encuentra que lo psicosocial pareciera ser el escenario en el cual se agrupan dichas intervenciones, por lo cual se hace necesario identificar cómo transcurren las acciones de dichos profesionales y en qué se fundamentan.

Siguiendo el interés de algunas profesiones por el abordaje de dichos campos, desde otro escenario epistemológico, el trabajo social, que data como profesión y disciplina social desde el siglo XIX, trasciende un inicio asistencialista, para focalizarse en la comprensión de las problemáticas sociales y vincularse a procesos de transformación que contribuyeron significativamente con la consideración de la familia como institución, grupo y sistema social, a partir de su reconocimiento y participación en los procesos sociales, así como su indispensable lugar en el desarrollo de los individuos. En su posición frente a la crianza se encuentra que el trabajo social de caso (Case Work), propuesto por Mary Richmond en los años 20, además de sentar las bases de la profesión como disciplina, establece una relación entre la intervención individual, el grupo cercano y el entorno, considerando como bases de la profesión: la interdependencia humana, la identidad personal, los aspectos relacionales y sociales, las diferencias personales, la democracia y, finalmente, los fundamentos de la acción reflexiva (García et al., 2015). El trabajo social de caso hace parte del desarrollo de diversos enfoques o “modelos de referencia”, nombrados así por Du Ranquet (como se citó en Fernández, 2017), que responden a la transformación y necesidades de la intervención social, nutrida por múltiples aportes teóricos que le permiten comprender las realidades estudiadas desde diversas ópticas.

Dentro de estos modelos, el trabajo social de caso se ubica en el psicológico, estableciendo relevancia en aspectos relacionados con el surgimiento de los problemas sociales. Siguiendo lo expuesto por Fernández (2017), se reconocen en primer lugar los *modelos filosóficos* (humanistas y existenciales) que trascienden la explicación patológica, emocional o psicológica para recurrir a la comprensión de los padecimientos sociales a través de las propias interpretaciones y vivencias del hombre como ser humano; en segundo lugar, los *modelos ideológicos* (radicales-transformativos) surgidos en el siglo XX en pro de la igualdad, la liberación o la inclusión; en tercer lugar, los *modelos pedagógicos*, que fundamentan la formación al individuo, su familia y la comunidad para su correcta vinculación a la sociedad; en cuarto lugar, los *modelos técnicos*, que posicionan al profesional con funciones operativas, entre ellas los procesos de gestión de recursos en correspondencia con las necesidades de los usuarios y las instituciones; en quinto lugar, los *modelos comunitarios, sociolaborales, especializados*; y, por último, el *modelo familiar sistémico*, que reconoce a la familia como núcleo social y la asume como objeto de intervención en relación con los problemas sociales que la afectan. Este último modelo, en particular, se articula a la intervención especializada bajo la modalidad de terapia familiar sistémica.

Entre los modelos referenciados por el autor en mención, se advierte que las intervenciones del trabajador social orientadas a temas de crianza pueden identificarse en mayor correspondencia con modelos psicológicos, comunitarios, pedagógicos, y especializados, en los cuales la crianza cobra protagonismo en relación con causas o consecuencias de los problemas sociales, y su abordaje desde la orientación, la promoción o la prevención, se torna inaplazable. Quintero (2010 a, 2010 b) destaca el lugar del trabajador social en el enfoque restaurativo como operador de la rama judicial, desde el cual realiza funciones de diagnóstico sobre alimentos, patria potestad, visitas, violencia intrafamiliar, abuso sexual, maltrato infantil y justicia restaurativa, intervenciones que implican para él entender la complejidad de la trayectoria familiar, las necesidades y exigencias en

etapas como la niñez, la infancia y la adolescencia. Puede encontrarse, entonces, una significativa participación del trabajador social en temas relacionados con la crianza, con un rol protagónico en la educación familiar, la promoción de prácticas respetuosas, responsables y la prevención de problemáticas.

En sintonía con lo anterior, y relacionando asuntos propios del contexto clínico y de las ciencias sociales como respuesta a necesidades no resueltas satisfactoriamente desde otros campos, en 1940, posterior a la Segunda Guerra Mundial, surge la *terapia familiar* como forma de abordar los problemas humanos, y se posiciona como orientación clínica para el abordaje familiar con una mirada relacional de los problemas (Sánchez, 2000); en esta, los niños y niñas, las relaciones parentofiliales, las relaciones entre subsistemas y los síntomas –todos frecuentemente evidenciados en el comportamiento infantil– cobran fuerza. Esta orientación es desarrollada con múltiples contribuciones de teóricos y clínicos desde áreas como la física, la computación, la comunicación, la biología, la psiquiatría, la lingüística y el trabajo social, entre otras; y poco a poco, de forma similar a la psicología, va desplegando posibilidades de acción amparadas en diferentes maneras de comprender los fenómenos, los problemas o las situaciones vividas por las familias, llegando así a desarrollar propuestas metodológicas que se reconocen en trayectoria como terapias de primera, segunda y tercera generación, en el marco de paradigmas constructivistas o construccionistas con rutas distintas para abordar el foco común del cambio.

Si bien de manera implícita en sus desarrollos conceptuales la terapia familiar atribuye significativa relevancia a los niños y niñas en las terapias, es importante reconocer, como lo mencionan Linares (como se citó en Bermejo, 2017) y Castillo et al., (2017), que el lugar de la niñez no ha sido protagonista en las sesiones, que las técnicas privilegiadas por los terapeutas, el eje de la conversación y las preguntas tienen una orientación más adulto céntrica; sin embargo, si bien la crianza no es identificada como tema específico, las relaciones parentofiliales, los comportamientos infantiles sintomáticos y las dinámicas familiares sí han puesto indirectamente el foco en la crianza, más allá de las prácticas, en relación con las experiencias emocionales y relacionales de los involucrados.

Continuando con esta breve aproximación a la forma en que la psicología, el trabajo social y la terapia familiar se acercan en sus intervenciones a los procesos de crianza, se reconoce, por último, el lugar que el desarrollo familiar le ha atribuido a la misma, considerada como la profesión que más recientemente ha incurrido en los abordajes familiares, pero con énfasis directamente intencionado en la familia como sujeto y objeto de estudio, y en las realidades que a ella competen. Aunque para dar especificidad a esta idea se retoma lo planteado por Viveros et al., (2018), quienes afirman que el desarrollo familiar se sustenta en bases teóricas desde donde las familias se observan como objetos y sujetos de conocimiento en atención a sus subjetividades, construidas estas en la cotidianidad.

Los asuntos propios de la complejidad familiar, como su dinámica, funcionamiento, vínculos, problemáticas y posibilidades, son abordados desde un enfoque sistémico que la reconoce como sistema indivisible, y desde un enfoque socio-crítico que la identifica dotada de posibilidades de auto agenciamiento en su dimensión social

y política, inmersa en un contexto transformador. Los autores en mención refieren que el desarrollo familiar resalta la importancia histórica, social, cultural, económica y política de la familia necesarias para el crecimiento y desarrollo humano, de ahí la necesidad del acompañamiento profesional e institucional a las familias; situación que implica conceptualizarlas, teorizarlas científicamente, intervenirlas y finalmente hacerlas parte de la agenda política del país, si realmente se desea acompañarlas en su singular protagonismo y funcionalidad en la vida del ser humano y en las dinámicas sociales.

Si bien en el desarrollo familiar la crianza no se encuentra definida con intención específica de abordaje, sí es claro que el acompañamiento familiar que se promueve desde la profesión se entiende en el amplio escenario de la complejidad familiar, en el que las dinámicas relacionales en la familia, los conflictos propios del desarrollo evolutivo, el afecto, la comunicación y los vínculos hacen parte de su cotidianidad (Viveros y Vergara, 2013); también es propio advertir que algunas de estas situaciones podrán experimentar afectación en el proceso de crianza, haciendo que las demandas o solicitudes de atención profesional se hagan posibles.

En general, para las diversas profesiones y especialidad en mención, la crianza en su amplia expresión se presenta como posibilidad constante en la medida en que las particularidades propias del proceso, entre ellas las relacionales, no se pueden apartar de la cotidianidad familiar, y mucho menos cuando las preocupaciones parentales, vinculadas a la salud y el bienestar, actúan como propulsor que motiva demandas, quejas, solicitudes y cambios. Esto sin ampliar las demandas que son realizadas desde los escenarios comunitarios, organizacionales, institucionales, judiciales, gubernamentales, en los cuales el interés por los temas relacionados con la crianza propende por el desarrollo de proyectos, programas y acciones de amplia magnitud que convocan la presencia de profesionales en los comúnmente referidos equipos psicosociales –aunque debe aclararse que muchos de estos equipos se conforman acudiendo solo a profesionales del campo de la salud y la ciencia social (Moreno y Díaz, 2012), sin considerar en todos los casos la especificidad que corresponde al enfoque psicosocial–.

4.2.2 Teoría como fuente conceptual

En la consolidación del referente que orienta este ejercicio investigativo ha sido necesario precisar amplias conceptualizaciones a las que tradicionalmente se adscriben las profesiones, entre ellas, teoría, enfoque, metodología, estrategia y técnica, y en relación con estas, las creencias que pueden interferir en la acción profesional. A continuación, se presenta una aproximación a ellas, en correspondencia con su pertinencia y tradición en la intervención con familias en temas de crianza.

De acuerdo con lo planteado por Bertrando (2007), la teoría puede considerarse un conjunto difuso: “La teoría como fuzzy set” (p. 40), en el cual existen verdades que se cruzan con múltiples interpretaciones de un planteamiento inicial. En el ejercicio profesional, cada sujeto ha recorrido un amplio camino provisto de información, en su búsqueda de conocimiento aprehende teorías, conoce, se acerca y algunas las apropia

como parte de la fundamentación de su quehacer, probablemente aquellas más próximas a su propio sistema de creencias. La teoría como concepto, se relaciona etimológicamente con un origen griego (teoría): “Referida a un conocimiento especulativo considerado con independencia de toda aplicación (...) serie de leyes que sirven para relacionar determinado orden de fenómenos” (RAE, 2001). En su definición, el concepto se relaciona con la observación y la reflexión; a propósito, Carvajal (2013) plantea que:

Proviene del griego (theoreo) que significa mirar, observar. La cual deriva del vocablo theoros, con la que se designó a los embajadores de las ciudades griegas que iban a una fiesta religiosa, como los juegos, y cuya única función era observar sin participar, en este sentido se trata de una visión física. Pero, también, los griegos la entendieron mentalmente, connotando considerar o contemplar, es decir, una visión mental. (p. 34)

Describe el autor en mención, que la teoría no puede dejar de responder las preguntas más generales o filosóficas, aunque sea difícil contestarlas, reconociéndolas en la actualidad como una visión parcial de la realidad, distante del fin de universalidad propuesto por los griegos en relación con la cercanía de la teoría con la verdad. Dentro de las variadas formas de comprender la teoría desde concepciones hermenéuticas, hipotético-deductivas, explicativas, entre otras, las teorías científicas, en su búsqueda de explicaciones, deben cumplir con criterios de validez, veracidad, deben ser comprobables y aceptadas por una comunidad científica. Siguiendo las ideas expuestas por Carvajal (2013), estas pueden ser teorías naturales y sociales, entre las cuales los autores difieren en cuanto al cumplimiento de características. Resulta altamente interesante la idea de un acercamiento a la comprensión de la realidad que proponen estas últimas, las teorías sociales, dado que frente a los fenómenos sociales es más probable encontrar patrones que predicciones exactas.

Durante la intervención profesional, si bien las teorías no se hacen claramente visibles en los intercambios con las familias, es innegable que deben existir en el soporte de las acciones. ¿Qué hace el profesional?, ¿por qué lo hace?, ¿para qué lo hace?, son preguntas que suelen responder a las fundamentaciones que los guían y a la forma en que comprenden las realidades que abordan. Las teorías se convierten en un punto de inicio y de llegada para el despliegue de recursos contenidos en una propuesta metodológica, proporcionan explicaciones inscritas en la lógica profesional, que constantemente son expuestas en realidades diversas en las que suelen ser validadas, complementadas o refutadas. La pregunta por las teorías que guían la acción profesional es casi de ilimitada respuesta.

Los paradigmas diferencian a las comunidades científicas en cuanto al consenso de teorías y métodos compartidos (González, 2003), se extienden como sombrillas que contienen perspectivas teóricas con diversas explicaciones. Cada profesión o especialidad, particularmente en las ciencias sociales y humanas, se inscribe en un terreno complejo en el cual no es posible comprender los fenómenos humanos y sociales con una sola mirada. Las teorías terminan siendo en muchos casos complementarias, o solidarias, respecto a sus lecturas de realidad. De acuerdo con Fernández (2017), frente a la relación imprescindible entre teoría e intervención social, se retoman los siguientes axiomas: el primero, relacionado en la teoría como el entramado de conocimientos de la realidad social mediada por la ciencia; el segundo, la teoría como marco desde el cual se validan las

ideas y el trabajo como punto de inicio; y finalmente, el uso de la teoría para evaluar los procesos de eficiencia y calidad de las intervenciones. Si bien no es propósito del presente estudio describir ese amplio abanico de posibilidades, sí se pretende plantear la identificación de teorías representativas o empleadas en la intervención familiar en temas de crianza, y reconocer también, como lo expresa Fernández (2017), la importancia que cobra la teoría para la práctica:

Teorizar para aprender. En primer lugar, para conocer qué se hizo y porqué, comprender dónde se fundamenta la acción, valorar lo hecho y lo deshecho (...) teorizar para comprender. La “vuelta a la teoría” es el regreso a las fuentes, tanto a las documentales (primarias y secundarias) como aquellas que nos hablan directamente, en sus complejidades y matices, de la realidad social que nos rodea (de las aparentemente simples redes sociales digitales, a las complejas formas culturales de relación ciudadana). Fuentes que nos aportan esa visión completa y polémica del mundo en el que vivimos, y que pretendemos transformar de manera profunda progresiva o equilibrar conservadoramente mediante acciones puntuales. (p. 12)

4.2.3 Metodología, todo un artilugio

Se precisa aclarar que al hacer alusión a las metodologías se retoman algunas descripciones de lo que se reconoce como modelo, enfoque, estrategia y técnica, estableciendo distinciones que facilitan su comprensión y planteando un punto de partida entre un amplio espectro de posibilidades. Para iniciar, es de aclarar que la palabra metodología etimológicamente proviene del griego *μέθοδος*, *métodos*, conocida también como la ciencia del método, entendido como “el procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla” (RAE, 2001). Aguilera (2013) plantea que:

El conocimiento científico se caracteriza porque exige estudio, análisis y explicación de los hechos que se definen como problemas. Es un tipo de conocimiento que no admite aprioris ni valoraciones precipitadas, sino que en su tratamiento se deben utilizar conceptos, metodologías y teorías para trabajar con la realidad entendida como problema. (p. 82)

En el escenario social, los profesionales intervienen en realidades cambiantes, complejas, en situaciones impredecibles e inacabadas. Puede decirse que la intervención allí tiene diversos matices y que, al contrario de lo que algunos pueden pensar, se trata de procedimientos e implementaciones exigentes que deben responder a la rigurosidad de la ciencia, en cuanto el profesional opera como científico social entre dimensiones políticas, económicas, culturales e históricas que se vuelven casi determinantes para la comprensión de los fenómenos estudiados, como es en este caso la crianza, buscando además “utilidad aplicada”, como plantea Aguilera (2013, p. 83) al referirse al conocimiento científico. La metodología se reconoce como la encargada del estudio de los métodos; en el proceso histórico de abordaje de las preocupaciones metodológicas, la filosofía ha hecho importantes contribuciones. El progreso de las ciencias ha llevado al posicionamiento de la metodología en una

dimensión de ciencia del método y al mismo tiempo estrategia de investigación. El propósito de toda metodología no es el de ofrecer reglas para conocer, sino una “lógica del descubrimiento” expresada en un conjunto de métodos que se operacionalizan en técnicas y procedimientos (Aguilera, 2013, p. 149).

Siguiendo las ideas expuestas por la autora en mención, se valida la importancia de la metodología con respecto al estudio de supuestos inmersos en el planteamiento de los procedimientos (ontológicos, lógicos, epistemológicos, semánticos, entre otros) y en relación al estudio propio del método, como las actividades intelectuales y los procedimientos, razonamientos y reglas necesarias para alcanzar el objetivo trazado. Es en este punto en el que se reconoce la acción profesional guiada por rutas metodológicas particulares que le permiten abordar un espectro de la realidad a partir de los recursos que posee y que le permiten reconocerla y comprenderla, emprendiendo acciones generalmente transformadoras. Unas de las preguntas que puede ayudar a comprender mejor esta idea es, ¿qué pretende el profesional? y ¿qué hace para lograrlo? La respuesta puede aportar al reconocimiento del objetivo que busca alcanzar con una metodología en particular.

Por su parte, los métodos como objeto de estudio responden a las particularidades de disciplinas y profesiones. Trabajo social, psicología, desarrollo familiar y terapia familiar despliegan sus propios métodos establecidos como procedimientos ordenados, reflejados en actividades (entre ellas estrategias y técnicas) que les permiten implementar sus intervenciones. De acuerdo con lo planteado por Ander-Egg (como se citó en Aguilar, 2013), esto correspondería al significado del método como estrategia de acción en la que “[El método] consiste en aplicar una serie de procedimientos operativos, que se traducen en acciones y actividades humanas intencionalmente orientadas a la transformación de una determinada situación social” (p. 153).

Teniendo en cuenta lo aquí mencionado, este apartado presenta la metodología como artilugio, haciendo alusión a su carácter complejo con un amplio repertorio de posibilidades, precisamente para no tener una mirada reduccionista, sino, por el contrario, atribuirle una riqueza que puede producir complicaciones –retomando el origen latín de la palabra “artis”, que en una primera división relaciona la habilidad (RAE, 2001)–. Aquí la palabra cobra sentido en cuanto a mecanismo, posibilidades, herramientas, todo un entramado intencionado que busca alcanzar un fin. En el proceso metodológico son los profesionales quienes tienen la responsabilidad inicial de conjugar capacidades, habilidades y recursos en la búsqueda del sentido de sus intervenciones. Si bien no lo hacen solos, son los llamados a poner en acción los saberes que han construido en su proceso formativo, dando vida a la práctica profesional. Es aquí donde emergen también las estrategias como parte del proceso que conecta, además, la teoría. De acuerdo con la expresión de Cruz (2019), “La teoría es el ropaje intelectual que abriga al núcleo de la estrategia” (p. 126).

La palabra *estrategia*, de acuerdo con la RAE (2001), se relaciona etimológicamente con el “oficio del general”, arte de dirección o control militar. Pero este no ha sido el único campo al cual se atribuye, dado que también se ha trasladado al ámbito organizacional, educativo y social, entre otros, incluyendo cambios en su significado. En su acepción administrativa, la estrategia se reconoce como un factor fundamental al momento de tomar iniciativas para orientar un cambio por parte de quienes participan en un proceso de gestión, inclu-

yendo el uso óptimo de los recursos (Contreras, 2013); esta consideración resulta útil en las disciplinas sociales al reflexionar sobre la gestión profesional y los recursos de diferente índole para facilitar su labor. Aguilar (2013), desde el campo del trabajo social, plantea que:

En sentido general se habla de estrategia para designar el arte de combinar, coordinar, distribuir y aplicar acciones de cara a alcanzar un objetivo. En el trabajo y la intervención social, se refiere a las acciones concretas con el fin de mantener y orientar un proceso en una determinada dirección, habida cuenta de que en ese proceso se introduce un flujo continuo de cambios, innovaciones y retrocesos. (p. 324)

También, en secuencia con lo planteado por la autora, es necesario considerar que la estrategia como parte del diseño metodológico requiere el estudio de la situación que se desea abordar, el cual incluye el reconocimiento del fenómeno, sus explicaciones, los elementos contextuales y, es de agregar a estos, tanto lo intrínseco (propio de las características internas de la situación) como lo extrínseco (del entorno más amplio, externo). Todo diseño contiene implícita o explícitamente una estrategia en la medida en que en su proceso contempla estrategias para administrar recursos orientados al alcance de metas o propósitos, de este modo el profesional, por medio de la estrategia, da respuesta a las preguntas: ¿qué acciones pueden resultar más efectivas? y ¿por qué?

La estrategia constituye, entonces, una forma, una manera de hacer las cosas que implica poner en marcha actividades y recursos, también involucra posturas profesionales, más activas o pasivas. En la intervención con familias, Herrera et al. (2019) conciben las estrategias como la diversidad de recursos que opera el profesional psicosocial para alcanzar un propósito en el contexto de una intervención: articuladas a ellas, las actividades cognitivas, metas, el orden de tratamiento de los problemas, las técnicas a implementar y las reglas de dicha implementación en relación con los objetivos que se busca atender. Esto devela las implicaciones de la estrategia que en la puesta en marcha debe no solo implementar, sino garantizar la articulación y un buen pronóstico de las intervenciones.

Como se ha mencionado hasta aquí, estas acciones se encuentran guiadas por la posición conceptual del profesional. La pregunta por la forma en que comprende el fenómeno cobra vida por medio de sus implementaciones: ¿por qué una ruta metodológica y no otra?, y depende en gran medida del enfoque desde el cual el psicólogo, trabajador social, profesional en desarrollo familiar o terapeuta familiar logre comprender con mayor coherencia la situación. Los enfoques pueden entenderse entonces como lentes por medio de los cuales se observa la realidad estudiada; un enfoque implica “dirigir la atención o el interés hacia un asunto o problema desde unos supuestos previos, para tratar de resolverlo” (RAE, 2001).

Debido a la multiplicidad de ideas al respecto, pueden encontrarse diferencias y similitudes en la forma en que se nombran los enfoques y modelos en la intervención. Máiquez y Capote (2001, p. 189), al hablar de estos, se refieren a los modelos en relación con los “diseños, componentes y la guía de actuación”. Al referirse al enfoque lo hacen en relación con la descripción teórica que subyace al modelo. Aunque existen ambigüedades,

puede afirmarse que, mientras el enfoque se ha relacionado con la delimitación atencional que realiza el profesional amparado en teorías que le permiten acercarse a la realidad para explicarla y comprenderla, el modelo se ha relacionado con el esquema o la representación comprendida que plantea herramientas procedimentales para la intervención.

En algunos casos se reconocen propuestas nombradas desde ambos lugares, como el enfoque y modelo sistémico. Sin embargo, puede considerarse que, al ser nombrado así, este cumple con los atributos otorgados a cada uno; es decir, como enfoque contiene un grupo de teorías que permiten centrar la atención en las relaciones entre sistemas y explicarlos a partir de sus propiedades, y como modelo propone todo un conjunto de posibilidades para la intervención. Dado que la discusión entre enfoque y modelo no es interés para el presente escrito, se toma como referencia la definición de modelo que realiza Viscarret (2007), refiriéndose al concepto desde la ciencia, considerando que “son (...) una herramienta fundamental de análisis, descripción y predicción de los que la ciencia dispone para llevar a cabo la sistematización, control y comprensión de los aspectos más relevantes de la realidad física y social” (Viscarret, 2007, p. 296). Al referirse al modelo en el campo del trabajo social, el autor plantea que tiene funcionalidad en la comprensión y explicación de las situaciones y su funcionamiento en la realidad a través de las teorías, además de una intención práctica:

Como señala la segunda parte de la definición, “escogiendo de entre los modelos posibles, aquellos que mejor se adapten empíricamente al fenómeno que se estudia”. Es decir, el conocimiento de los modelos sirve para orientar y guiar la práctica profesional para que esta se encuentre fundamentada en torno al modelo o modelos que garanticen una mayor adaptación al problema sobre el que se va a intervenir. (Viscarret, 2007, p. 299)

Siguiendo el interés de este texto, el enfoque se relaciona con la percepción y soporte conceptual que da origen a los modelos como esquemas representativos, considerado también en términos científicos. Teniendo claro este panorama de inclusiones en el diseño metodológico de las intervenciones con familias, se reconoce en ellos el indiscutible lugar que ocupan las técnicas como herramientas prácticas e insumo profesional. Travi (2007, p. 210) relaciona la técnica con el “paso de la idea a la acción”, pero aclara que esto no significa que se encuentre desprovista de un fundamento epistemológico, entre otros asuntos, y pone de manifiesto una discusión fundamentada en premisas filosóficas que se refleja en prácticas profesionales con tendencias al uso de la técnica en extremos de un uso sistemático o al rechazo de este. La técnica es reconocida en términos de procedimiento, del griego *tekhnicos*, se relaciona con la habilidad para el arte, el desarrollo de un oficio (RAE, 2001), pero es necesario reconocerla en el contexto de un marco metodológico y un piso epistemológico que soporten su implementación. Según su etimología, la noción de “técnica”:

Proviene del latín *technicus*, y este del griego [τεχνική], de τέχνη, arte, y en “su primera acepción como sustantivo, este término designa un conjunto de habilidades y procedimientos que siguen ciertas reglas establecidas y más o menos codificadas para hacer algo en función de un determinado fin”. (Cortés y Martínez, 1996, como se citó en Travi, 2007, p. 202)

Aguilar (2013) se refiere a la técnica como saber hacer, y al uso de procedimientos secuenciales, ordenados, planteando que: “En efecto, todo método necesita de técnicas, es decir, de procedimientos específicos que hacen referencia al conocimiento/habilidad operativa que permite el control, registro, transformación o manipulación de una parte específica de la realidad” (p. 154). De acuerdo con estas ideas, las técnicas requieren reflexión, formalización, y como se ha venido afirmando, un soporte específico para sus implementaciones. La técnica y la estrategia en la intervención con familias ocupan un lugar importante, diferentes profesiones, ciencias y disciplinas las desarrollan en pro de sus objetivos, y las condiciones cambiantes en las cuales se implementan confirman la necesidad imperiosa de reconocer las características e intenciones de las cuales emergen como posibilidad de enriquecerlas como recurso.

4.2.4 Creencias

¿Qué lugar ocupan las creencias personales en el ejercicio profesional? es una de las preguntas que tributa a la investigación de la cual resulta este escrito. Al reconocer la importancia de la fundamentación conceptual, la claridad teórica y la rigurosidad metodológica que requiere la intervención con familias y, en general, en el escenario social, es ineludible precisar que junto a estas construcciones teóricas también emergen, tal vez con menos protagonismo, pero en algunos casos con significativa firmeza, las creencias personales que orientan las acciones.

La creencia es relacionada con un “firme asentimiento y conformidad con algo” (RAE, 2001), con ideas que no se cuestionan porque resultan verdades para quien las posee. Kelly (1995), autor de la teoría de los constructos personales, concibe un constructo como la idea o construcción que las personas hacen de los hechos al predecirlos a partir de su experiencia. Relaciona la construcción con la interpretación considerando las personas como activas en la construcción de su propio mundo. Dichos constructos parten del enunciado principal en el que afirma que “los procesos psicológicos de las personas se canalizan por las formas en que aquella predice los sucesos” (p. 46). A partir de esta premisa, el autor desarrolla once corolarios o razonamientos, en los cuales explica cómo funcionan dichos constructos. Partiendo de estas ideas, puede considerarse que la afinidad teórica de un profesional posiblemente tiende a encontrarse en correspondencia con sus creencias. El profesional se encuentra más cómodo con aquellas teorías que se ajustan a sus ideas, y aunque estas pueden replantearse o reestructurarse, este no es un asunto sencillo.

Particularmente en la intervención con familias, las creencias familiares, es decir aquellas compartidas por el sistema familiar, suelen convertirse en un talón de Aquiles en cuanto emergen con mayor fuerza, dado que hacen parte de la lectura del mundo, de la realidad individual y del grupo primario de un sujeto. Son ideas compartidas, reforzadas, afianzadas en la infancia, e incluso con permanencia en la adultez, avaladas por un grupo de personas altamente significativas. Esto puede llevar al profesional a ejercer prácticas prejuiciosas, elaborar juzgamientos o señalamientos que, aunque tomen distancia de la teoría o simpaticen con alguna, no son auto cuestionados fácilmente porque hacen parte del universo indivisible de creencias del sujeto que ejerce

como profesional. Plantea Dallos (1996) que la realidad de una familia cimienta, actúa y regula el proceso de construcción de sus integrantes y que dichas creencias se proyectan en las relaciones. Desde este punto de vista, el profesional también participa como hijo, hermano, padre, en construcciones familiares y sociales, y al mismo tiempo es influenciado por ellas. Frente al concepto de creencia, este autor afirma que:

Engloba dos aspectos importantes. El primero es que la creencia contiene la idea de un conjunto perdurable de interpretaciones acerca de aquello que se considera como cierto. El segundo, relacionado con el primero, es que existe un componente emotivo o un conjunto de afirmaciones básicamente emocionales acerca de lo que “debe ser cierto”. (p. 21)

Las creencias constituyen un punto importante de reflexión en este texto, dado que se ha establecido una relación entre las fundamentaciones epistemológicas y las creencias individuales y familiares que los profesionales poseen, considerando la incidencia de unas en otras, pero particularmente la posibilidad de que estas últimas tengan importante injerencia en las argumentaciones teóricas o se distancien de ellas debido a la fuerza emotiva que las contiene.

4.3 Motivos de consulta en temas de crianza

El siguiente apartado recrea una aproximación conceptual sobre la pregunta ¿cómo se está entendiendo el motivo de consulta (MC)?, y en correspondencia con esta se facilita un breve recorrido teórico e investigativo de los MC que refieren algunos padres de familia en el tema de crianza registrados en los resultados de investigaciones del contexto local, nacional e internacional.

Se aclara, frente a lo anterior, que la información sobre crianza, familia e intervención psicosocial es amplia, pero los MC referidos con especificidad al tema no lo son; se observan limitantes en cuanto a registros institucionales que generalmente no se divulgan, o no son llevados como temas de interés al contexto investigativo, incluso, el tema de crianza no se observa con la misma amplitud de otras variables de la realidad familiar, como sí lo son MC relacionados con el subsistema conyugal (pareja), la infidelidad, los problemas vinculados a la intimidad, las dificultades en la comunicación, la separación o el divorcio, entre otras. De esta forma, no se encuentra un marco teórico o investigativo que amplíe con profundidad el tema en mención; lo cual inquieta, dado que la crianza constituye un eje transversal del desarrollo humano, mediatizada por situaciones de tensión y alta conflictividad; sin embargo, y a pesar de la falencia de este tipo de estudios, los encontrados ayudaron a describir algunas de las preocupaciones de los padres en un contexto de intervención profesional; no sobra inquietar a la comunidad científica, y en especial a los profesionales del área social, frente al abordaje y registro de este tipo de temas de alta relevancia en el contexto familiar y comunitario.

4.3.1 ¿Qué es un motivo de consulta?

Para Muñoz y Novoa (2012), el MC relaciona situaciones problemáticas y/o demandas que relatan las personas, usualmente adscritas a la cotidianidad. Martínez (2006), indica que el MC es la forma en que el paciente describe su malestar. Rodríguez (2007) aclara que el MC no se observa como un problema, sino más bien como una comunicación inicial que plantea inquietud al terapeuta para comenzar sus indagaciones, referidas inicialmente a las inquietudes del consultante, luego relacionadas con otro tipo de elementos que le ayudan al terapeuta a ampliar el espectro de la situación planteada por la familia.

Así, el MC, desde los procesos de intervención psicológica y terapéutica, es nombrado como demanda, definida como un estímulo o condición que genera cambios en el sistema y vista como amenaza o estresor conducente al desequilibrio del sistema familiar; Martínez (2006) considera que “Mientras que el concepto de *motivo de consulta* refiere a una descripción de síntomas o problemas objetivos, el concepto de *demanda* implica el reconocimiento de una necesidad subjetiva y el deseo de pedir ayuda” (p. 53); por su parte Gómez y Pérez (2017), plantean que el MC tiene relevancia de manera generalizada en la psicología, constituyendo el punto de partida para el proceso. Ahora bien, con respecto a los problemas vinculados al MC, indican los autores en mención, que en psicología no se puede trabajar solo a partir del MC, puesto que éste representa la expresión de sufrimiento del consultante, por ello, la intervención debe estar más orientada a una demanda.

De esta forma, las razones que llevan a las familias a consulta proporcionan explicaciones e intencionalidades que llevan a re-situar estas razones en los contextos significativos de vida, permitiendo al profesional ampliar contenidos no visibles en el MC inicial (Limón, 2005). En cuanto a los problemas vinculados al MC, considera que estos, tal y como son formulados por los clientes, constituyen el objeto de atención en terapia, y además que las metas terapéuticas no están determinadas por aspectos teóricos en lo que se respecta a un funcionamiento saludable; al igual que las quejas de los clientes, los MC no deben ser vistos como síntomas de conflictos subyacentes que solo pueden ser entendidos por los terapeutas; convoca, en este sentido, a un profundo respeto por las comprensiones y posturas de los clientes con respecto a su queja o MC. Satir (1995) considera que las familias llegan a terapia debido a situaciones motivadas por problemas que causan frustración, desesperación y dolor, que, por ende, no pueden superar por ellos mismos. El objetivo del profesional, según la autora, es capacitar a la familia para encontrar nuevas esperanzas y reactivar antiguos sueños.

Finalmente, Quesada (2004) clasifica el MC en manifiesto y latente. El primero se refiere a lo que dice el paciente de su padecimiento; el segundo es aquel que no surge inmediatamente, sino a medida que pasa el tiempo y evoluciona el acompañamiento terapéutico, e incluye las representaciones sociales que se tienen de las problemáticas por las cuales se asiste a un proceso psicológico. Conforme a estas perspectivas, se observan diferentes posturas teóricas y metodológicas sobre el MC que, en conjunto, se articulan al bienestar de las personas, las familias y las comunidades.

4.3.2 Motivos de consulta en la intervención psicosocial en temas de crianza

Las tensiones propias que viven las familias en su cotidianidad, entre ellas la violencia social y cultural, el desempleo, la marginación, la violencia intrafamiliar, el déficit de oportunidades laborales y educativas, la crianza de los hijos, entre otras, configuran contextos amenazantes de la armonía y el equilibrio familiar; algunas familias, al respecto, movilizan recursos personales, generacionales, institucionales, profesionales, o de otros órdenes a fin de regular o minimizar dichas tensiones (Hernández, 1997). En concordancia a este primer acercamiento al MC en crianza, surge la pregunta: ¿qué lleva a las familias a buscar ayuda profesional? Hernández (1997) refiere que lo particular es que las familias, así como todos los sistemas sociales, intentan mantener un funcionamiento balanceado usando capacidades y enfrentando sus demandas o exigencias (estresores y tensiones); de este modo, la ayuda profesional o institucional se convierte en oportunidad para afrontar tensiones o dificultades no resueltas.

En atención a este acercamiento teórico sobre los MC, el Boston Children's Hospital (2015) define la intervención en crianza como intervenciones que involucran actividades de apoyo a los padres en el ejercicio de la disciplina, la enseñanza y la supervisión de los hijos: "Los padres son los primeros y permanentes educadores de sus hijos. De manera inversa, los propios hijos son los maestros de crianza más importantes para sus padres" (p. 2)²; por ende, a medida que los padres observan, escuchan y aprenden, se convierten en expertos en el tema de la crianza de sus hijos.

De esta forma, una de las metas de las intervenciones para la crianza es promover resultados positivos en los niños a través del mejoramiento de las capacidades parentales, para brindar a los hijos la atención sensible y sensitiva que estos necesitan para su aprendizaje y desarrollo. Las actividades propuestas en este modelo de intervención incluyen el análisis del entorno afectivo (calidez, sensibilidad, capacidad de respuesta); la disciplina (manejo de comportamientos que representan un desafío, establecimiento de límites y el autocontrol); la enseñanza, desde la transmisión de información y habilidades; el lenguaje (conversaciones); la supervisión (monitoreo); y finalmente la gestión, relacionada con horarios y rutinas de los padres. A través de este tipo de intervenciones se dinamizan resultados significativos, se observa un incremento en las habilidades sociales y emocionales de los niños, además de un aumento también en el lenguaje, la lectoescritura, el mejoramiento del desarrollo cognitivo, la afirmación de apegos seguros, la construcción de relaciones significativas entre padres e hijos y, finalmente, un decremento en problemas comportamentales.

Conforme a lo expuesto, Coronado (2017), en un estudio local, identificó los siguientes aspectos relacionados con los MC de los padres en un contexto de intervención psicológica y educativa, entre ellos, estilos de crianza articuladas al establecimiento de las normas y la autoridad familiar (acatamiento de normas, establecimiento de sanciones por comportamientos, entre ellas las pataletas); agresión de los niños hacia los adultos

² Parents are children's first and lifelong educators. Conversely, parents' most important teacher about parenting is their own child. (Boston Children's Hospital, 2015, p. 2).

cuando estos no le permiten hacer su voluntad; permisividad de los padres o flexibilidad para evitar el llanto infantil o permitir que el niño haga lo que quiera o desea; rutinas inadecuadas para la alimentación, el sueño, los tiempos de juego; falta de establecimiento de responsabilidades para la edad; separación de los padres; comportamientos de exploración sexual; y retroceso en el control de esfínteres.

Vinculado a lo anterior, Muñoz y Novoa (2012) describen algunos MC asociados a conductas agresivas en hombres; en las mujeres, por su parte, estos están vinculados a la afectación de su vida psíquica y emocional. Este estudio, si bien identifica MC impresas en la realidad de parejas y familias, no relaciona aspectos en afinidad con el tema de crianza. No obstante, se aclara que, desde el abordaje de la intervención familiar sistémica, estas situaciones presentes en la pareja terminan por generar afectación estructural sobre toda la familia, especialmente en los hijos. Satir (1995) señala al respecto que una ocupación excesiva de la madre frente a los cuidados del hijo, en detrimento de la diada conyugal, o la dedicación completa al subsistema conyugal en detrimento del parentofilial, representan situaciones a valorar en un proceso de consulta profesional.

En línea con estas aperturas teóricas y acorde al impacto de situaciones en el tema de crianza, el Boston Children's Hospital (2015) concibe que una manera de fortalecer estas limitantes se fundamenta en que: “unas relaciones positivas entre padres e hijos establecen la plataforma para el éxito de los niños en la escuela y en la vida” (p. 2)³. Andolfi (2003), desde una lectura de la terapia relacional, agrega que “establecer con los padres una relación de reciprocidad, permite humanizarlos y conocer directamente las personas que están detrás de sus roles” (p. 76); alcanzar esta condición ofrece ventajas, entre ellas, el modo de afrontar el rol de padres. Agrega el autor que los núcleos monoparentales maternos, cuando carecen de un acompañamiento activo del padre, tienen incidencia en la calidad de las relaciones padre e hijo; así, la falta de copresencia educativa, de aspectos funcionales y protectores (maternos), la emancipación y falta de normas (paternos), pueden generar relaciones de excesiva dependencia y fusión, principalmente en niños, o de una excesiva emancipación y autonomía en los adolescentes, aspectos de alta complejidad que pueden ser conducentes al apoyo profesional.

De la Portilla et al. (2016) describen, en el marco de sus resultados, MC en padres de familia relacionados con la niñez y la adolescencia, entre ellos: problemas comportamentales (15,4 %), problemas de aprendizaje (12,8 %), necesidades emocionales (15,4 %) y trastornos de ansiedad y dificultades familiares (7,7 %). Por su parte, Speranzini et al. (2020) encontraron que los trastornos disruptivos en la niñez generan impacto y afectación escolar, especialmente en el aprendizaje; en el hogar, además de generar un clima de tensión permanente en los padres, se observa un incremento de conductas agresivas en los niños; el estudio encontró, además, que existe una mayor receptividad de los padres en las terapias psicosociales, con cierta renuencia al uso de medicamentos; no obstante, los profesionales destacan sentirse presionados por algunos padres en el uso de medicación para sus hijos con diagnóstico por trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDH). El estudio evidencia la disposición del equipo de psiquiatras en ayudar a mejorar las situaciones familiares; por ello, las prescripciones médicas se optimizan como alternativas para mejorar la calidad de vida

³ Positive parent-child relationships set the stage for children's success in school and in life. (Boston Children's Hospital, 2015, p. 2).

de los niños diagnosticados y, con ellos, las de sus familias; también aclaran que el uso de medicamentos debe estar mediado por un acompañamiento psicosocial a las familias en que se correlacionen causas vinculadas al comportamiento infantil, entre ellas el estilo de crianza y la ansiedad.

Maroto et al. (2017) indican que los MC de las familias corresponden a situaciones familiares y de pareja, incluyendo dificultades familiares, aspectos disciplinarios, principalmente en crianza; así como también querellas conyugales y procesos de separación y divorcio, entre otras. Otros MC están en el contexto de la salud mental, en relación con trastornos depresivos, conductas y comportamientos agresivos, entre otras. Andolfi (2003), respecto de los procesos de divorcio considera que constituyen un evento crítico, no solo en el plano económico y social, sino en relación con afectaciones psicológicas, principalmente en los niños, quienes en el periodo inicial experimentan desequilibrio psicoafectivo, problemas de adaptación social y escolar; incluso, agrega el autor, el nivel de tensión puede aumentar cuando el grado de conflictividad en la pareja se presenta en gran escala, aspecto que en lo particular precisa de apoyo profesional.

En contraste con los resultados de estos estudios, Obando et al. (2017) citan a Barrera et al. (2012), quienes destacan que los asuntos más frecuentes por los cuales consultan los padres, están asociados a cuatro problemas psicológicos en los niños: conductuales, académicos, TDAH y ansiedad. Con respecto a las situaciones referidas por los padres frente a los adolescentes, el estudio relaciona problemas académicos, conductuales, familiares y de abuso sexual. En el área específica de los adultos, el estudio relaciona las dificultades de la familia y la pareja, los cuadros depresivos y la afectación emocional que, como se nombró anteriormente, generan afectación estructural para todo el componente familiar.

Otro estudio realizado en Buenos Aires (Argentina) por Quesada (2004) relaciona los motivos de consulta más frecuentes en las familias, comprendidos entre los años 1998 y 2001; algunos de ellos se enfocan en problemáticas sociales vinculadas a la orientación vocacional; el bajo rendimiento en los exámenes; las dificultades relacionales en el contexto laboral, el grupo de amigos, entre otras; se incluyen igualmente en este grupo los problemas familiares, principalmente entre hermanos; asimismo las dificultades conyugales y las situaciones de salud como resultantes de las tensiones y crisis no resueltas. Como aspecto curioso, el estudio no enfatiza en MC relacionados con el proceso de crianza; al parecer, no se evidencia preocupación de las familias en estos temas, aspecto que inquieta, dado que la crianza, desde los tratados teóricos e investigativos, es vista como un proceso eminentemente complejo que incluye sus propias tensiones y que en algunos casos revisten atención especializada.

Rodríguez (2010), por su parte, clasifica los problemas comportamentales en niños y niñas, así: las niñas experimentan ansiedad, depresión, dificultades de adaptabilidad, problemas de conducta, hiperactividad, dificultades en hábitos de estudio y habilidades sociales, problemas de atención y aprendizaje, somatización, atipicidad; los niños presentan problemas comportamentales vinculados a: aislamiento, habilidades sociales, ansiedad, depresión, conducta, hábitos de estudio, atención, compañerismo y ansiedad. La autora aclara al

respecto que el género constituye una variable que tiene alta incidencia en los aspectos comportamentales de niños y niñas y agrega que este tipo de comportamientos los pueden llevar a utilizar formas de protección tales como agresividad, aislamiento, fracaso en el desarrollo de competencias prosociales, entre ellas el intercambio con pares.

Frente a la ayuda especializada en este tipo de problemas, la autora considera que existen una variedad de limitantes por las cuales las familias no acceden a un proceso de intervención profesional y/o institucional, entre ellas, los de conflictividad laboral, de tiempo, o simplemente falta de motivación de los padres en participar de este tipo de apoyos; sugiere al respecto las visitas domiciliarias como una alternativa para dar solución a los factores señalados, con el fin de vincular a los padres frente al compromiso con el desarrollo de los niños; sin embargo, el Boston Children's Hospital (2015) refiere que algunos padres evidencian que las situaciones conductuales de sus hijos se convierten en un problema, por lo tanto, buscan apoyo en la familia, los vecinos, los amigos, otros padres de familia, los pediatras, los libros, las revistas o incluso la Internet, además de otro tipo de apoyo como el del personal de atención y de educación en primera infancia.

Por su parte, Escudero (2009) considera que las familias en un espacio de intervención demandan el apoyo del equipo psicosocial para mantener el equilibrio de sus parámetros cotidianos en el marco de una convivencia sana, privilegiando un contexto seguro y afectivo para la niñez; a propósito, el apoyo terapéutico y educativo representa aperturas para dinamizar el cambio deseado. De esta forma, el núcleo de intervención está focalizado en las familias y vinculado con sus necesidades, incluida la visibilización de capacidades y recursos que operan en ellas para afrontar las tensiones o problemas cotidianos.

El autor en mención presenta, a su vez, los condicionantes que mantienen los problemas de la familia en relación con la crianza; el primero referido a lo psicológico, en especial a dificultades de apego en niños respecto de los padres o cuidadores; el segundo vinculado al nivel de respuesta en niños y padres, con carga psicológica, a partir de sus experiencias traumáticas relacionadas con abuso sexual y violencia; un tercer condicionante está relacionado con aspectos relacionales, desde la perspectiva del autor, cargados con altas cuotas de agresión, conductas evitativas, déficit para controlar los límites generacionales, formación de coaliciones, escasa adaptabilidad a los roles de la familia y, finalmente, alternativas de solución a los problemas que se condensan en esfuerzos estériles o fallidos. El autor incluye en este contexto las condiciones sociales o contextuales, consideradas el marco en donde los anteriores condicionantes se inscriben; así, las limitaciones propias de un contexto de pobreza, los aspectos sociales, culturales o de discriminación se vinculan como factores que deben ser tenidos en cuenta por parte del profesional, a fin de dirimir aspectos lesivos o de afectación estructural en las familias, en especial en la población infantil; para ello el profesional social debe habilitar factores protectores y visibilizar recursos y capacidades en las familias intervenidas (biológicos, psicológicos, relacionales y sociales).

Analizando los resultados de estos estudios, desde una perspectiva general, están relacionados con el ejercicio de la autoridad familiar, en la cual prevalecen dificultades comportamentales como agresividad e indisciplina, problemas emocionales asociados y separación de los padres, dificultades académicas, trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) y trastorno de ansiedad. En población juvenil se incluyen las dificultades académicas, familiares y conductuales, así como también situaciones de violencia sexual; por su parte, otros consultantes, independiente de su situación parental, describen preocupaciones personales o familiares, entre ellas, problemas afectivos, comunicacionales y sexuales, como un aspecto que preocupa o genera tensión en el núcleo familiar, pero sin una referencia específica al tema de crianza.

Capítulo

5

ENCUENTROS Y APERTURAS. INTERPRETACIONES SOBRE LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL EN LA CRIANZA

La concepción del niño como sujeto subordinado a la discrecionalidad de los adultos se encuentra muy arraigada en nuestras culturas. Se reconoce su derecho a ser cuidado, alimentado, educado, atendido en caso de enfermedad, y por tanto las obligaciones de los adultos en relación a estos aspectos. Pero se lo considera como un ser pasivo cuyo lugar es de mera recepción de cuidados desconociendo sus derechos a informarse, opinar, ser parte activa de los procesos que hacen a su vida.

(Organización de los Estados Americanos (OEA), 2010, p. 7)



En coherencia con la OEA (2010), los profesionales psicosociales están convocados a visibilizar su participación en los procesos de intervención, permitiendo que la realidad infantil exprese su voz, creatividad e imaginación. En sintonía con ello, este capítulo está dividido en tres apartados que desarrollan las categorías centrales del estudio en relación con los objetivos: el primero relativo a los significados o creencias vinculadas a la intervención psicosocial; el segundo analiza la intervención psicosocial en temas de crianza, permitiendo un acercamiento reflexivo sobre teoría, metodología, estrategias, técnicas y creencias de los profesionales; el tercero facilita el análisis de las demandas y/o motivos de consulta expresadas por padres, madres y/o cuidadores. Se aclara al respecto que los resultados encontrados no son generalizables, sin embargo, pueden inducir a la instauración de acciones en el proceso de crianza acorde a determinados contextos y familias. Para una mejor comprensión del capítulo se aclara que se emplean abreviaciones que se utilizaron para el proceso de sistematización y análisis, en este caso se hará alusión a los testimonios de los participantes del estudio indicando la profesión con una abreviatura así: TS (Trabajo Social), TF (Terapia Familiar), PS (Psicología) y DF (Desarrollo Familiar).

5.1 Significados de la intervención psicosocial: voces de sus protagonistas

... se podría decir, un entramado de cómo, las personas pueden vincularse, generar redes, espacios y contextos que permitan una nueva sociedad o una sociedad con mucha más calidad de vida, que los lleve a nuevos vínculos, eso sería una intervención psicosocial. (TF)

En sintonía con esta perspectiva, la intervención psicosocial se observa en el contexto profesional como una diada funcional que vincula lo psíquico y lo social. Así lo refleja el siguiente testimonio:

Lo psico si tiene una mirada más individual, una mirada que trata de abarcar lo intrasubjetivo del ser humano, y lo social hace más referencia a las relaciones, haciendo énfasis en lo que es la familia, la pareja, entonces son ambas visiones que se combinan para hacer una intervención en ambos aspectos que están muy relacionados. (TF)

Al respecto, el contexto de las intervenciones profesionales e institucionales se dimensionan como plataforma activa para atenuar y controlar la afectación del riesgo psicosocial en la realidad personal, familiar y comunitaria, en este sentido surge la necesidad de una psicología pensada en la pertinencia social al servicio del cambio, la cual lleva a un replanteamiento de sus principios teóricos, metodológicos, epistemológicos y axiológicos, haciendo de la interdisciplinariedad un diálogo analítico entre el hacer y las prácticas sociales y psicosociales (López, 2015). Estas ideas confluyen en el siguiente testimonio en que intervenir es: “interactuar con otra persona o con otras personas para un objeto u objetivo en concreto”, y lo psicosocial “[son] las relaciones sociales que tienen los individuos, en la medida de sus posibilidades emocionales y familiares” (TF).

Desde los equipos de trabajo interprofesional se hace necesario consolidar fortalezas profesionales a fin de potenciar capacidades y recursos situados, orientados al cambio individual, familiar, social y comunitario; de esta manera lo psicosocial plantea un andamiaje interdisciplinario y transdisciplinar que facilita la integralidad:

Lo social convoca a todas las profesiones absolutamente: en lo social usted debe tener arquitectos, ingenieros, abogados, médicos, y, si no, entonces ¿la sociedad cómo se mantendría? Y si lo ponemos en la intervención, todas las profesiones tendrían que vincularse; en esa medida se teje ese entramado profesional, es así como se construyen nuevas sociedades. (TF)

Necesidad que, acorde a los testimonios, plantea el desafío de articular disciplinas y con ello disipar egos preestablecidos en lo social. “La intervención psicosocial es un campo de saber, y de acción, en él confluyen saberes y disciplinas. Como un conjunto de acciones que están apuntando a esa dimensión psicosocial de personas o sujetos con que trabajamos diariamente” (PS). Vinculada a esta idea, la intervención psicosocial requiere, según Ramírez y Martínez (2015, p. 10), la necesidad de atender algunos desafíos disciplinares:

- » ¿Cómo crear alternativas de actuación profesional flexibles que se adapten a las realidades de diferentes contextos, y no al contrario?
- » ¿Cómo erigir modelos de evaluación de procesos, resultados e impacto, considerando las especificidades poblacionales y culturales a las que se dirigen?
- » ¿Cómo construir lenguajes profesionales y metodologías que nos acerquen a los sujetos, grupos y comunidades, que permitan involucrarlos, trabajar *con* ellos, no *por* ellos o *para* ellos?
- » ¿Cómo formar a los futuros profesionales para generar en ellos una cultura de la sistematización que lleve a crear conocimientos y aprendizajes a partir de la reflexión sobre su praxis?

A propósito, la psicología social, fundamentada en este tipo de intervenciones, confiere un sentido por el bienestar humano y social, generando un relacionamiento especial entre individuo y contexto, con una perspectiva bidireccional y con afectaciones recíprocas a identificar, para asegurar así condiciones de bienestar, como lo plantea un testimonio: “Buscar, mejorar la calidad de vida de las personas, o sea, encontrar la mejoría y la solución a los síntomas del individuo” (PS). De esta manera, existe una dinámica interaccional en la cual operan fuerzas internas y externas que producen afectación mutua y que influyen en la conducta de los individuos. Se genera, así, un puente comprensivo sobre las conductas humanas en razón de las dinámicas contextuales; como bien lo define Gallo (2017): “Nosotros creamos y somos creados por nuestros mundos sociales” (p. 217).

En sintonía con Myers (1997), Rubio y Varas (1997, como se citó en Díaz y Silva, 2018), se amplía el espectro de actuaciones profesionales e institucionales en el contexto de las intervenciones psicosociales. Por un lado, mediante ellas se facilitan condiciones de bienestar social para las personas y comunidades, representadas en beneficios económicos, laborales, culturales, políticos, entre otros; aclaran los autores que esto solo

es posible cuando se consigue la articulación activa del sistema social con las personas o grupos intervenidos desde unas problemáticas, planteamientos que están directamente vinculados al siguiente testimonio: “La intervención psicosocial se trata, en sí, en orientar la forma de reducir, mitigar o prevenir ciertas situaciones que afectan al individuo, al grupo o a una comunidad” (PS). Abello (2007), en un análisis desde el trabajo social concibe el enfoque psicosocial a fin de regular emociones y visibilizar redes de apoyo, partiendo de acciones tendientes a eliminar circunstancias de riesgo o problemáticas en individuos o comunidades a través de actividades preventivas o terapéuticas orientadas al bienestar, como bien lo describe el siguiente testimonio:

Desde mi profesión como trabajadora social se puede decir que la intervención psicosocial hace parte de otras disciplinas o se podría acompañar desde la psicología social... para comprender y solucionar ciertas situaciones que afectan a una persona o a su entorno y que buscan mejorar su calidad de vida. (TS)

Si esto es así, la práctica del trabajador social desde el enfoque psicosocial está también articulada a la intervención en crisis, direccionada al restablecimiento de la realidad cotidiana mediante la potenciación de capacidades y recursos para operar un clima de bienestar o transformación: “Bueno, la intervención psicosocial ayuda a brindar un acompañamiento a las familias que lo requieren para fortalecer los vínculos afectivos y generar cambios significativos que vayan en pro de los niños, niñas y adolescentes” (TS).

En afinidad con estos intereses, la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2014) considera que las acciones en el contexto de la intervención psicosocial deben conducir a comprender la historia y el contexto de las víctimas, para analizar la multiplicidad de daños sufridos y las opciones de atención en pro de la dignificación. Lo hallado en el relato de los participantes de la presente investigación coincide con los objetivos de una intervención psicosocial fundamentada en el apoyo, posibilitando que las familias encuentren soluciones o alternativas frente a las crisis propias a su existencia: “...acompañar esas familias, enfocadas a la construcción de personas que sean capaces de enfrentar esas crisis que se presenten dentro de ese contexto familiar y social” (TS).

Medina et al. (2007) agregan que la comprensión de lo psicosocial “Se vincula a los hechos traumáticos según los planteamientos de Freud y, posteriormente, avanza de manera explícita con la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson en la que sobresale la conexión entre lo individual y colectivo” (p. 180). En el contexto latinoamericano, dada la situación de conflicto que viven algunos países, sobresale la vinculación entre trauma individual y trauma colectivo, para lo cual resulta insuficiente la comprensión aislada entre lo psicológico y lo social, como lo explica la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2015) al referirse a la influencia en el efecto reparador construido con las víctimas. Estos planteamientos se validan de manera particular en el siguiente testimonio, en el que se expone que facilitar un proceso de intervención psicosocial no significa solamente solucionar problemas individuales, familiares y sociales, sino que implica empoderar y

visibilizar capacidades y recursos instalados, a partir del involucramiento de estrategias educativas, preventivas y de salud, sin desvirtuar los procesos clínicos cuando se evidencie su requerimiento: “Intervenir en una problemática de una manera reflexiva, orientando, educando, y lo terapéutico se centra más en las relaciones y su influencia en la construcción de la personalidad, sus estados de ánimo” (TF).

En armonía con estas ideas, Baristain (2010) incluye la resolución de problemas, la regulación de aspectos emocionales, el cuidado de la autoestima y el análisis de la interacción social, como bien lo describe este testimonio: “Lo importante de un profesional del área psicosocial es tener el conocimiento básico para ayudar al otro” (TF), reiterando que un profesional psicosocial ‘debe saber de todo un poco’; por ejemplo, si la familia presenta una situación relacionada con un aspecto legal o normativo, el psicólogo, trabajador social, terapeuta familiar o profesional en desarrollo familiar debe saber los mínimos de este asunto para direccionar a la familia, independiente que sea o no abogado, “debe saber un poco de política, debe saber un poco de lo que hace el matemático en la escuela...” (DF).

Estas posturas frente al saber y hacer del profesional psicosocial facilitan un mejor acercamiento y manejo de las situaciones presentadas, direccionando rutas de atención acorde a capacidades y competencias, que finalmente se condensan en: “Un conjunto de acciones para promover alguna mejoría o cambio en un individuo, grupos, familia o comunidades” (TS). Articulado a este interés, se destaca la posibilidad de ayudar a tomar decisiones y fortalecer capacidades en la solución y prevención de situaciones de riesgo en la salud mental de las poblaciones intervenidas: “Es hacer un trabajo de orientación y asesoría con las familias que vienen acá a las comisarías buscando ayuda para algún tipo de conflicto” (TS); de esta forma, también queda claro que no todas las familias asisten a un proceso de intervención profesional por sus propios medios, es común que lleguen al acompañamiento institucional y profesional bajo un proceso de derivación o remisión por un juzgado de familia, una comisaría, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, entre otros, algunas, incluso, reacias a participar del proceso, como lo expresa el siguiente testimonio: “Hay gente que es reacia a la atención psicosocial, de hecho, muchas personas cuando son citadas vienen enojadas” (TS).

Las acciones de soporte en la intervención psicosocial, requieren, además, las remisiones pertinentes que contribuyan al abordaje integral de los casos e incluyen, también, identificar y referir a los individuos que requieren apoyo especializado por medio de servicios profesionales de salud mental, incluyendo el análisis de factores psicológicos y sociales, representados en la siguiente figura.

Figura 3. *Servicios de salud mental y apoyo psicosocial*

Fuente: Esta figura se basa en la pirámide de intervención para la salud mental y apoyo psicosocial en emergencias según las directrices del Comité Permanente entre Organismos (2009).

De acuerdo con la figura anterior, este tipo de intereses en el abordaje psicosocial se explicitan de manera ampliada y con una lectura holística. Ramírez (como se citó en Myers, 1997), considera que un adecuado abordaje psicosocial implica admitir las diversas esferas involucradas en el aseguramiento de condiciones de bienestar, integrando la dimensión intrapsíquica, interpersonal, grupal y societal, y reconociendo que el bienestar incluye al individuo y al contexto que le rodea, las circunstancias, el entorno interpersonal y el comunitario, el sistema de valores y creencias, así como las condiciones e interacciones sociales, ambientales y políticas en las que ese individuo se desarrolla. El siguiente testimonio complementa estas perspectivas teóricas, haciendo distinción entre el concepto de intervención e intervención psicosocial: “intervención es tomar parte de, ser parte de ciertas situaciones ya sea a nivel individual, familiar o social, y lo psicosocial tiene que ver [con] todo aquello que esté relacionado con usted, con la familia y con la sociedad” (DF); lo que deja claro que ambos conceptos confluyen por una lectura integral y holística de las familias, en articulación y afectación bidireccional con otros sistemas que la contienen y afectan, entre ellos la sociedad.

Ramírez y Martínez (2015) indican que la intervención psicosocial sirve de plataforma para hacer lectura, analizar y comprender la realidad humana “Visibilizando al ser humano desde una perspectiva integral y sistémica, como parte de una familia, una comunidad, una sociedad y una cultura, en una época y escenario político determinados” (p. 12); Galaz y Guarderas (2016), en línea con estas ideas, proponen que la intervención psicosocial desarrolla una manera de entender y actuar sobre los problemas sociales, que involucra a instituciones, agentes sociales, conocimientos y formas de acción y que afectan a los sujetos, considerados como centro de actuación. Así también plantean Moreno y Molina (2018):

La intervención social ha sido una estrategia para abordar los problemas sociales desde finales del siglo XIX hasta hoy, en su desarrollo, las prácticas de intervención social configuran escenarios de relación en los que confluyen diferentes discursos, que inciden en formas de gubernamentalidad y subjetivación. (p. 1)

Intereses que inducen a los profesionales psicosociales a procesos de cualificación constante, dada la complejidad que revisten las familias en términos de contexto, creencias, cultura, valores sociales, políticos, religiosos, entre otros:

Muchos profesionales del área psicosocial desde su profesión de base están capacitados para acompañar procesos sociales como asesores, consultores o movilizadores de procesos, sin embargo, pensar la intervención como un proceso que acompaña cambios estructurales requiere de preparación para el acompañamiento terapéutico que motive cambios o modificaciones de segundo orden. (TF)

Gallo (2017), a manera de observación, considera que no basta, desde la intervención psicosocial, con observar gestos, actitudes, comportamientos y reacciones de los individuos; se debe, en lo particular, escuchar sus historias de duelo, de acontecimientos violentos, aquellos que se vivieron sin comprender. Se trata de una clínica en donde sean creados los espacios de palabra, de una escucha metódica en la que se respeta la particularidad y se tienen en cuenta las diferencias con los demás “(...) es más significativo captar la lógica del discurso y de la dialéctica del sujeto cuando se refiere a la realidad, que concretar los hechos que corresponden a esta” (p. 19). En esta lógica, el proceso de afrontamiento de eventos o sucesos debe incluir las formas como piensan las personas sus problemas, al igual que las estrategias que realizan para solucionarlos o minimizarlos; se trata de buscar los significados atribuidos a estos (Beristain, 2010), permitiendo “intervenir esas culturas al servicio de un mejoramiento de calidad de vida o una transformación cultural” (DF).

Desde un enfoque psicoanalítico, estos procesos psicosociales no están separados de una naturaleza psíquica, “lo psíquico hay que leerlo a partir de la escucha atenta y siguiendo a la letra el discurso del ser hablante” (Gallo, 2017, p. 22); es así como en la dinámica del discurso sobre los modos del sujeto vincularse con otros se debe detectar, leer, descifrar, comprender y explicar lo psíquico desde estas comprensiones, evocar lo subjetivo y lo social, puesto que el ser humano está rodeado de personas, de relaciones y contextos en los que se consolidan afectaciones en doble vía: conductas, y pensamientos y actitudes.

A propósito, es oportuno identificar algunos aspectos psicosociales que forman parte de la terapia individual y familiar, que desde una perspectiva sistémica generan un marco de análisis; uno de ellos es que ambas realidades transitan esferas contiguas: “Las terapias relacionales han ganado flexibilidad, admitiendo toda clase de combinaciones, desde las centradas en el individuo y las que focalizan familias nucleares o extensas, pasando por subsistemas y suprasistemas hasta las intervenciones de red social” (Rodríguez y Linares, 2005, p. 81). Estas aperturas de intervención, indudablemente con enfoque psicosocial, dimensionan aspectos subjetivos, contextuales, agregando un tercer elemento, una lectura sistémica desde la cual se incluye un análisis

de las características del sistema y del problema. En este sentido, el abordaje psicosocial dimensiona un accionar que emana de un interjuego relacional de sujetos, espacios y terapeutas con el objeto de promover e incentivar procesos de transformación y cambio. Aclaran los autores en mención que los aspectos contextuales condicionan de manera decisiva el sistema sobre el cual se interviene, el distanciarse de ellos puede ocasionar dificultades al terapeuta, en especial cuando se promulga por una intervención holística, lo cual iría también en contra de su formación y de su ética profesional.

Este tipo de abordaje confiere una lectura eco ambiental de las familias, quienes están adscritas a una realidad ampliada, permeada por múltiples dimensiones: sociales, culturales, políticas y económicas, entre otras, que inciden positiva o negativamente en sus procesos de evolución y desarrollo; factores que, a su vez, las revisten de complejidad. “Nosotros en desarrollo familiar tenemos una formación desde lo sistémico (...) le apuesta a eso precisamente, a la integralidad, porque tenemos que mirar al ser como un ser biopsicosocial y trascendente, ubicado en un espacio y en un tiempo” (DF); de ahí la necesidad de intervenciones especializadas e interdisciplinarias recreadas desde la seriedad, el compromiso y la responsabilidad profesionales. Complementan estas ideas Máiquez y Capote (2001) y Blanco y Rodríguez (2007) al señalar que estas intervenciones están focalizadas en intereses de naturaleza psicosocial, entre ellos, el bienestar, traducido en mejores condiciones de vida, que induce igualmente a una función preventiva y/o clínica y terapéutica para lo cual se debe focalizar una relación cooperativa y colaborativa entre familia y comunidad, incluyendo la intervención formal e informal.

De acuerdo con las ideas anteriores, el profesional en desarrollo familiar comparte una formación académica desde el enfoque sistémico y la teoría crítica, lo que le facilita un abordaje integral a las familias desde procesos de asesoría u orientación: “Eso hacemos los profesionales en familia, acompañar al otro para que descubra los recursos que él tiene o que la familia tiene” (DF). Llama la atención la forma como estos profesionales, además de motivar la urgencia por la intervención en las familias, involucran el acompañamiento como un proceso paralelo que incrementa el contacto relacional, afectivo y humano, sin perder eticidad ni responsabilidad profesional. Así, las perspectivas relacionales, interaccionales, vinculares y actitudinales que median la realidad de las familias, son cuidadosamente vigiladas a fin de garantizar un acompañamiento ético, responsable y, sobre todo, profesional, mediado por técnicas como la escucha, la reflexividad y la observación, entre otras direccionadas al bienestar de las familias, factores que trascienden la lógica tradicional de la intervención centrada en los aspectos sintomáticos o patológicos de las personas y las familias. En este sentido, “es esencial comprender las estructuras y los procesos internos y externos de las familias, para llegar a que ellas estén convencidas de su participación en la elaboración de teorías y acciones de transformación social” (Viveros, 2008, p. 19). Para Viveros, la intervención a las familias desde el escenario profesional se realiza para fortalecer factores de protección y atenuar o adelantarse a situaciones de riesgo que pueden afectar su bienestar.

Esta apuesta psicosocial incluye la posibilidad de que diferentes profesiones generen proximidad colaborativa en el marco de sus competencias para comprometerse y comprender las dinámicas familiares, para reconocer la forma en que viven, afrontan sus situaciones cotidianas y el sentido o significado que cobran sus experiencias de vida; en síntesis, en este análisis se encuentra que la intervención psicosocial con familias en el tema de crianza, pese a todas las aristas que presenta, facilita la conexión esencial entre el mundo familiar y social que, de acuerdo con Viveros (2008), en el ejercicio profesional “despierta, en tanto proporciona medios y espacios para pensar la reflexión y la acción, haciendo más conscientes las prácticas, su comprensión y los valores que intervienen en el quehacer pedagógico y familiar” (p. 175). Agrega el autor que estos intereses se hacen posibles en la medida en que las acciones educativas dirijan sus esfuerzos hacia la transformación con el otro, con los procesos sociales y familiares: “Las prácticas sociales y comunitarias con las familias se inscriben en el reconocimiento de ellas como sujetos que participan en los procesos sociales” (p. 177), perspectivas que se clarifican en este testimonio, adicionando elementos de la realidad: “esa familia no está aislada de un sistema económico, político, social, mediatizado por la cultura” (DF).

Así pues, los profesionales que intervienen desde un enfoque psicosocial triangulan permanentemente elementos básicos que operan en el acompañamiento a las familias: el primero está en congruencia con la idoneidad profesional, en concordancia con sus conocimientos y competencias; el segundo está referido a la multiplicidad de formas familiares que aportan una perspectiva histórica de desarrollo y de contexto; y el tercero se vincula a la lectura social. Por eso es importante resaltar que en la diada familia y sociedad existe un alto nivel de interdependencia en el que ambos sistemas incluyen un interflujo de información que deberá ser canalizada para optimizar su funcionamiento y supervivencia; para ello se necesita del trabajo cooperativo y colaborativo entre disciplinas, como lo expresa el siguiente testimonio: “relacionarla con la escuela e integrarla con la política, entonces ahí en ese ambiente si no lo hacemos de manera íntegra nos perdemos, por eso cada disciplina, cada uno hace lo que puede, no trabajamos en conjunto” (DF).

En estas intervenciones, el profesional en desarrollo familiar, desde su fundamentación epistemológica y metodológica, relaciona el concepto de acompañamiento como una manera de humanizar y trascender la intervención, lo que implica prácticas de promoción y prevención con las familias, desde las cuales se vinculan el poder de comunicación y las narrativas familiares. Estas últimas, acorde con Viveros et al. (2018), están direccionadas a potenciar el clima afectivo, comunicacional y relacional de las familias; por ende, es necesario ver a las familias como nichos de vida, con deberes y derechos aportantes para la sociedad. Estos aspectos, en un escenario de intervención y acompañamiento profesional, están transversalizados por la escucha y la devolución profesional, en un contexto de respeto, eticidad y compromiso en el cual se reconocen las capacidades y recursos que facilitan la intervención integral, y en donde, como afirma este testimonio, se pueda “hablar de salud, comunicación, autonomía, autocuidado, autoestima, responsabilidad, de alimentos” (DF).

5.2 Intervención psicosocial en temas de crianza: bagaje epistemológico de los profesionales

Yo soy formado en unas escuelas académicas que exigen que usted tenga una orientación teórica precisa, para poder salir y desarrollar un vínculo formativo. (TF)

En articulación con el fragmento anterior, este apartado hará alusión a los hallazgos frente a las teorías, metodologías, estrategias, técnicas y creencias referidas por los profesionales psicosociales, participantes de este estudio, que intervienen con familias en el tema de crianza. Es importante aclarar que, para dar respuesta a los propósitos del mismo, se presentará una discusión que devela lo referido por los participantes, y al mismo tiempo el análisis suscitado en contraste con las evidencias teóricas rastreadas.

5.2.1 Postura conceptual del profesional

Como se ha esbozado en planteamientos anteriores, en la intervención con familias el profesional participa con ellas en acciones conjuntas guiadas por el bagaje conceptual adquirido en el proceso formativo y su experiencia tanto en la práctica como en su ser humano. De acuerdo con los planteamientos de Rodríguez et al. (2000), al referirse a la formación de terapeutas familiares, se retoman cuatro asuntos fundamentales que guían la acción profesional: “epistemología, teoría, técnica y práctica de manera recursiva” (párr. 1). El escenario de intervención es un terreno complejo en el que coexisten individuos, dinámicas y contextos. En este, el profesional, ya sea el caso del trabajador social, el psicólogo, el profesional en desarrollo familiar o el terapeuta familiar, busca alcanzar objetivos compartidos con familias que consultan, solicitan o demandan acompañamiento profesional, lo que le confiere cierto sentido de experticia para el caso, en lo que compete a las familias y a la crianza.

¿Qué es entonces lo que respalda dicha experticia? precisamente la relación entre epistemología, teoría, técnica y práctica, mencionada por los autores y adquirida en gran parte durante el proceso de formación superior que acredita al profesional como capacitado para ejercer, para actuar desde este rol. Se ha planteado que cuando un padre, madre, cuidador o integrante de una familia asiste a una intervención profesional experimenta emociones, tensiones o frustraciones propias de la labor de la crianza, y también acompaña su solicitud de expectativas implícitas y explícitas que el profesional debe considerar.

La tarea de ser padre o madre no es fácil, es un trabajo que en muchas ocasiones implica improvisación, en tanto a nadie le enseñan destrezas y habilidades específicas para situaciones particulares que se presentan en la cotidianidad de la familia. (Gallego et al., 2019, p. 143)

Es así como las solicitudes de atención por parte de las familias traen consigo el reconocimiento de habilidades o saberes del profesional que lo hacen, en cierto modo, confiable frente a determinadas situaciones. Además de esto, las acciones profesionales se encuentran mediadas por los lineamientos de la institución que cobija dicho accionar. ¿Cuáles son las teorías, enfoques o modelos que guían las intervenciones de los profesionales del área psicosocial que trabajan con familias que consultan por temas relacionados con la crianza?, ¿cuáles son las estrategias y técnicas privilegiadas por dichos profesionales?, estas son las preguntas que aquí se pretende resolver.

Como punto de partida es necesario mencionar que para todos los entrevistados la teoría es un asunto importante y conocido. Es decir, al hablar de teorías parece que se sabe de lo que se está hablando: “yo pienso que la teoría tiene, ha tenido y va a tener una gran incidencia en mi vida profesional y en el abordaje de la ciencia” (DF). En este contexto, a pesar de las diferencias en la formación, al tratarse de profesiones y especialidades diferentes, se encuentran más asuntos comunes que diferencias en el reconocimiento de teorías que guían el ejercicio laboral en temas de crianza.

La *teoría sistémica* es nombrada por la mayoría de profesionales de desarrollo familiar, trabajo social y especialistas en terapia familiar. No es de extrañar que, en los tres programas académicos, la familia ocupe un lugar importante y el enfoque sistémico se constituye como herramienta de formación; especialmente, desarrollo familiar y terapia familiar guían sus intervenciones bajo este enfoque:

La teoría general de sistemas es uno de los fundamentos principales del desarrollo familiar, porque ve la familia como un todo, no estudia la familia aisladamente. (...) Las teorías, nos han ayudado a comprender la dinámica interna y externa de la familia. (DF)

Cabe señalar que al hablar de sistémica se presenta un amplio umbral de perspectivas entre los entrevistados, pues inicialmente no es clara la distinción conceptual entre enfoque, modelo o teoría. Se refieren a esta última con confianza, como si se tratara de ideas, afirmaciones, explicaciones acompañadas de veracidad y validez. Las teorías a las que se refieren gozan de reconocimiento científico. Aunque como bien lo expresa Bertrando (2007), la teoría puede considerarse un conjunto difuso (p. 40), parece que al hablar de esta hiciera alusión a un enfoque, como una manera más amplia de acercarse a la realidad para explicarla y comprenderla, amparados no solo en una, sino en varias teorías.

Así mismo, Espinal et al. (2006) consideran que el enfoque sistémico “Constituye un modelo explicativo, heurístico y de evaluación familiar, que también sirve para fundamentar la intervención, cuya eficacia valida empíricamente el modelo teórico” (p. 12). Se reconocen, desde esta perspectiva, los aportes de la teoría de sistemas que, de acuerdo a lo planteado por Garibay (2013), surge como propuesta de fundamentación teórica de cambio de paradigma imperante en la física, y para la promoción de investigación de sistemas desde diferentes campos del saber. Al referirse a esta, los profesionales resaltan la coherencia que posibilita para la lectura de situaciones familiares, es decir su fundamentación práctica, la forma en que permite la comprensión

relacional de las situaciones y de la familia como un todo, además de la posibilidad de autoreflexión, como lo reflejan algunos testimonios: “definitivamente el enfoque sistémico, porque todo está enmarcado en un tema cíclico, en un histórico de vida, en unos referentes sociales que también amarran mis conductas” (DF); “básicamente, yo en la única teoría que me he basado siempre es en la teoría de sistemas, que trabaja los subsistemas familiares” (TS).

Otro de los aspectos que destacan los profesionales al referirse a la concepción sistémica se relaciona con la integralidad y la apertura que convoca. Si bien tiene elementos propios que le permiten entender y acercarse a la realidad de las familias, también reconoce que no es universal, ya que existen otras teorías válidas y otros medios o recursos posibilitadores de cambios, además su complejidad, e invita al trabajo colaborativo e interdisciplinar, aspectos significativamente valiosos cuando se trata de temas tan amplios como la crianza.

Dicha perspectiva, interaccional por excelencia, es muy pertinente cuando se abordan parejas, familias, comunidades y, en general, grupos sociales. Más allá de una concepción intrapsíquica, individual, característica de la psicología tradicional, aquella focaliza los procesos de interacción desde una visión de sistemas que interactúan y se retroalimentan, en un circuito de causalidad circular. (Páez, 2019. p. 211)

La *teoría del apego* es otra de las más coincidentes entre las referencias de los profesionales que participaron de la investigación, particularmente los terapeutas familiares con pregrado en trabajo social afirman que esta soporta la necesidad de la respuesta sensible de los adultos hacia los niños y brinda las bases para establecer las relaciones con ellos, además de presentar explicaciones acerca de la importancia de los vínculos y la construcción de bases seguras en el desarrollo de la personalidad. La teoría fue desarrollada por Bowlby (1995), psiquiatra británico quien a partir de sus trabajos en Londres planteó que la calidad del vínculo establecido con los cuidadores y especialmente con el cuidador primario durante la infancia, y la atención o desatención temprana, influyen significativamente en la personalidad y los vínculos entre las personas. Como lo plantea el autor, aunque la teoría fue formulada para diagnosticar y tratar clínicamente pacientes y familias perturbadas en sus emociones, su mayor contribución se reflejó en el campo de la psicología evolutiva, siendo hasta hoy de gran utilidad el valor otorgado a la calidad de los vínculos tempranos y manteniendo vigencia en su afirmación:

Tener hijos supone un gran riesgo. Además, como la paternidad exitosa es una clave importante para la salud mental de la generación siguiente, necesitamos saber todo lo posible acerca de su naturaleza y acerca de las diversas condiciones sociales y psicológicas que influyen en el desarrollo positiva o negativamente. (Bowlby, 1995, p. 13)

Es precisamente el interés por las condiciones psicológicas y sociales presentes en el crecimiento y desarrollo infantil que ha mantenido ampliadas y reforzadas las ideas expuestas por el autor en su teoría, la cual es punto de partida para varios profesionales, ampliando su escenario de acción y proporcionando nuevas contribuciones a la intervención, reconociendo la importancia del vínculo también en la vida adulta, y, de manera similar a la sistémica, dando significativa importancia a la relación: “cualquiera sea el motivo de la consulta psicológica por un niño, el objetivo primario de la intervención en los niños pequeños es la relación entre el niño

y sus padres” (Páez, 2019, p. 211). La autora en mención, al igual que Marrone et al. (2001), han demostrado en sus investigaciones y escritos, la vigencia y las nuevas contribuciones de la teoría en la cual varios profesionales se fundamentan. Como lo expone uno de los entrevistados:

Últimamente he estado muy influenciado por la teoría del apego, una teoría que nos narra o nos ayuda a pensar en la importancia que tienen las relaciones de los niños con sus progenitores, construyendo bases seguras para su personalidad. (TF)

Al referirse a la teoría del apego, los participantes de esta investigación también mencionan la neurociencia como un amplio campo de estudio del sistema nervioso. En este, las teorías del neurodesarrollo y la neuropsicología se convierten en referencias conceptuales que orientan su accionar con las familias. Aunque los profesionales participantes no distinguen otras particularidades más allá de los aspectos coincidentes con la teoría del apego, para ampliar un poco más estas ideas puede decirse que el neurodesarrollo se relaciona con la madurez del sistema nervioso dado en un proceso entre el niño y el ambiente, logrando así el desarrollo de las funciones cerebrales que influyen en la personalidad. Cada vez es más común encontrar estudios que relacionan la influencia de las relaciones en dicho proceso, contribuyendo al afianzamiento de la importancia que cobran las relaciones y el afecto (Medina et al., 2015). La neuropsicología, por su parte, como rama de la psicología se encarga de la relación entre cerebro y comportamiento; en palabras de Tirapu (2011), es “el puente de unión entre diferentes aspectos del saber cómo la neurología, la psiquiatría y la psicología” (p. 11). Como se refleja en el siguiente testimonio, también el psicoanálisis relacional puede considerarse un soporte interesante en el abordaje de temas de crianza:

He estado muy permeado por la teoría del apego, también por los aportes que vienen haciendo los especialistas en psicoanálisis relacional, que son unos nuevos profesionales que ponen su énfasis también en la teoría del apego con aspectos de la neuropsicología; que quieren abordar todo lo que tiene que ver con la construcción de la personalidad, la manera en que entienden los niños la realidad, diferentes problemas que se presenten y las diferentes intervenciones que se hacen con el niño y con la familia. (DF)

En relación a la neurobiología interpersonal se reconoce a Siegel (2007, 2020) como precursor, quien desarrolla en sus textos los resultados de su interés por comprender el cerebro, la mente y las relaciones interpersonales. También otros autores se suman a este interés (Siegel y Payne, 2018; Siegel y Hartzell, 2017) realizando publicaciones que articulan reflexiones y fundamentaciones en torno a dicho tema: “La neurobiología interpersonal plantea que no existen cerebros aislados y que el cerebro es un órgano de adaptación que desarrolla sus estructuras a través de la interacción con otros” (Rodríguez et al., 2009, párr. 2).

Después de revisar lo relacionado con la teoría sistémica y del apego, se pasa ahora a la teoría cognitivo-conductual, siendo otra de las más referidas por los profesionales de este estudio: “yo soy psicóloga cognitiva y pienso que el enfoque cognitivo-conductual, en cuanto a la crianza, sirve”. Este testimonio es un punto de partida que indica la utilidad que para algunos profesionales tienen las teorías cognitivo-conductuales. Particularmente los psicólogos entrevistados reconocen como fundamentación teórica los aportes de Watson

(1913, como se citó en Pellón, 2013), quien plantea que el cambio conductual es modelado por el ambiente; y de Skinner (1986, como se citó en Pellón, 2013), al explicar que las consecuencias originadas a partir de un comportamiento o conducta producen cambios que pueden acarrear nuevamente su ocurrencia, introduciendo la idea de lo reforzante y lo punitivo con el condicionamiento operante. Como ejemplo de ello, el siguiente testimonio: “desde la universidad nos enseñaron mucho, empiezo a fortalecerme sobre lo que nos enseñaron, teorías muy conductuales, refuerzo, castigo, modificación de conducta” (PS). Los psicólogos entrevistados relacionan aquí la teoría del aprendizaje social de Bandura (1986), el cual toma en cuenta pensamiento, conducta, ambiente, persona, cognición, y considera que el aprendizaje de los niños se logra por imitación o modelamiento al observar conductas de otros; resalta este autor la relación recíproca de las representaciones, percepciones y emociones mentales de los niños con el ambiente. Uno de los asuntos que plantean en sus relatos los entrevistados es la eficacia que dichas prácticas suelen tener sobre los comportamientos de los niños en corto tiempo, lo cual resulta ser una respuesta oportuna a las solicitudes de los padres. Especialmente en los casos en que los MC se relacionan con dificultades comportamentales de los hijos:

Estímulo-respuesta, y de acuerdo a esa respuesta, el reforzamiento del refuerzo y el castigo; entonces, en ese sentido, aumentan conductas positivas y disminuyen conductas negativas, de acuerdo a como se establece el refuerzo y como se establece el castigo. Generalmente es el más usado, y yo pienso que se ven resultados más efectivos, y de alguna manera [es] lo que los padres buscan también. (PS)

Si bien las teorías cognitivo-conductuales suelen ser usadas y difundidas para el abordaje de dificultades comportamentales y extendidas al escenario de la crianza, frente a su uso resultan varios interrogantes en relación con las implementaciones generalizadas. Estas teorías, como lo indican algunos de los participantes de esta investigación, coinciden con las expectativas de los padres que centran las dificultades en los comportamientos infantiles y esperan instrucciones para su pronta modificación. No sólo la psicología implementa dichas prácticas, también en algunos casos la psiquiatría ha recurrido a ellas connotando su efectividad especialmente en relación con algunos trastornos comportamentales o del neurodesarrollo (Ruíz et al., 2012). Aunque en los testimonios de trabajadores sociales y profesionales en desarrollo familiar no se encontró alusión a estas teorías, sí se hallaron en relación con las técnicas que desde ellas se proponen.

Al llegar a este punto, las tres teorías mencionadas (sistémica, del apego y cognitivo-conductual) son las referidas por quienes intervienen con familias en temas de crianza, denotando un fuerte soporte para las intervenciones. Es importante destacar, a modo de análisis, tres asuntos importantes. El primero es el aporte de la teoría como fundamento y estructura de formación profesional, dado que todos los participantes confieren un significado especial a los aprendizajes logrados en la formación académica y se refieren a las teorías como bases y fundamentos que les representan mayor seguridad, además que coinciden en su uso como soporte. Se destaca así, en coherencia con Fernández (2017), la necesidad de teorizar para aprender, reconociendo en ello el fundamento de sus acciones, y la importancia de volver a las fuentes para buscar explicaciones presentadas en situaciones reales: “Es preciso generar procesos de contrastación de la realidad de las familias con las teorías, privilegiando ante todo las familias” (TF).

El segundo aspecto a destacar es precisamente la necesidad de acoplar teoría con práctica, acorde a las necesidades y demandas actuales de las familias. Si bien existe coincidencia en las teorías referidas, también se hace visible la trascendencia que tiene el reconocimiento de situaciones imprevistas que llevan al profesional a nuevas búsquedas de conocimiento y explicaciones científicas. Son las situaciones cotidianas las que lo movilizan hacia la identificación de teorías y explicaciones, y no al contrario, porque la teoría no debe ser vista como un molde en el que puedan encajar todas las situaciones. Como lo plantea Schön (1992): “Hay zonas indeterminadas de la práctica –tal es el caso de la incertidumbre, la singularidad y el conflicto de valores– que escapan a los cánones de la racionalidad técnica” (p. 4). Siguiendo lo expuesto por el autor, existen problemas que pueden ser considerados instrumentales y que se buscan resolver con implementaciones prácticas, técnicas o recursos reconocidos en el repertorio profesional; pero otros, en cambio, pueden ser considerados situaciones que presentan otro tipo de conflictos y que precisan tener en cuenta diversas habilidades. Más que centrar la atención en un lugar o en otro, precisar la relación entre ambos es el reto más grande.

Una cosa es la teoría y otra cosa es la práctica, o sea, poner en contexto la teoría. ¡He ahí el gran desafío! Porque uno puede tener mucha teoría, puede tener mucha técnica, pero, entonces, cuando yo me enfrento a un escenario de intervención, ¿cómo pongo en contexto facilitar esa teoría para que sean aplicables a mis necesidades y a las demandas de las familias? Y hay profesionales que yo los he visto muy confundidos en cómo aplicar esa teoría. (DF)

Un tercer asunto que deriva de los dos anteriores –la teoría como fundamento y la importancia del acoplamiento entre teoría y práctica– es la integralidad en el ejercicio profesional, la apertura, la apuesta por el reconocimiento de la diversidad y la riqueza que hay en ella. Si bien se debe ser claro frente a la fundamentación que guía el ejercicio, también es reconocido por los participantes que ante la diversidad familiar y en prácticas de crianza no basta con una teoría o unas pocas técnicas. La invitación es a la actualización, al aprendizaje permanente, a la extensión del repertorio de teorías y enfoques que pueden orientar el accionar con las familias. Las discusiones radicales ocupan un segundo plano para dar paso a la riqueza de conocimientos sin caer en reduccionismos que carezcan de sentido. Plantean los entrevistados: “si estamos hablando de un trabajo psicosocial, entonces tendríamos que tomar las teorías que los grandes psicólogos nos aportan, ¿cierto?, las teorías que nos aportan los grandes pedagogos también, por ejemplo, Tonucci” (DF).

Hay muchas teorías en que nos apoyamos para hacer proceso de acompañamiento a las familias, no podemos desconocer que hay unos clásicos que nos dan elementos muy claros, como Piaget, entre otros que se me escapan... Nos basamos en teorías sistémicas, humanistas, que realmente nos permiten visibilizar y acompañar a ese ser humano como un ser integral, y lógicamente no nos podemos desligar de todas esas teorías que nos proporcionan otros pedagogos, es decir, estudiosos de la crianza, del desarrollo de las familias, del ser humano –Amartya Sen, por ejemplo, aporta mucho al desarrollo también–, entonces son muchas. (DF)

En este orden, algunos autores desde diferentes disciplinas han hablado de los enfoques integrativos como una forma enriquecedora de acercarse e intervenir en las realidades estudiadas: intervenciones integrativas (Martínez, 2017), psicología integrativa personalista (Zapién, 2016), psicoterapia integrativa (Opazo, 2001), son algunas de las evidencias que respaldan dichas ideas, pero puede decirse que existe todo un movimiento en torno al reconocimiento de la integralidad como apuesta de intervención actual.

De manera un poco más generalizada, los profesionales mencionan otras teorías reconocidas en la psicología evolutiva en pro de comprender el desarrollo psicosocial, psicosexual y cognitivo de la niñez; entre ellas la teoría sociocultural, la psicosexual y la teoría cognitiva (Papalia et al., 2009). “En términos de crianza, les puedo hablar que es como un proceso de desarrollo de etapas cognitivas, si hablo desde Freud es un proceso de desarrollo psicosexual de partes evolutivas, pues todos pasamos por esas etapas” (PS). Es importante aclarar que dichas teorías son vagamente relacionadas por solo pocos participantes de la investigación y no explicitan detalles al respecto, solo hacen alusión a ellas como teorías del desarrollo. De manera similar hablan de posturas constructivistas y construccionistas; la primera, expresa un profesional en desarrollo familiar, “permite la construcción de nuevas historias, el amor y [el] afecto desde lo relacional” (DF), y la segunda, en palabras de un trabajador social, “permite construir conjuntamente el cambio de acuerdo a los deseos de las familias, favorece la potencialización de recursos” (TS). También una profesional en desarrollo familiar se refiere, por último, no a una teoría en particular, sino a un autor, planteando: “Tonucci permite visibilizar y acompañar al ser humano como ser integral, promueve el desarrollo, resalta la importancia de escuchar las voces de los niños para construir ciudad” (DF).

Como se planteaba en el capítulo cuatro de este libro, al retomar la afirmación de Bertrando (2007), de la teoría como conjunto difuso, se hace referencia precisamente a la construcción que cada profesional realiza en su recorrido de formación y ejercicio práctico, a partir del cual no es posible, de una manera consecuente con la realidad diversa de las familias, adscribirse exclusivamente a una teoría que se siga como estandarte. Si así se piensa, las elaboraciones que cada sujeto realiza de frente a las conceptualizaciones se entrelazan en su proceso de aprendizaje con otras ideas, creencias, experiencias, que le dan nuevos sentidos a los conceptos aprehendidos; es decir, que la teoría en ningún caso se considera una copia fiel, sino más bien una nueva elaboración o representación de esta. No quiere decir esta idea que el profesional reinvente las teorías (aunque podría pasar) o que se aleje de ellas, más bien que dentro de su condición de ser humano constructor de conocimiento, le es difícil reproducir copias fieles.

La afirmación de Bertrando (2017), aunque la realiza en el contexto de las teorías clínicas y en el terreno particular de la formación de terapeutas familiares sistémicos, resulta muy útil como metáfora en un escenario más amplio; en palabras de Schön (1992), el profesional en la intervención afronta un dilema sustentado en dos aspectos: “uno, la idea dominante del conocimiento profesional riguroso, fundamentado en la racionalidad técnica; y otro, la toma de conciencia de aquellas zonas de la práctica poco definidas y cenagosas que

permanecen fuera de los cánones de la racionalidad técnica” (p. 1). Otro dilema, o más bien una necesidad que incluye la intervención psicoterapéutica y/o psicoeducativa en el abordaje familiar, es el desarrollo de competencias reflexivas en los padres:

Los hallazgos actuales ofrecen información sobre los fundamentos de la crianza psicológica controladora y señalan la importancia de los programas que tienen como objetivo mejorar la capacidad de los padres para el funcionamiento reflexivo, especialmente de los padres que son muy autocríticos y perfeccionistas. (Dieleman, et al., 2019, p. 22)⁴

Estas perspectivas en el contexto de intervención en crianza ameritan detenimiento y reflexión en razón del marco epistemológico y metodológico que las habilita; por ello, vale resaltar que los resultados de este estudio evidencian que para los profesionales psicosociales es difícil establecer diferencias claras entre enfoque, modelo o teoría, y que se refieren a estos indistintamente. Frente a los enfoques mencionan: enfoque diferencial –en relación con los lineamientos del ICBF–, enfoque humanista, enfoque fenomenológico, enfoque de política pública y desarrollo infantil temprano, desarrollo sostenible, disciplina positiva y crianza humanizada. La información suministrada al respecto es poca, pero refleja correspondencia con los trabajos de otros autores que registran este tipo de fundamentaciones en la intervención psicosocial, reconociendo en ellos la necesidad de articular las dimensiones políticas y sociales del sujeto (Quintero, 2010 a, 2010 b; Camargo, 2015; Vargas y Oros, 2011). Como lo refleja uno de los testimonios, los enfoques elegidos por los profesionales tienen influencias que trascienden el contexto inmediato; la forma en que se concibe el proceso de crianza y su correspondencia con los estados de bienestar reflejados en lo que se promueve y busca transformar con la intervención, trascienden las esferas más amplias del plano social: “El modelo tiene una implicación social muy importante, estamos trabajando desde el adulto, donde realmente estamos modificando conductas culturales que nos ayudan a generar nuevos modelos de crianza familiar” (DF).

5.2.2 Metodologías

Frente a la pregunta ¿cómo intervienen los profesionales psicosociales con familias en temas de crianza? se destacan las estrategias como formas de acercarse a la realidad para el logro de objetivos; la definición que los profesionales realizan de dichas estrategias y enfoques; las técnicas; y la remisión interdisciplinaria como parte del proceso que da cuenta del ejercicio interdisciplinario y la correspondencia de este con los resultados esperados. Como se planteaba en otro apartado, las metodologías corresponden a formas de acercarse a la realidad guiadas por una “lógica de descubrimiento” (Aguilar, 2013) y se manifiestan de forma práctica en técnicas y procedimientos. Al respecto uno de los participantes de la investigación expresa que:

⁴ “The current findings offer insight into the underpinnings of psychological controlling parenting and point to the importance of programs aiming to enhance parent’s capacity for parental reflective functioning, especially for those parents who are highly self-critical perfectionistic”.

Hay dos o tres formas de intervención. Una es la individual, la otra es a nivel grupal, y otra es focalizada, porque ahorita se habla del enfoque diferencial –si bien las familias llegan con problemáticas, podríamos decir que son parecidas, pero no todas tienen la misma raíz–. Entonces (...) tratamos de identificar familias que tienen la misma problemática y que de pronto han surgido de situaciones similares, no idénticas, y entonces se trabaja con 4 o 5 familias sobre ese tema específico. (TS)

Cabe señalar que las estrategias de intervención reflejan la coordinación de acciones en pro de un objetivo en el marco de un proceso de cambios en varias posibles direcciones (Aguilar, 2013). Como se evidencia en el testimonio, las situaciones presentadas por las familias son estudiadas, reconociendo la singularidad y, al mismo tiempo, las similitudes que se toman como referencia para un plan de acción. En este emergen explicaciones y elementos contextuales (intrínsecos y extrínsecos) que deben ser tenidos en cuenta para llevar a cabo dicho plan. De acuerdo con las ideas expuestas con Aburto y Arévalo (2008), la complejidad en las formas de ejercer la parentalidad y la marentalidad, además de las variadas posibilidades en las maneras de ser familia, lleva a los profesionales al desafío de desarrollar estrategias que tengan en cuenta las características y condiciones actuales en contextos particulares, al reto de “Generar estrategias inclusivas, sobre la base del reconocimiento del otro, no solo desde los adultos hacia los niños, niñas y adolescentes, sino que también, desde los equipos profesionales hacia las familias con quienes se interviene” (Aburto y Arévalo, 2008, p. 1). En esta búsqueda se identifica dentro de los procesos metodológicos la coexistencia de viejas y nuevas formas de intervenir, desde el individuo, el grupo o un enfoque diferencial; reforzando esta idea, Micolta (2007), en una de sus investigaciones, también indica la necesidad de atención diferencial acorde a marcos culturales específicos. Ahora bien, sustentado en el contexto de los derechos humanos, en la Constitución Política de Colombia y en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), se inicia en Colombia un modelo de enfoque diferencial para la infancia, la niñez y la adolescencia:

Tomando en cuenta ciclo vital, discapacidad, pertenencia étnica, derechos de las mujeres, diversidad sexual, con el propósito de impactar en todo su accionar, permear la cultura organizacional de la entidad e incidir en la corresponsabilidad del Estado, la sociedad y la familia, para la garantía efectiva de los derechos de la infancia, la niñez y la adolescencia en el país desde los diversos enfoques diferenciales. (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF, 2017, p. 5)

Desde este modelo y enfoque, articulado con un enfoque de derechos, se ubican diversos profesionales que acompañan el tema de crianza desde la cotidianidad de las familias, algunos de ellos participantes de la presente investigación, que refieren, además:

Existen factores ordenadores y líneas estratégicas para el desarrollo y la crianza (...), que buscan generar vida con consciencia, que es una afirmación del cuerpo como territorio y decisión del cuidado y el respeto, de lo que es el ser, el parir y nacer, como hacer un parto digno realmente vinculante, relacional, el impulso al parto intercultural. La crianza tiene que ser desde la gestación, desde ahí tiene que hablarse de crianza, reconocimiento del vientre materno como el primer ambiente significativo para el desarrollo y el aprendizaje de los niños, por lo tanto, la familia tiene que ser un ambiente protector y garantista de los derechos de los niños y las niñas. (DF)

En este punto, definir enfoques y modelos dentro del panorama ofrecido por los profesionales participantes es difícil, dado que se usan las palabras como sinónimos en algunos casos o de manera generalizada sin mayores precisiones o claridades, pero sí coincidiendo con la idea cercana del modelo representado –más en la instauración de una práctica o un modo de hacer las cosas–, y del enfoque en relación con la perspectiva teórica o explicativa que se precisa para abordar el fenómeno. Esto se encuentra en sintonía con las ideas de Máiquez y Capote (2001), quienes se refieren a los modelos como guías de actuación y a los enfoques en relación con la descripción teórica que subyace al modelo. Más que precisiones, en este sentido, en los participantes se encontraron descripciones de estrategias para la intervención con familias en temas de crianza, reconociendo estas como un conjunto de actividades que, inmersas en planes direccionados por medio de enfoques y modelos particulares, buscan alcanzar un objetivo. Las estrategias descritas por los participantes de la investigación se presentan como:

a) Intervención focalizada. Derivada del enfoque diferencial explicitado, en el cual especialmente los profesionales que prestan sus servicios en instituciones del ICBF o que se rigen por dicho modelo, después de reconocer las situaciones por las cuales las familias solicitan o requieren atención, realizan intervenciones individuales o grupales focalizando situaciones o problemáticas compartidas.

b) Acompañamiento familiar. Relacionado ya en apartados anteriores como una manera de entrar en sintonía con las necesidades de las familias, el cual vincula la idoneidad profesional con el acercamiento respetuoso de la diversidad familiar dentro de un contexto social, y reconoce la interdependencia, la reciprocidad y la interrelación como características imprescindibles del proceso. Al respecto, algunos profesionales plantean que “Las estrategias se brindan de acuerdo a la situación que tenga la familia y a partir ahí es [necesario pensar] cómo empoderar para que reconozcan que hay otras estrategias que pueden acompañar ese proceso de crianza con los niños” (PS). El acompañamiento aquí referido como estrategia involucra a todo el componente familiar participe directa o indirectamente en la situación y considera a los niños como parte importante de la familia y del proceso de cambio. “Sí un profesional se diera la tarea de sentarse a escuchar un niño, sería mucho lo que aprendería, porque para mí los niños son grandes maestros” (DF). Viveros et al. (2018, pp. 61-62), describen tres componentes relacionados en un proceso de intervención familiar: un profesional reflexivo, una práctica transformadora y un sentido de la familia como sujeto. Se precisa, entonces, la distinción del acompañamiento en una de sus posibles interpretaciones, como postura, como forma de intervención y como estrategia, en que niños, adolescentes, adultos y profesionales co-construyen el escenario de intervención y de acompañamiento.

Por consiguiente, es importante agregar que el acompañamiento familiar implicaría el reconocimiento de todos los integrantes de la familia o de los participantes del proceso de crianza, y como lo plantean algunos testimonios, invita al desplazamiento de posturas adultocentristas hacia otras más incluyentes desde la perspectiva infantil, la cual, en ocasiones, se refleja más en el discurso que en las prácticas: “Si el muchachito se para en la camilla, en los asientos, en el escritorio, ni me va, ni me viene, porque estoy midiendo es la capacidad de un padre o de una madre para poner límites” (TF); “El tema de solidaridad y sinergia del grupo familiar con el menor, el cómo yo vinculo al niño a que se vuelva práctico, recursivo y que también hiciera parte de ese resul-

tado que queríamos en el grupo familiar” (DF). Como lo han planteado Castillo et al. (2017) y Bermejo (2018), la cultura adultocéntrica ha permeado las prácticas de la terapia familiar presentando algunos desbalances entre el discurso sistémico, integrador, las prácticas que reflejan la vinculación de niños en los procesos terapéuticos y las técnicas que se emplean para la interacción con ellos. En el relato de algunos de los entrevistados y en las estrategias y técnicas privilegiadas se encuentra evidencia de esto.

c) Intervención con los padres o cuidadores. Se encuentra que la mayoría de los profesionales entrevistados centran la responsabilidad del cambio en los adultos. De manera consecuente, desarrollan estrategias encaminadas al trabajo con los padres o cuidadores, ya sea por medio de actividades grupales o individuales. Un asunto a resaltar es que dentro de dicha estrategia los niños y niñas tienen poca participación y las acciones se centran en orientaciones o asesorías con un enfoque educativo, retomando aquí más elementos de las teorías del desarrollo evolutivo como las cognitivo-conductuales. Así lo evidencian los siguientes testimonios: “Me parece más importante que la información se haga desde los adultos, para que puedan generar unas transformaciones en las nuevas generaciones” (TF); “Los padres juegan un papel muy importante, también los profesores y por eso yo les estaba diciendo que trabajo desde Vygotsky, porque reconoce, por decirlo así, la importancia que los adultos tienen, su conocimiento más avanzado para ayudar al niño” (PS).

Ahora bien, sobre la estrategia de intervenir con adultos, más que con los niños y niñas, autores como Morales y Vásquez (2014) resaltan el entrenamiento conductual, el cual busca reducir conductas problemáticas de los niños por medio de conductas positivas de los padres. En su estudio, como se dio cuenta en los antecedentes, los autores relacionan estrategias orientadas a corregir actitudes y comportamientos, resaltando la importancia de la familia en el proceso de cambio de los hijos. Es de anotar que este tipo de estrategias deben, además, considerar los momentos evolutivos de los niños y niñas evitando caer en generalizaciones. Por su parte, los programas en crianza orientados al bienestar de la niñez y sus familias se observan como plataformas prácticas para orientar este tipo de intereses, entre ellas la crianza positiva, asociada a la cohesión familiar, que habilita la sensibilidad y el apoyo a las necesidades del niño, como también la supervisión de su desarrollo, considerados factores clave de protección en el proceso de crianza (Miller-Graf et al., 2020).

d) Lenguajes expresivos y corporales – arte terapia. Entre los participantes, particularmente varios profesionales en desarrollo familiar, revelan estrategias que involucran las expresiones artísticas y corporales en relación con la pedagogía experiencial o “pedagogías de lo sensible”, donde se implementan actividades que promueven la libre expresión, la reflexión, la sensibilidad emocional, la creatividad, el juego, el reconocimiento y el manejo de emociones: “Cuando hablamos de pedagogías de lo sensible, hablamos de todo lo que tiene que ver con la estética, lo bello, el arte y la belleza sensible, eso tiene mucho que ver con la infancia” (DF). Si bien las acciones aquí señaladas corresponden al terreno de la crianza, es importante reconocer que la inclusión del arte se realiza desde diversos escenarios sociales y del campo de la salud mental. Así lo evidencian Caro (2017), desde sus conocimientos de intervención a través de la arteterapia en pacientes con trastorno mental, y Wajnerman (2009), con el reconocimiento del arte como potenciador de procesos psicosociales reflejados en el campo de la psicología comunitaria.

Muñoz (2018), particularmente, se refiere a los lenguajes expresivos como herramientas posibilitadoras de la expresión en los niños, relacionadas con la observación, la expresión, la comunicación, y agrupadas en los lineamientos curriculares de Colombia en “expresión musical, literaria y artística” (p. 16), considerados en la actualidad por algunos profesionales psicosociales como recursos útiles para la intervención en temas de crianza, pero también valiosos en el trabajo con adultos, o, mejor aún, como puente posibilitador de encuentro y aperturas narrativas entre niños, adultos y profesionales. Para el caso de los entrevistados, se incluyó población infantil y adulta en metodologías grupales o individuales; y particularmente en estos últimos (adultos), resulta una estrategia pertinente en la disminución de los niveles de ansiedad y tensión, especialmente cuando las familias son derivadas por instituciones legales. Juego, música y cuento se convierten en más que un recurso, en actos significativos, como lo refleja el siguiente testimonio:

Una experiencia contada a través del arte, la lectura en voz alta de un cuento que se llama “El monstruo de las emociones”, acompañada de una musicalización donde los actores eran ellos mismos entre adultos y niños y donde vinculamos la manualidad, la corporalidad, una serie de elementos desde el arte, la creatividad, porque el juego para mí tiene una connotación importante, y es que los adultos cuando están parados desde él, son más genuinos en sus actos, más espontáneos. (DF)

e) Atención domiciliaria. Algunos profesionales en desarrollo familiar, trabajo social y psicología hacen alusión a la atención en casa como estrategia que les permite acercarse de una manera más directa a la familia y a los involucrados en la crianza, además del reconocimiento de las particularidades del contexto. Aquí es importante aclarar que, de acuerdo con los relatos, dicha atención no se limita a la visita exploratoria o diagnóstica, sino que trasciende al uso de diversas técnicas en el domicilio de las familias, en el marco de un proceso de intervención incluso más en coherencia con la idea del acompañamiento familiar: “Nosotros hacemos talleres con los padres y hacemos acompañamientos en el hogar, entonces los talleres son en general, nosotros vamos a los encuentros que se programan desde la modalidad familiar y tocamos temas en relación a la crianza” (PS).

Dentro de la atención domiciliaria, en el caso particular de los profesionales en desarrollo familiar, surgen las tertulias y las asambleas como estrategias que permiten el encuentro y la conversación entre los miembros de la familia: “asambleas familiares, tertulias familiares, escuela para familias, que te sirven, por eso yo no hablo, nosotros no hablamos de escuela para, escuela de familia, si no tertulias con las familias y asambleas familiares” (DF). Dichas asambleas son reconocidas en el terreno empresarial en relación con la empresa familiar (Chiner, 2011); y también en el espiritual como herramienta pedagógica que favorece la comunicación, el fortalecimiento de los vínculos y el conocimiento en la familia, promoviendo además un clima afectivo, emocional y reflexivo. En ellas los padres son los coordinadores, y para su realización se debe tener en cuenta la invitación inicial a preguntar, escribir y compartir una pregunta. La asamblea requiere planeación del encuentro, un tema y un objetivo, expresión de las reflexiones escritas, construcción conjunta de una propuesta, el cierre y un gesto fraterno (Ordóñez, 2010).

f) Intervención interdisciplinar. La interdisciplinariedad es considerada en este caso como la posibilidad de trabajar entre profesiones o en equipo, generando un mecanismo de apoyo a las demandas familiares a través de atenciones enriquecidas con la mirada de diferentes profesionales, además de las remisiones que se requieran y la activación de rutas de atención en los casos en que se evidencie vulneración de derechos, como bien lo expresa la *Ley 1098 de infancia y adolescencia* (Congreso de la República de Colombia, 2006); ello convoca nuevamente al trabajo integrado del equipo psicosocial: “Volverse un interdisciplinario, o sea, ahí no tenemos marcha atrás, lo dijo Edgar Morín”; “se opta por el apoyo de otros profesionales, entonces en ese tipo de casos está el médico general, el especialista, el psiquiatra, la psicóloga clínica” (TS). Dicho de otro modo, en el contexto de la intervención psicosocial, la interdisciplinariedad constituye un asunto fundamental que soporta un diálogo entre las prácticas (López, 2015). Los profesionales reconocen dicha articulación entre profesiones y la forma en que se operacionaliza por medio de remisiones, interconsultas o trabajo en equipo. En este aspecto, sería importante ampliar un poco la mirada y profundizar en la forma en que dichos diálogos se establecen, dado que se corre el riesgo de la pseudo interdisciplinariedad cuando no se logra la articulación en torno a un propósito y se oculta la división que prevalece.

g) Impacto en redes sociales. Entre los participantes de la investigación, una de las terapeutas familiares entrevistada hace alusión al uso de las redes sociales como estrategia eficaz que le permite acercarse y mantener contacto con las familias. El uso de Facebook, Instagram y diversas modalidades virtuales le permite establecer redes, promover eventos y realizar asesorías con padres, madres y/o cuidadores interesados o preocupados por asuntos de la crianza. Además, los sitios web le facilitan la divulgación de información en videos o material de fácil acceso, impactando a un número mayor de población en corto tiempo: “Talleres reflexivos, charlas/conferencias, impacto en redes sociales y medios de comunicación, asesoría y acompañamiento familiar” (TF). La misma profesional y otras trabajadoras sociales refieren las charlas y conferencias como estrategias de acercamiento, difusión y formación para las familias. Autores como López et al. (2017) hablan de la injerencia de las plataformas tecnológicas de la información y la comunicación en el ámbito de la salud que permiten difundir contenidos rápidamente, planteando además el desconocimiento frente a ciertas características de dichas prácticas. Hernández et al. (2014) también dan cuenta de la forma en que las TIC han incursionado en la comunicación familiar, con un uso diferenciado principalmente por parte de los adolescentes, pero también con los padres como usuarios de las redes.

Al analizar las estrategias referidas por el grupo de profesionales participantes en esta investigación, puede resaltarse el uso combinado de algunas tradicionales, como la intervención con padres y cuidadores y la interdisciplinariedad; así como con otras ajustadas a las realidades contemporáneas, como aquellas que toman en cuenta el impacto en redes sociales, el uso de lenguajes expresivos-corporales y la atención focalizada. En cuanto a la visita domiciliaria como técnica y herramienta de intervención, los profesionales, son enfáticos en aclarar que esta no representa un acercamiento diagnóstico en el hogar, sino a la idea del propio hogar como

escenario de la intervención, además de señalar el acompañamiento como asunto clave en los diferentes relatos, encontrando significativa coincidencia en que las familias requieren ser acompañadas y los profesionales psicosociales por medio de diversas estrategias buscan asegurar este propósito común.

Si se relacionan estos hallazgos con la información explorada en los antecedentes, se encuentra que Barreto y Yanguma (2015) presentan la visita domiciliaria como dispositivo para el cambio, expresando desde su experiencia que “el escenario físico es solo el pretexto del encuentro conversacional y aquel lugar que facilitó la ritualización de la relación, concepción que contribuyó significativamente a visualizar la visita domiciliaria como un posible escenario para el proceso interventivo” (p. 6). Forteza et al. (2009) afirman que en la atención domiciliaria, considerando tanto la observación inicial como la implementación del plan de atención en casa:

Se trata de tener una aproximación a la situación psicosocial, para poder detectar los factores de riesgo y potencialidades del menor y su familia, así como para establecer el vínculo educativo con los distintos miembros del sistema familiar, que permita promover cambios que mejoren la vida cotidiana de los niños. (p. 77)

En acuerdo con estos autores, la visita domiciliaria puede ser vista con nuevas connotaciones no solo como técnica sino como estrategia posibilitadora de encuentros diferenciadores. Recibir una familia en la institución o en un consultorio puede tener implicaciones distintas a desplazarse hasta su propia casa y construir nuevas reglas en un espacio ya conocido por ellos. Siendo este un tema amplio que puede generar diversas posturas, lo que se pretende en esta reflexión es traer a consideración la posibilidad de atenciones domiciliarias y registrar sus aportes en los asuntos particulares de la crianza, destacando sus potencialidades y limitaciones.

Otro asunto que resulta relevante es la coincidencia en el acompañamiento: ¿requieren los padres, madres o cuidadores ser acompañados?, ¿qué relación tiene esto con la crianza? Parece existir correspondencia entre las características del acompañamiento, las implementaciones de los profesionales y las demandas de las familias. Los asuntos propios de la crianza hacen parte de la cotidianidad de las familias y estas expresan sus temores y frustraciones al mismo tiempo que dejan entrever sus aciertos y posibilidades. La labor de los profesionales debe trascender la operativización de técnicas y estrategias para corresponder en mayor medida con el reconocimiento y potencialización de las propias cualidades. Como bien lo plantean algunos de los autores en sus investigaciones (Ospina y Gallo, 2011; Terranova et al., 2014; Díaz y De la calle, 2016), las intervenciones con familias en temas de crianza están cada vez más centradas en enfoques potencializadores, recursos y posibilidades, respaldando la idea de que el empoderamiento y protagonismo de las familias se fundamenta en el desarrollo de sus capacidades.

Articuladas a las estrategias mencionadas, las técnicas referidas en esta investigación también corresponden a prácticas tradicionales y contemporáneas, que evidencian la incorporación de nuevos elementos y el mantenimiento de aquellos considerados fundamentales. Se destaca que el uso de las técnicas de manera más significativa que las teorías y las estrategias, se presenta indistintamente entre los profesionales, compartiendo en la mayoría de los casos su uso y reflejando menos claridades frente a su origen y fundamentaciones. Como

aspecto a resaltar se encuentra la forma en que, en los equipos de trabajo, los profesionales aprenden y toman prestadas diferentes técnicas que consideran útiles en temas de crianza, aspecto que corresponde a la recursividad, el proceso permanente de aprendizaje y la integralidad. Si bien es cierto que en la intervención psicosocial en temas de crianza diferentes disciplinas y profesiones se complementan en el uso de metodologías y técnicas para la atención (Castrillón y Alzate, 2016), en esta línea, Varea (2001) destaca el valor que reviste el conocimiento a profundidad de las técnicas en el contexto de la intervención, para evitar su trivialización y darle un significado en el marco de la formación, en virtud de prácticas consistentes que trasciendan la superficialidad.

5.2.3 Técnicas referidas por los psicosociales en esta investigación

a) Preguntas reflexivas y preguntas circulares. Los terapeutas familiares se refieren a estas como una de las herramientas más empleadas en la intervención familiar con enfoque sistémico, reconociendo su utilidad en el contexto de la conversación. Sin especificar el tipo de pregunta, otros profesionales en desarrollo familiar también se refieren a las preguntas como técnicas que facilitan y enriquecen la conversación. Al respecto manifiestan: “aunque no hacemos terapias, por eso hablo de los lenguajes expresivos, de la circulación de la palabra a través de las preguntas” (DF). Complementan Moreno y Agudelo (2018) que el desarrollo de preguntas en un contexto de intervención familiar contribuye a la comprensión del problema, posibilitando, a su vez, la construcción de estrategias para su solución, convertidas en directivas que se le brindan a las familias, es decir, las acciones que deben realizar para operar el cambio deseado; de este modo, las preguntas lineales, circulares u de otro orden representan un instrumental fundamental que requiere habilidad y dominio por parte de los profesionales.

Es así como las preguntas y el genograma hacen parte del repertorio del enfoque sistémico, dentro del cual pueden identificarse variados modelos en los que Minuchin, como se citó en Garibay (2013, p. 56), sugiere como corrientes de la terapia familiar sistémica en Estados Unidos: transicional, estructural y existencial. El enfoque sistémico resulta muy útil para el trabajo con familias al reconocerlas como sistemas dotados de complejidad. Garibay (2013) plantea que:

Lograr una comprensión sistémica de la familia facilitaría el trabajo de un gran número de profesionistas interesados en los aspectos humanos y sociales. En cambio, si los trabajadores de la salud, la educación o cualquier persona que trabaje con problemas de tipo humano no intentan siquiera comprender las complicadas interrelaciones familiares, y soslayan el significado que tienen unos para otros, es muy probable que se enfrente a problemas indescifrables o con soluciones parciales sin concordancia con la totalidad de la persona que incluye su contexto. (p. 35)

Aunque las técnicas referidas surgen en el contexto de la terapia familiar, su uso no es exclusivo del nivel clínico y resulta aportante que sean llevados con más frecuencia por otros profesionales al escenario de la intervención en niveles de asesoría, orientación, educación, promoción y prevención. También es notorio su uso

en profesionales de desarrollo familiar y su utilidad en temas de crianza, en los que se encuentra coincidencia en el enfoque sistémico como referente para la intervención con familias en estos temas (Ospina y Gallo, 2011; Barreto y Yanguma, 2015; Díaz y De la calle, 2016) y entre quienes resalta la necesidad del reconocimiento de la familia como sistema dotado de singularidad y el desarrollo de técnicas y estrategias que ayuden a la visibilización desde sus propias capacidades, interviniendo de una manera respetuosa en un escenario que no se considera desprovisto de recursos.

A través de preguntas reflexivas y circulares uno puede profundizar en el campo relacional. Al realizar esas conexiones emocionales y relacionales, uno puede profundizar con ellos muchos aspectos de la vida de su propio hogar y otros aspectos que tienen que ver con su familia de origen, y allí se ubican mucho lo que son creencias compartidas, problemas que se heredan de una generación a otra. (TF)

b) Genograma. Es reconocido por trabajadores sociales como una herramienta diagnóstica, y por terapeutas familiares como una estrategia cuando se desarrolla todo un plan y un conjunto de actividades a través suyo (Rodríguez, 2018). Como técnica se acompaña de preguntas que promueven el logro de un objetivo. Los profesionales pueden invitar a los integrantes de la familia a construirlo de manera conjunta, propiciando reflexiones a través de las preguntas que interrogan diversas percepciones de la historia y las prácticas actuales de la familia. Mitos, creencias, patrones y mandatos son solo algunos de los asuntos que pueden ser retomados para analizarlos a la luz de las creencias y prácticas cotidianas de crianza. Al respecto, un terapeuta familiar plantea: “El genograma [es una] estrategia que nos permite diagramar la estructura de la familia y complementar con los componentes relacionales; pienso que eso a través de preguntas reflexivas, circulares, puede profundizar en el campo relacional” (TF).

Para Cuartas (2017), “actualmente, los genogramas se han convertido en una herramienta básica y fundamental utilizada para representar gráficamente un registro detallado de información familiar” (p. 1)⁵. Indica el autor que su construcción no solo incluye información básica y de la estructura familiar, sino que relaciona además datos que contribuyen a la investigación y a la intervención clínica, ente ellos, ayudar a comprender los linajes familiares, paternos y maternos, el nivel de mezcla genética; también ayuda a identificar enfermedades dominantes asociadas a patrones de herencia como el trastorno por déficit e hiperactividad, la bipolaridad, la esquizofrenia, el autismo, entre otros; y permite avizorar y analizar aspectos comportamentales-conductuales, relacionales, comunicacionales y afectivos, entre otros aspectos que ayudan al profesional psicosocial a entender la dinámica de las familias y su relación con el problema, pero también a visualizar capacidades individuales y colectivas que operan en las mismas, para instaurar un cambio.

c) Juego de roles. Esta técnica, desde lo relatado por los profesionales que la usan, brinda la posibilidad de intercambiar funciones que se ven reflejadas en presencia del profesional y que ayudan a la identificación de formas de relación y a la reflexión frente al ejercicio de los roles. Cambiar de rol representa un ejercicio parental que permite evidenciar la manera en que son percibidos por su prole, volverse espectadores de sus prácticas;

⁵ “Currently, genograms have become a basic and fundamental tool used to graphically represent a detailed record of family information”.

además posibilita que los hijos expresen sus propias comprensiones de una manera más abierta y espontánea. Esta técnica puede usarse en todo tipo de relaciones, tanto en actividades grupales como en la consulta: “El juego de roles, me encanta ese juego, que el niño juegue al rol de ser papá y el papá juegue a ser niño, entonces allí ellos se observan y se comprende acerca de las relaciones que están teniendo” (DF).

d) Técnicas operantes: paleta de carita triste y feliz con los más pequeños, refuerzo, castigo. Se encuentra coincidencia entre los psicólogos y una trabajadora social que hacen alusión a técnicas que permiten trabajar sobre las conductas, y que en temas de crianza resultan útiles frente a las expectativas de los padres. Como se planteaba en el apartado de las teorías referidas por los participantes de la investigación, las teorías cognitivo-conductuales son un punto de partida que posibilita el reconocimiento y la implementación de técnicas orientadas hacia la modificación de la conducta de los hijos, para lo cual los padres emplean recursos como las técnicas operantes y los refuerzos: “Cuando yo estoy hablando de las técnicas operantes de reducción o eliminación de las conductas, entonces empiezo a buscar reforzadores que trabajen en esa conducta que yo quiero conseguir del niño” (PS).

Es importante anotar aquí que este tipo de implementaciones suelen considerar a la familia como necesitada de instrucción o ayuda frente al conocimiento de prácticas correctivas o de recompensa, lo cual puede ampliar el riesgo de que los profesionales sean vistos por las familias como expertos que deben proveer los recursos, limitando así sus propias capacidades de autogestión. Frente a este tipo de prácticas, Morales y Vásquez (2014) plantean que la formación conductual posibilita a los padres la adquisición de habilidades para un manejo apropiado del comportamiento infantil, favoreciendo la reducción de conductas problemáticas en los niños.

e) Técnicas interactivas: mural, juicio, silueta, cartografía, colcha de retazos, fotolenguaje. Tradicionalmente estas técnicas son reconocidas en el terreno de la investigación cualitativa como “dispositivos que activan la expresión de las [personas] y facilitan el hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, hacer recrear y hacer analizar; son mecanismos que permiten visibilizar sentimientos, vivencias y formas de ser, creer, pensar, actuar, sentir y relacionar” (Quiroz et al., 2002, p. 71). En la presente investigación son referidas por profesionales de desarrollo familiar y alguno de psicología como técnicas de interacción grupal que facilitan el encuentro, la reflexión, la interacción de ideas y el empoderamiento tanto de grupos como de comunidades, llevadas al campo de la intervención socio familiar: “Yo uso las técnicas interactivas de participación activa como el juicio, la silueta, la cartografía” (DF); “Técnicas interactivas como la colcha de retazos, no recuerdo que otra...” (PS).

f) Lenguajes expresivos y corporales: arte terapia, dibujos, cuentos, música, danza, juego. Aquí se relaciona la incursión del arte, los lenguajes expresivos, como técnicas que posibilitan el acercamiento comunicacional e interaccional con la realidad infantil acorde a las etapas evolutivas. Se considera que los procesos cognitivos y psicosociales de la niñez se presentan de manera diferenciada en la forma en que estos ven y representan el mundo (Papalia et al., 2009). Por ejemplo, el dibujo refleja emociones y percepciones del niño,

además de brindar información o pistas de las relaciones familiares; el cuento permite conocer pensamientos, emociones y percepciones de los niños en sus narraciones e historias; el juego permite la interacción a partir del reconocimiento del mundo simbólico; y la danza, la música y el arte plantean rutas expresivas y emocionales para abordar temáticas y vivencias familiares como la crianza: “La técnica que yo más he utilizado con los niños es el dibujo de la familia, porque allí nos da luz a ciertas situaciones desde la relación de la dignidad consigo mismo y la relación con sus padres” (DF).

Debe considerarse que, si bien este tipo de técnicas y estrategias han sido abordadas tradicionalmente por la psicología para el trabajo con la infancia, resulta posibilitador su uso en el escenario familiar no solo para realizar un evaluación o diagnóstico de lo que sucede con el niño, sino para promover conversaciones y nuevas interpretaciones en una elaboración conjunta, es decir, un movilizador de expresiones profundas y, a la vez un vehículo para el cambio, en el caso de los adultos. De acuerdo con Muñoz (2016), “El uso del juego engloba la organización de historias, recuerdos, sensaciones, alegría y solidaridad, contextualizado en entornos significativos” (p. 94).

Tanto las técnicas interactivas como el uso de lenguajes expresivos constituyen una invitación a reinventar las prácticas del acompañamiento familiar incursionando en desarrollos que promuevan la participación de los diferentes integrantes de la familia, posibilitando el trabajo conjunto, el encuentro por medio de lenguajes universales accesibles a todos, independientemente de la edad o el momento evolutivo. Jugar, pintar, narrar, conectarse con el cuerpo y la emoción por medio de la música y el arte, son oportunidades que se pueden articular a las habilidades y características de las familias; pero para esto los profesionales deben estar dispuestos, primero, al reconocimiento de dichas posibilidades y, segundo, a la innovación, la creatividad, el desarrollo de nuevas propuestas que emerjan de las realidades actuales: “Así como va cambiando o es dinámico el mundo en el que estamos, de esa misma manera nuestra profesión también tiene que ser dinámica, no nos podemos quedar con lo que se sabe, sino que hay que ir cambiando todos esos conocimientos” (TS).

Como lo plantean Velásquez et al. (2010):

El desarrollo de la creatividad nutre al cerebro total que requiere y exige permanentes dosis de estimulación creativa; aquella coadyuva a la potenciación de las competencias cognitivas, afectivas, intelectuales y volitivas que, a través de una atmósfera creativa, se manifiestan para generar productos novedosos y de gran valor social. (p. 336)

Para finalizar esta presentación y análisis de las técnicas referidas por profesionales psicosociales en temas de crianza, se presentan las tres más generalizadas en su uso. Independientemente de la profesión, la mayoría de las técnicas se realizan dentro del escenario de una entrevista y en ella la escucha ocupa un papel preponderante. Además de estas, dentro de las técnicas grupales se encuentra el uso recurrente del taller. Aquí es importante mencionar que dichas técnicas también han sido presentadas por algunos profesionales como estrategias conformadas por actividades y acciones.

g) Taller reflexivo. Implementado con grupos en diferentes modalidades, busca propiciar la reflexión entre los participantes frente al tema abordado, lo que implica interacción y construcciones conjuntas. Aunque es reconocido como metodología de intervención grupal, los profesionales se refieren a él como técnica de intervención: “se trabajan temas de reflexión como el papel de los padres y la connotación de los estilos, por edad, padres de familia en primera infancia, segunda infancia y adolescencia, un taller reflexivo para cada tema” (DF); “Nosotros hacemos talleres con los padres de familia y hacemos acompañamientos en el hogar” (TS). El taller reflexivo “constituye un dispositivo de palabra en el que se construyen grupalmente planteamientos, propuestas, respuestas, preguntas e inquietudes respecto a un tema subjetivo”(Gutiérrez, 2003, p. 29). La escucha, la expresión y la construcción son fundamentales en este proceso. En temas propios de la crianza, el taller es un posibilitador de identificaciones; el trabajo grupal les brinda a los padres la oportunidad de reconocerse en las narrativas compartidas, de ver una condición de normalidad en muchas de sus experiencias y, al mismo tiempo, de proveerse de herramientas y aprendizajes. Las opciones de realización en temas de crianza son incontables: por subsistemas, por temas, por necesidades, por momentos evolutivos, por demanda, por prevención, entre muchos otros.

h) Escucha. Como se acaba de mencionar, la escucha es identificada como técnica fundamental en el trabajo con familias. Escuchar atenta y activamente permite orientar las intervenciones de manera más asertiva en pro del objetivo, favorece la alianza y la sintonía entre los miembros de las familias y los profesionales: “Es escuchar e ir analizando, como desde el discurso de cada persona, y eso le va dando a uno como la estrategia o como la idea de mirar como más se puede intervenir” (TS); “La escucha activa, la palabra, el silencio del cuerpo, la mirada, escuchar al otro en su esencia, es otra herramienta que me parece muy linda, que además la narrativa no solamente se queda en herramienta sino también en un modelo” (DF). Diferentes enfoques y modelos en la intervención profesional con individuos y familias han privilegiado la escucha como columna vertebral del encuentro con el otro. De acuerdo con lo planteado por Friedlander et al. (2009), escuchar atentamente ayuda a conocer la experiencia interna de los sujetos frente a la comprensión de las cosas, al mismo tiempo que señala oportunidades para el profesional que interviene con ellos.

Lo que se considera como invitación en este ejercicio es el reconocimiento del tipo de escucha que los profesionales suelen hacer. Si bien puede decirse que en cada encuentro es una condición inherente, también es posible advertir que no toda escucha se constituye en una herramienta realmente valiosa. Escuchar debe ser un acto consciente, debe darse a través del cuerpo, de la presencia misma del profesional, no está centrada en el oído, es una actitud mental posibilitadora del reconocimiento, de la oportunidad para tejer a partir de ella el imbricado de las intervenciones. La escucha, además, en el caso de las intervenciones con familia, se constituye en vehículo del reconocimiento simultáneo del grupo familiar, a través del cual se articula una relación empática permeada de un clima de tranquilidad, confianza y colaboración con el proceso (Friedlander et al., 2009).

i) **Entrevista.** “Entonces a través de la entrevista indago prácticas cotidianas de crianza en educación y teniendo esa información ofrezco algunas herramientas y los invito a que construyamos juntos” (PS). Profesionales en trabajo social y psicología identifican la entrevista como herramienta y como técnica por cuanto permite el encuentro, el diálogo, la indagación y la evidencia de situaciones presentes en las realidades de las familias. Para algunos terapeutas familiares, más que una técnica, es reconocida como una estrategia que posibilita el cambio: “Normalmente uno hace una entrevista, de ella empiezan a surgir ciertas necesidades o cosas que van orientando, pistas que usted puede empezar a trabajar con él [el entrevistado] en su caso y de manera grupal o familiar” (TS). En sintonía con estas ideas de los terapeutas familiares, la entrevista clínica ha sido considerada toda una estrategia que involucra posturas, acciones y técnicas, además de ser en sí misma posibilitadora del cambio.

Adoptar la perspectiva de la entrevista como intervención lleva a los terapeutas a centrarse más en sus propias conductas dentro de las vicisitudes del sistema terapéutico, y no solamente sobre el sistema del cliente. Al considerar toda acción como una intervención, los terapeutas se ven obligados a prestar atención a los efectos continuos de sus comportamientos, a fin de distinguir las acciones que, de hecho, fueron terapéuticas de las que no lo fueron. (Tomm, 1988, p. 2)

Estas precisiones desde el contexto clínico pueden enriquecer la mirada de la entrevista desde otros niveles de intervención, reconociendo que no se trata de un ejercicio simple y que no se reduce al contenedor de la conversación, sino que en sí misma la entrevista con la familia es una conversación (Anderson, como se citó en Builes et al., 2013) en el contexto de la salud familiar.

5.2.4 Creencias

Nunca moriría por mis creencias ya que podría estar equivocado (Rusell, 1872- 1970).

Las ideas preestablecidas frente a la infancia, la crianza, la intervención y la familia, cobran especial importancia en la medida en que constituyen fuerzas poderosas que guían el accionar. Como lo plantea Dallos (1996), “las familias sirven para mantener y reforzar los tipos de creencias que sostiene cada uno de sus miembros individualmente” (p. 22). Con esta idea se cruza tanto la realidad de las familias con quienes se trabaja, como la de los profesionales que, como seres humanos y miembros de una, también responden en gran medida a un estado emocional y cognitivo aprendido.

Si yo me paro como mamá, es como el referente social que tenemos para llevar y acompañar los hijos desde todo su histórico y todo su ciclo vital; si yo me paro como profesional cuando hablo de crianza, es una teoría que tenemos instaurada culturalmente, amarrada a raíces sociales, con unos comportamientos y una premisa de derechos y deberes que tenemos que cuidar. Esto puede tener muchas aristas cuando hablo de crianza: si me paro desde mi ejercicio materno, si me paro desde las teorías y lo amarro desde los contextos culturales donde estamos. (DF)

Como bien lo refleja el testimonio anterior, en el ejercicio profesional las creencias ocupan un lugar importante y recrean varias aristas. Las creencias como ideas preestablecidas y construcciones identitarias suelen ser conscientes e inconscientes. Al referirse a ellas, los profesionales hacen alusión a las ideas conscientes, pero parte de sus discursos, técnicas y estrategias implementadas ya están hablando de sus creencias de una manera probablemente más profunda. Al respecto se identifican en sus relatos tres vertientes que enrután el ejercicio: creencias frente a la infancia, la crianza y el rol profesional. Margaret Mead (como se citó en Dallos, 1996) plantea que:

Cada persona adulta lleva consigo, a punto para ser evocados e incluso en la punta de la lengua, sus propios recuerdos de la infancia, que unidos a los impulsos de sus hijos forman la dinámica acerca de cómo debe vivir la nueva generación. (p. 69)

Puesto en el contexto de la intervención psicosocial, el profesional que interviene en temas de crianza, o acompaña una realidad familiar, no está exento de vincular ideas respecto al deber ser. Sea padre, madre, o no lo sea, el profesional ha construido, basado en sus experiencias, sus propias versiones aceptadas y/o rechazadas de lo que es correcto o no, considerando además que la crianza, como los asuntos familiares o de pareja, son tan cotidianos y comunes que cada sujeto se considera un poco experto. Ahora bien, a medida que avanza la formación profesional, ciertas ideas son replanteadas, reevaluadas y reemplazadas por otras con fundamento científico en las cuales el profesional siente apoyarse en su ejercicio. Sin embargo, siendo los constructos personales asuntos tan profundos, ¿es realmente probable que creencias latentes no se distancien de las teorías, o se superpongan en un momento dado a ellas? Para ilustrar mejor, se retoma a Kelly (1995, como se citó en Puhakka, 2003) al indicar que:

Los numerosos constructos con que cuenta la persona deben adaptarse a una totalidad mínimamente coherente que permita funcionar y responder a los retos que plantea la vida. El corolario de la organización indica que este proceso requiere la formulación de prioridades respecto de los constructos. Algunos de estos son más importantes que otros. (p. 377)

Los testimonios de los participantes de la investigación reflejan sus creencias frente a la infancia, y debe considerarse que lo que se piensa acerca de los niños y niñas determina en gran medida las acciones en torno a ella: “Para mí los niños en un proceso de consulta son totalmente visibles” (PS); “Yo nunca hablo con el niño, ni le pregunto cosas, les digo que le lleven un juguete para que juegue ahí” (TF); “los niños son criaturas mágicas, ellos se expresan, manifiestan desde ese comportamiento, aptitud, versos y palabras en esa intervención” (DF); “Un ser humano protagonista, capaz, sujetos activos, no esperan a nadie para aprender, (...) es la imagen de niño, como protagonista” (TS).

Las ideas basadas en la necesidad de corrección y conducción tienden a incidir en formas de acompañamiento impositivas o poco flexibles, las cuales visibilizan a los niños como desprovistos de subjetividad y autonomía; mientras que las creencias relacionadas con la promoción de independencia y apertura, y la formación, tienden a relacionarse con acompañamientos más participativos e incluyentes que visibilizan a los niños como sujetos activos en su propio desarrollo. (Herrera et al., 2019, p. 53)

Retomando la incidencia de las creencias en el trato de los padres y cuidadores hacia los niños, también se establece una relación entre las ideas de los profesionales y la forma en que conducen los procesos de intervención con familias, las teorías a las que se adscriben y las técnicas y estrategias que implementan. En correspondencia con estas, se identifican también creencias frente a la crianza relacionadas con propuestas de crianza humanizada (Ramírez, 2011) y crianza positiva (Isaza, 2011), entre las cuales los profesionales manifiestan: “Crianza significa instruir, dirigir y educar” (DF); “Esa capacidad que tienen las familias para orientar los niños, niñas y adolescentes a partir de sus diferencias individuales” (TS); “Todas aquellas estrategias que utilizan los padres para ayudar en la construcción de la personalidad de los hijos, entendiéndola como esas dimensiones físicas, psicológicas, emocionales, interpersonales, sociales y espirituales” (TF).

Otra de las vertientes encontradas en estos testimonios, como se indicó, son las creencias en relación con el rol profesional en este contexto, las cuales giran en torno a un rol activo centrado en la educación para reconocer la diversidad que existe en las familias y generar impacto en ellas: “Deberíamos tener muchos más recursos sociales para educar” (DF). También frente al reconocimiento de los recursos personales, la postura reflexiva, actualización y responsabilidad ética que permitan realizar procesos de acompañamiento desde una postura más posibilitadora que responsable de la educación: “acompañar, estar con el otro, y es el otro el que debe descubrir, yo no le tengo que decir, es el otro el que tiene que aprender a descubrir sus recursos” (DF).

En relación con el rol en estos temas, se destaca la importancia de la reflexividad, entendiéndola como ejercicio de comprensión de los principios teórico-ideológicos que rigen la práctica profesional y permiten tomar consciencia para producir cambios sobre sí y transformar la práctica y el autocuidado como parte de ejercicios responsables con familias, niños y niñas (Albertín, 2007). Se ha planteado en otros estudios (Betancourt y Escobar, 2016) que el lugar de los profesionales que intervienen con niños y niñas involucra directamente el bienestar en cuanto a las prácticas de cuidado, las cuales se instauran y desarrollan de acuerdo también a sus propias condiciones (físicas, económicas, emocionales). Debe reconocerse que el profesional no deja su humanidad en el proceso de intervención y, por el contrario, aquello que lo hace humano es lo que puede reconocerse como valioso recurso empático; plantean Siegel y Hartzell (2017) al respecto que:

La visión mental es la competencia que nos permite representarnos imaginariamente la experiencia interna de las demás personas y dar sentido a esa representación para poder ofrecer una respuesta compasiva que refleje nuestra comprensión e interés. Ponerse en el lugar de otra persona requiere que seamos conscientes de nuestras propias experiencias internas, ya que son estas las que permiten que nos representemos el mundo interno de los demás. (p. 328)

Algunos testimonios de los participantes coinciden con esta idea, reflejando la necesidad de pensar sobre su actuar, estudiar y reconocer las realidades familiares y en ellas también las de la infancia, y realizar lecturas contextualizadas y no reduccionistas de las situaciones que afrontan: “los profesionales en familia y demás tenemos que ser cuidadosos, reconocer la diversidad” (DF). Aunque, al mismo tiempo, resulta llamativo que, frente a la pregunta por las actualizaciones académicas en temas de crianza realizadas en los últimos cinco años, solo uno de los profesionales participantes haya contestado favorablemente, mientras que los demás no hayan realizado ninguna actualización en este tiempo.

Nuestras creencias influyen directamente. Si no revisamos nuestra propia historia, y separamos la propia vivencia de la de las personas que acompañamos, las creencias personales pueden interferir, aunque igual, nuestro estilo personal siempre influye en los procesos que acompañamos, pero debemos ser muy responsables de trabajar nuestra propia vivencia. (TF)

Finalmente, al reflexionar frente al tema de las creencias en el ejercicio profesional, es importante reconocer, en primer lugar, que la forma en que las familias intentan resolver sus problemas es una muestra de la manera en que ven el mundo (Dallos, 1996); en segundo lugar, destacar que la manera como los profesionales desarrollan sus intervenciones están vinculadas con su visión de la vida, las relaciones, las familias, el mundo. En este sentido, se resalta como aspecto significativo que los profesionales, las instituciones con las cuales trabajan y las de educación superior, dediquen parte de sus recursos formativos a la contribución del crecimiento personal y familiar de quienes trabajan con familias. El profesional en este sentido, debe apropiarse la participación de las familias hacia contextos de bienestar, por lo cual, es responsable de instaurar prácticas fundamentadas, coherentes, éticas y actualizadas.

En articulación a estas perspectivas, la siguiente tabla describe la correlación con los componentes metodológicos, identificados por los participantes en el ejercicio profesional en temas de crianza. Dicha relación se ha ampliado con la información encontrada en los antecedentes para presentar una idea más completa de la relación entre teorías, estrategias y técnicas implementadas en este contexto.

Tabla 2. Fundamentación profesional para el abordaje familiar en temas de crianza

Profesión	Enfoque	Teoría	Autores	Estrategia	Técnica
Psicología	Psicoeducativo Modelo cognitivo-conductual Modelo de intervención en crisis	Cognitiva Conductual Psicosexual Psicosocial	Watson (1913) Skinner (2019/1938) Freud (1905) Erickson (2000/1985) Psicología evolutiva	Grupal Individual (niños /padres) Estrategias de atención diferencial (Micolta, 2007) Entrenamiento conductual (Morales y Vásquez, 2014)	Entrevista Refuerzo positivo (tiempo fuera, puntos, fichas y contratos)
Trabajo Social	Modelos: clínico, educativo, comunitario Enfoque socioeducativo, sistémico	Desarrollo humano Psicología del desarrollo Teoría del aprendizaje, teorías de la instrucción, teoría general de sistemas	Máiquez y Capote (2001)	Redes de apoyo, conversaciones, acompañamiento y paneles informativos (Saavedra, 2013) Grupo Estrategias educativas (Betancourt y Escobar, 2016) Programas de crianza para padres (Solís, Medina, Díaz, 2014) Estrategias de intervención grupal e individual, estrategias de capacitación (Del Fresno y Segado, 2013) Evaluación socio familiar, coordinación interinstitucional, intersectorial y multidisciplinaria (Quintero, 2010) Integrativas (Martínez, 2017)	Entrevista Trabajo cara a cara Entrenamiento en habilidades Diagnóstico/ evaluación familiar (Solís, Medina y Díaz, 2014)
Terapia familiar	Sistémico Terapéutico	Teoría General de Sistemas Teoría del apego Neurobiología Interpersonal	Bertalanffy (1986) Espinal, Gimeno y González (2006) Garibay (2013) Bowlby (1995) Di Bártolo (2016) Marrone et al. (2001) Siegel (2007)	Terapia familiar comunitaria con enfoque de habilidades para la vida (Terranova, Acevedo y Rojano, 2014)	Entrevista (Tomm, 1988) Preguntas reflexivas y circulares (Moreno y Agudelo, 2018) Genograma (McGoldrick y Gerson, 1985) Tareas (Beyebach y Herrero, 2010)
Desarrollo familiar	Sistémico Socioeducativo	Teoría general de sistemas	Bertalanffy (1986)	Lenguajes expresivos (Muñoz, 2018) Acompañamiento familiar (Viveros, Rodríguez, Herrera y López, 2018)	Entrevista Asamblea familiar (Ordoñez, 2010) Taller reflexivo (Gutiérrez, 2003) Técnicas interactivas (Quiroz, Velásquez, García y González, 2002)

Tomando la tabla anterior como referente de las orientaciones conceptuales que guían los abordajes en la temática de interés, es importante aclarar que lo presentado sólo constituye un punto de referencia para el estudio, sin desconocer que se trata de un terreno amplio en el cual son muchas más las posibilidades de abordaje presentadas por diferentes disciplinas y profesiones, especialmente sociales –que para el caso no obedece a los objetivos, pero que pueden ser objeto de estudio en futuras investigaciones–.

5.3 Demandas de intervención en temas de crianza: motivaciones de los padres para participar de un proceso de intervención institucional y/o profesional

Frente a las demandas en la intervención psicosocial, Friendlander et al. (2009) describen algunas de las situaciones que llevan los padres de familia a un contexto de intervención:

Algunas familias acuden porque aparecen obstáculos a lo largo de su trayectoria vital. Estas dificultades a menudo tienen que ver con el ejercicio en su papel de padres, especialmente cuando se encuentran con que tienen que abordar cuestiones que son nuevas para ellos; la decisión de adoptar un hijo, cuando hay problemas de infertilidad, los conflictos relacionados con la carrera profesional; las separaciones; amenaza a la integridad familiar. Las circunstancias más habituales tienen que ver con el duelo por las pérdidas y con los traumas. (pp.168-169)

A tono con estas ideas, en este apartado se describen algunas preocupaciones de los profesionales en el tema de crianza que, de no encontrar solución, generan fricciones y tensiones en los padres:

Los papás no se ponen de acuerdo (...), entonces no hay lógicas comunes entre ellos para acompañar a ese ser humano, eso genera diferencias que se revierten en toda la dinámica y que tienen un efecto fundamental en la vida familiar. (DF)

Ausloos (1998), a propósito de las tensiones familiares señala que la entrada en la escuela de los hijos marca la primera verdadera separación del niño y el principio de preocupación de los padres sobre sus posibilidades de éxito; la pubertad, a su vez, traerá la aparición de la sexualidad en el subsistema de los hijos y el principio de un retraimiento afectivo de los padres; la adolescencia hará llegar cambios en las reglas familiares sobre el dinero, las salidas, la sexualidad y el cuestionamiento y enfrentamiento, que no serán siempre fáciles de abordar. De este modo, el autor particulariza que con el nacimiento y la consecuente etapa de crianza se vinculan de forma natural momentos de tensión y crisis, aspectos que inducen a los padres a estar atentos en estos *periodos difíciles*, generando estrategias para su afrontamiento; en palabras del autor, se requiere de “Una familia responsable, quiere decir una familia que tiene responsabilidades y que es capaz de afrontarlas” (p. 183). En contraste con las estrategias de afrontamiento para las situaciones anteriormente planteadas, Morales et al., (2015) relacionan las siguientes: explicitar instrucciones claras y definir reglas en el hogar, solucionar y afrontar problemas, y facilitar la interacción social; estrategias que se convierten en alternativas para disminuir conductas desafiantes y agresivas en el proceso de crianza. Aclaran los autores que todas las familias tienen competencias para resolver sus situaciones problemáticas, pero no todas saben cómo utilizarlas, o simplemente no saben que las tienen, se les impide utilizarlas o ellas mismas se impiden utilizarlas por diferentes motivos; al respecto, el siguiente testimonio evidencia que una de las preocupaciones de los padres es su impotencia para afrontar situaciones de tensión en la crianza:

La impotencia... yo creo que un padre o una madre (...) que vaya por un problema (...) es porque no sabe qué hacer, porque ya lo que ha intentado, y en realidad siente que no ha servido, o porque no ha intentado porque le da miedo. (DF)

No es extraño, entonces, que surjan síntomas familiares de un malestar, y por ende los padres de familia busquen apoyo. Ausloos (1998) plantea que existen dificultades para que futuros padres puedan realizar aprendizajes, en virtud de un gran aislamiento social y relacional, indicando que la verdad es que la vida familiar está llena de dificultades y que se vuelven más pesadas al no poder hablar de ello con otras personas: “no me parece extraño que los padres tengan dificultades a lo largo de una carrera de padres, que me parece incluso normal e inevitable que pasen por periodos de crisis” (p. 179). Córdoba (2014) aclara, en este sentido, que los conflictos en la pareja generan una sobrecarga en las funciones parentales, en especial cuando estás recaen sobre un solo progenitor.

En este contexto, y a modo de reflexividad sobre la cotidianidad de las familias y, con ella, la crianza, Romero et al., (2020) destacan particularmente la violencia social, pero también la violencia que habita en el interior de las familias, con afectación principalmente en niños y adolescentes, como una forma de resolver o afrontar las situaciones conflictivas mediante manifestaciones agresivas tanto verbales como físicas. En el marco de la violencia social se incluyen eventos relacionados con peleas callejeras y violencia en el barrio; sin embargo, destaca el estudio que aún bajo este desolador panorama, algunos padres reiteran la comunicación y el diálogo como la mejor forma de afrontar el conflicto familiar y social: “Esta instauración de la violencia es grave, puesto que los actos violentos contra las niñas y las repercusiones que tienen en sus subjetividades, así como las distintas vulneraciones terminan afectando su bienestar, no solo físico sino psicológico” (p. 56).

En complementariedad, García et al., (2018) describen otros motivos de consulta en el contexto de la intervención psicosocial asociados a los trastornos disruptivos en el marco de un programa de intervención neuropsicológica y psicosocial de la niñez, resaltando el fortalecimiento de los estilos parentales desde la autoridad y el afecto, mediado por un sano desarrollo emocional y social en los hijos; también aclaran que los comportamientos disruptivos se complejizan cuando los estilos parentales presentan ambivalencias, permisividad o déficit de autoridad: “Es motivo de preocupación creciente para padres, educadores y la sociedad en general los niños y jóvenes con conductas disruptivas, tales como comportamientos agresivos, opositoristas, inatención, hiperactividad, conductas disociales” (p. 122). Al respecto, los autores consideran que la presencia de estos comportamientos genera interrogantes sobre la crianza y sobre una adecuada o inadecuada inserción social en la que un acompañamiento psicosocial, en la dimensión emocional, relacional, posibilita reforzar aspectos psicosociales para el desarrollo comportamental de los hijos:

En el inicio del proceso de acompañamiento psicosocial con estos padres, estos reportaban con altos niveles de ansiedad e insatisfacción que sus hijos presentaban alteraciones comportamentales, como dificultades de autocontrol, actitudes hostiles muy particularmente hacia ellos como padres, que eran altamente demandantes y exigentes, tendientes a manipular mediante actitudes ambiguas, de autominusvalía y desafiantes o retadoras. (pp. 62-63)

En esta misma línea, Ricardo et al. (2020) describen que los padres asisten a contextos de intervención aduciendo que sus hijos padecen de un trastorno mental, principalmente de origen generacional, que requiere tratamiento, especialmente psicoterapéutico, acompañado de medicación; al respecto, los padres en etapas previas al tratamiento incluyen algunas formas para acompañar o menguar las tensiones generadas por el trastorno de su hijo o hija, entre ellas: estimular el comportamiento positivo, corregir con la palabra y el buen ejemplo, u otras actividades empleadas como coadyuvante en el tratamiento que incluyen incorporar a su hijo en actividades deportivas, religiosas y académicas.

Por otro lado, pero en sintonía con la realidad infantil y adolescente en el tema de crianza, en una investigación reciente en China –en el marco de la pandemia por la covid-19–, los autores aclaran que no solo los adultos experimentan los efectos de la pandemia, sino que también niños y adolescentes se constituyen en una voz de alerta, pues su cotidianidad, sus emociones, comportamientos, relaciones e interacciones, se encuentran desreguladas, lo que hace necesarias algunas intervenciones profesionales para estabilizar los equilibrios perdidos durante esta situación: “Es urgente preocuparse y abordar la angustia emocional en niños y adolescentes durante la pandemia. Se podrían incluir medidas de intervención dirigidas sobre la base de factores de influencia en ansiedad y síntomas depresivos” (Duan et al., 2020, p. 2)⁶

Indican los autores, además, que las afectaciones incluyen síntomas depresivos asociados a adicciones tecnológicas, como el uso de teléfonos celulares, Internet, videojuegos; síntomas físicos como la reducción de visión; relacionales como la ansiedad generada por la separación; entre otros que ameritan la atención y el control científico, profesional y gubernamental.

Ampliando el espectro de las situaciones que llevan a los padres a solicitar ayuda profesional, Hernández (1997) indica que usualmente los problemas de las familias están asociados a la relación entre padres e hijos, a la preocupación por el desempeño en el control de los hijos, para que estos se adapten a la disciplina, desarrollen hábitos de aseo, alimentos y estudio, entre otros. Resalta la autora que a ello se suma el grado de inseguridad de los padres frente a los métodos que emplean para castigar o sancionar a sus hijos; en gran parte porque no desean repetir con ellos las experiencias vividas en su propia crianza. Miller-Graf et al. (2020), en este sentido, indican que: “En el motivo de los problemas de ajuste infantil, los hallazgos fueron en la dirección esperada, con mayores niveles de depresión del cuidador y un mayor uso de castigos severos asociados con dificultades de ajuste infantil” (p. 7)⁷, eventos que reivindican el apoyo psicosocial a padres y cuidadores, como bien lo han expresado algunos de los autores anteriormente citados. A modo crítico, Miller-Graf et al. (2020) indican que la crianza negativa se vuelve adaptativa y de alto riesgo para la población infantil, expresándose en formas violentas de maltrato infantil.

⁶ “It’s urgent to concern and address emotional distress for children and adolescents during the epidemic. Targeted intervention measures could be formulated based on the significant influencing factors on anxiety and clinical depressive symptoms”.

⁷ “For child adjustment problems, findings were significant and in the expected direction, with higher levels of caregiver depression and greater use of harsh punishment being associated with higher levels of child adjustment difficulties”.

5.3.1 Ejercicio parental

Se incluye en este tipo de inquietudes el maltrato, que aparece ante la dificultad para controlar los comportamientos de rebeldía y la sensación de pérdida de autoridad: “Este muchachito no me hace caso, este ‘culicagado’ ya se me salió de las manos, me quiere pegar” (PS); situaciones que pueden configurarse en los padres como razones suficientes para justificar el maltrato a los hijos. Morales et al. (2015) refieren que el mal manejo de la disciplina por parte de los padres, con episodios explosivos acompañados de un mal direccionamiento de instrucciones, y finalmente dosis de agresión infantil, promueven factores que inducen al desarrollo de comportamientos agresivos en la niñez. Pittman (1990), a propósito, refiere que “La crianza de los hijos es un proceso lento y gradual. Los niños absolutamente normales son frustrantes, en especial si su normalidad no es comprendida por unos padres angustiados, que desean tener un súper niño o un hijo menos fastidioso” (pp. 211-212); y agrega: “los niños normales son controlables, pero no perfectibles” (p. 211). En este sentido, es importante que los padres comprendan la complejidad de la crianza para no incurrir en prácticas de maltrato que, lejos de aportar al crecimiento y desarrollo de los hijos, producen afectaciones múltiples, entre ellas relacionales, actitudinales, afectivas, comportamentales, por señalar algunas. Molina y Capdevila (2019), en el marco de las preocupaciones actuales que suscitan una intervención profesional, generan reflexión sobre la coparentalidad, es decir la crianza compartida, en la cual interrogan la resistencia de los hijos al acompañamiento parental y, con ella, la vigilancia y estrategias de intervención psicosocial a fin de restablecer el vínculo con el progenitor o progenitores rechazados:

(...) el *distanciamiento* se refiere al deterioro de la relación progenitor-hijo/a como resultado de las limitaciones o carencias que pueden tener los progenitores rechazados (por ejemplo: desde violencia de pareja, abuso o maltrato a estilos de crianza excesivamente rígidos poco cariñosos o distantes; estilos muy pasivos, inmaduros o narcisistas; otros tienen dificultades para controlar su ira o decepción; algunos se muestran ambivalentes en su deseo de relación con los hijos o culpan al otro del rechazo, empeorando la relación con los niños. (p. 149)

Las situaciones planteadas en la cotidianidad familiar confieren aprestamiento profesional-institucional, pues los marcos relacionales, afectivos, de cercanía emocional, de empatía, comunicación, remiten a procesos de vigilancia, control y regulación; los extremos, en este caso, se convierten en factores de riesgo para la estabilidad emocional, comportamental y afectiva de los hijos con sus padres o cuidadores, y viceversa, aspectos que llevan a interrogar las características del contexto, los atributos de los hijos y de los padres rechazados, las limitaciones laborales, las creencias familiares, las conductas limitadoras-facilitadoras de la relación con los hijos, entre otras. De este modo, “Es imprescindible que el coordinador o coordinadora de coparentalidad (CP) lleve a cabo un análisis de la familia para comprender las dinámicas de esta y planificar la intervención adecuada” (Molina y Capdevila, 2019, p. 150); de esta manera se induce a las familias a la búsqueda del apoyo profesional requerido y a los profesionales a facilitar contextos y estrategias para restablecer el vínculo afectado, identificando causas y niveles de afectación en cada uno de los subsistemas (parental, parentofilial y fraterno).

Dentro de este contexto, y frente al manejo de la autoridad y la norma en la familia, la mayoría de los profesionales entrevistados consideran que la falta de autoridad en el proceso de crianza constituye un factor que limita el acompañamiento de calidad y efectividad, produciendo episodios de tensión permanente que, como bien se ha observado, generan distanciamientos relacionales, afectivos y comunicacionales entre padres e hijos: “La problemática de autoridad que lleva a los niños a tener comportamientos que uno no espera a tan temprana edad”; “Encontramos muchos padres que no saben cómo ejercer la autoridad, no saben poner límites” (TF).

Para aclarar el compromiso y responsabilidad frente a los hijos, el siguiente testimonio refiere: “el papá y la mamá son la primera autoridad de los hijos... los abuelos son corresponsables, pero el primer y directamente responsable es [sic] el papá y la mamá” (DF); se reivindica aquí la corresponsabilidad en el tema de crianza, bajo la potestad de los padres. Además de la autoridad como motivo de consulta (MC), García et al. (2018) indican, frente al tema de la autoridad moral, la prevalencia de justificaciones morales en los adultos sobre el maltrato y el castigo como normativización de los hijos: “En las experiencias cotidianas de estos padres, se encuentran tensiones y ambivalencias entre un estilo parental autoritario del pasado y la autoridad del presente” (p. 64). Los autores describen, igualmente, la sobreprotección a los hijos como un aspecto que limita su desarrollo y autonomía al impedir potenciar por sí mismos sus capacidades. En sintonía, Musitu et al. (2007) describen otros factores que llevan a las familias a solicitar ayuda profesional, como el manejo de pautas de interacción familiar, los conflictos familiares, la baja cohesión familiar, los castigos excesivos y las prácticas adictivas en los padres.

5.3.2 Adicciones

En línea con este análisis, uno de los profesionales entrevistados alude a las adicciones; a su modo de ver es un tema presente en cualquier edad y contexto, para lo cual todo profesional social debe contar con conocimientos, para facilitar un afrontamiento asertivo frente a este tipo de demandas: “Tengo consumidores desde los 12 años, hasta personas adultas, abuelos, que llevan familias, entonces uno tiene que saber también de sustancias psicoactivas” (TF). Las prácticas de crianza están asociadas a comportamientos problemáticos infantiles que predicen el riesgo de inicio temprano de conductas disruptivas y consumo de psicoactivos.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) (1948) señala en este sentido que la problemática del consumo de sustancias psicoactivas (SPA) representa una preocupación mundial, aspecto que corrobora el Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social (2017), planteando que se debe potenciar la salud colectiva, dado que el consumo de drogas produce afectación en quien las consume y en el conjunto de la sociedad. En el contexto familiar, algunos factores que inciden en las conductas adictivas, principalmente en adolescentes, son la manera de afrontar problemas, la falta de apoyo religioso, la búsqueda de ayuda profesional y la incomunicación (Klimenko et al., 2018). Es importante destacar que los estudios anteriores no relacionan en sus resultados el consumo de sustancias en niños y niñas menores a 11 años; Klimenko et al. (2018) aclaran a propósito que

la adolescencia resulta una edad particularmente vulnerable al inicio de conductas adictivas, asociando también factores externos a la familia, entre ellos las dificultades de integración social y la presión grupal, entre otros aspectos que finalmente pueden conducir a un padre o una madre a buscar apoyo profesional.

A propósito, un estudio muy reciente en el tema de crianza encontró que el 40 % de los padres participantes presentaban consumo de alcohol y/o drogas, sin dejar de lado una alta presencia de violencia física principalmente en el subsistema de la pareja (Whitaker et al., 2020). En el consumo de este tipo de sustancias las edades son cada vez más tempranas, entre los 12 y 65 años, afectando principalmente a jóvenes y adultos en edad productiva (Observatorio de Drogas de Colombia, 2014). Es importante resaltar que los resultados del estudio visibilizan no solo adicción a drogas; los profesionales generan también alertas frente a la adicción tecnológica: “de adicciones sí, pero referido a la Internet” (DF), así como al uso extremo del celular, los videojuegos, entre otras: “las adicciones a las sustancias psicoactivas, las adicciones al juego, al celular, las adicciones como a la tecnología” (TF).

5.3.3 Déficit en la comunicación familiar

Córdoba (2014) considera que un buen manejo de la comunicación en las familias, sumada a la identificación de necesidades de los hijos, un clima afectivo e identificación de normas y reglas de comportamiento, constituyen aspectos claves en la crianza, convirtiéndose en factores protectores para el proceso de desarrollo y crecimiento de los hijos, como bien lo plantean García et al. (2018):

Se demuestra que determinadas actitudes y prácticas positivas de crianza parental, como acompañamiento, atención, apoyo emocional, diálogo recíproco, autoridad firme y disciplina, aumentan por parte de los padres el grado de satisfacción y compromiso con la crianza de sus hijos y en ellos se refleja más control comportamental, autonomía, fortalecimiento de la autoestima, liderazgo, empatía e incorporación de límites normativos. (p. 69)

Aun así, y desde una postura hacia el fortalecimiento, Córdoba (2014) señala que si bien los hijos encuentran apoyo en los padres, este presenta una tendencia a ser débil y deficitario. El siguiente fragmento coloca en contexto el déficit comunicacional en las familias: “La comunicación que se utiliza en la familia no es asertiva, ni en los canales, ni en los contenidos ...no hay claridad ni hay lógicas comunes para que el papá y la mamá sean coherentes, y otro asunto es que se predica, pero no se practica, entonces el papá dice ‘no grite’, pero yo grito, ‘no diga’, pero yo digo” (DF).

En sintonía con lo anterior, y con perspectiva reguladora de la comunicación familiar, Satir (1995) la considera un factor primordial para una vida sana; de este modo, un proceso terapéutico induce a modificar el proceso comunicativo que presenta averías, aspecto que, según la autora, lleva a las familias a pedir ayuda. Estos aspectos clave en el proceso de crianza presentan limitantes para su cabal cumplimiento por parte de los padres, mediatizadas por circunstancias laborales, familiares, académicas u de otra índole; limitaciones

que pueden ser afrontadas con el apoyo de los abuelos, quienes a su modo de ver, pueden brindar un acompañamiento representativo y continuo en la crianza, aspecto que, por otro lado, puede generar conflictos: “Los abuelos desautorizan a los papás” (DF), y eso influye en la presencia de dificultades por la pérdida de estatus y credibilidad en el rol de padres, aspecto vinculado al fenómeno de crianza delegada.

5.3.4 Problemas comportamentales de los hijos

Los hallazgos del estudio muestran que la desobediencia de los hijos se convierte en un aspecto que induce a los padres de familia a buscar apoyo profesional: “Es que él no me hace caso, es que yo le digo que no llegue tarde y llega [a las] 12:00 o amanece en la calle, y de ahí todo lo que implica el hecho de que esté en la calle, pues todos los factores de riesgo, consumo...” (TS). De esta manera, “Los problemas más frecuentes en niños entre los 4 y 7 años de edad han sido la conducta negativista desafiante, la desobediencia, la conducta agresiva y la hiperactividad” (Morales et al., 2015, p. 58). En este sentido, los comportamientos desafiantes y las prácticas de autolesión en la niñez y en la adolescencia se vinculan como MC, entre ellos el síndrome de *cutting* (hace referencia a la destrucción de la superficie corporal, utilizando una navaja, cuchilla, u otro objeto corto punzante, dejando marcas), los gestos e intentos suicidas, el *bullying* o acoso escolar, los niños temerosos, reprimidos, solapados, rebeldes, mentirosos, desobedientes, las pataletas, el maltrato físico, el abuso sexual infantil, los problemas cognitivos y comportamentales, que se suman a una larga lista que relacionan los profesionales en un contexto de intervención psicosocial. En referencia a la desobediencia infantil y adolescente, uno de los profesionales refiere que:

Los niños desobedientes vienen de padres demasiados permisivos, padres que le ceden al niño [en] todos los caprichos, donde ellos cada día van desdibujando su rol parental; entonces consideran que al cederle a los niños [en] el capricho, están siendo buenos papás. (PS)

Nardi (2014), en referencia a la desobediencia infantil, considera que esta es “una característica del desarrollo infantil típica entre los 2 y 3 años, reflejo de la emergencia de una identidad, capacidad de autonomía” (p. 165); procesos que, según la autora, ofertan complejidad para los padres en su manejo y acompañamiento, de ahí que los programas de entrenamiento parental constituyen una primera elección para hacer un manejo adecuado en este tipo de etapas; referido a ello se vincula el siguiente testimonio: “está muy desobediente, que mi hijo no me quiere hacer caso, [a] mi hijo hay que decirles muchas veces para que haga caso, mi hijo está llegando muy tarde” (DF).

Barquero (2014, pp. 13-14) relaciona algunas problemáticas referidas como MC y con mayor aproximación al tema de crianza; ellas están relacionadas con los comportamientos de indisciplina en los hijos, con afectaciones en la dinámica familiar, especialmente en la convivencia, explicada esta como indecorosa; y que, acorde a los hallazgos del estudio, están relacionadas con la escasa claridad de los padres en el proceso de desarrollo

y crecimiento de los hijos, al no contar con un manejo adecuado de los asuntos normativos y del ejercicio de la autoridad, situaciones que limitan la claridad en el establecimiento de límites y reglas. Sumado a ello, el déficit de tiempo e incluso de motivación para el acompañamiento en la crianza, que finalmente, acorde con el autor, generan frustración parental al pensar que los esfuerzos realizados son infructuosos y, por ende, puede leerse en un escenario de culpas en los padres, que lejos de aportar, interrumpen estrategias de afrontamiento para regular conductas y comportamientos en sus hijos. Al respecto, el estudio de Baker y Feinfield (2007) señalan que entre “el 4 % y el 12 % de la población mundial infantil presenta problemática conductual” (p. 58), asunto que lleva a reflexionar frente a las estrategias de acompañamiento profesional e institucional a los padres de familia.

Córdoba (2014), en su estudio, encontró que el 34.4 % de los padres identifican preocupación por las actitudes de sus hijos, incluyendo episodios de rebeldía; el 13,2 % preocupación por el consumo de drogas; el 12,3 % por el fracaso escolar; y finalmente, en una menor proporción, otros comportamientos de los hijos vinculados a inseguridad (culpa, inseguridad, desconfianza): “Hay un sentimiento de culpa en los padres que no los lleva a ejercer las normas y límites de una manera firme” (TF); sumado a estos, los miedos, el déficit comunicacional y la impulsividad.

5.3.5 Ambivalencia entre dar a amor a los hijos y no poder hacer nada por ellos

Satir (1995), en lo respectivo al amor de los padres hacia los hijos, indica que, en los sistemas abiertos dirigidos con amor y comprensión, los recursos constituyen posibilidades interminables, a partir de los cuales las personas viven su humanidad con confianza, humor, realidad y flexibilidad; allí los problemas se abordan como retos a enfrentar, más no como derrotas, por eso solicitar ayuda cuando sea necesario hace parte de este afrontamiento. De igual forma, algunos profesionales reflexionan sobre el amor a los hijos por parte de los padres, como también sobre la angustia de no poder hacer nada: “que ya no saben qué hacer con ellos, que no obedecen normas, límites, radica más en la desobediencia de los hijos, esa es como la preocupación” (TS). Esta situación, acorde con los profesionales entrevistados, hace que los padres se sientan frustrados en el acompañamiento en crianza, dado que los afrontamientos realizados les resultan infructuosos, induciéndolos a buscar ayuda profesional. Es importante aclarar que no siempre opera esta movilidad, haciendo que las conductas inapropiadas de los hijos se vuelvan adaptativas al sistema, sin encontrar un punto de equilibrio.

En cuanto a lo dicho, es importante retomar la expresión recurrente de algunos padres: “mi hijo o hija se me salió de las manos”, la que puede ser traducida por la dificultad para acompañar en el tema de crianza, en que las normas, límites, comunicación, afectividad, presentan serias dificultades para facilitar un manejo adecuado

y equilibrado de las funciones parentales: “Los papás informan, ‘el niño se me salió de las manos’, y cuando dicen esto es porque o [él] hizo un intento suicida o llegó drogado” (TS), situaciones que están estrechamente relacionadas con los resultados del estudio de Córdoba (2014):

Lo frecuente es que cuando los padres acuden a las instituciones lo hacen con demandas emergentes, tales como: “mi hijo se droga”, “lo tengo que internar”, “mi hija se fuga reiteradamente no la puedo controlar”, “mi hijo vive ebrio y no sé qué hacer”, “ya hemos probado de todas formas y él no entiende”, “mi hijo no quiere ir más al colegio”, “está violento, he comenzado a temerle a sus reacciones”. (p. 62)

Preocupaciones que se traducen en desconcierto e inconsistencia en el ejercicio parental, como bien lo aclara la autora. Pittman (1990), de manera crítica, aclara que algunos niños no encajan en la realidad de los padres, quienes bajo un diagnóstico de hiperactividad o discapacidad para el aprendizaje, entre otros, tratan de verlos ejemplares, pero “Se desvían del ideal, lo suficiente para resultarles inaceptables a otros niños” (p. 213), situación que, en sentido contrario, llevaría a la pregunta, ¿qué tan aceptados son los hijos por los padres?

5.3.6 Derivación institucional

Los profesionales resaltan una gran demanda de servicios de intervención familiar relacionada con procesos de remisión o derivación a instituciones gubernamentales; se puede concluir, a partir de ello, que no todas las familias buscan apoyo por su propia cuenta, algunas accederán a él bajo normatividad legal relacionada con situaciones de abandono, negligencia, abuso sexual, maltrato físico y emocional, demanda por alimentos, entre otros: “Entonces a veces llega la chiquita por abuso” (TS). Otros padres, acorde con los resultados, no buscan ayuda por el temor al “qué dirán”, o simplemente por el temor a que otras personas externas a la familia se enteren de los problemas con los hijos: “por miedo al ‘qué dirán’, ‘qué dirá el hermano’, ‘qué dirá la hermana’, nadie tiene porque saber de nuestra situación, nadie tiene porque saber de nuestros problemas” (DF). No obstante, y a pesar del temor que puedan experimentar las familias por buscar ayuda profesional o institucional frente a sus tensiones en la crianza, Rubio et al. (2020) sugieren “que los progenitores precisan de formación y apoyos para llevar a cabo la crianza, educación y socialización de sus vástagos” (p. 267); y relacionan la educación parental positiva como una de las alternativas desde la cual se proporciona a los padres espacios de reflexividad sobre vivencias y experiencias que permitan repensar el modo de criar, educar y perfeccionar su rol de padres y educadores, direccionados al bienestar de los hijos.

5.3.7 Problemática familiar

Muñoz y Novoa (2012) describen otros MC en personas y grupos familiares a partir de sus estudios, entre ellos, problemáticas sociales, familiares, de pareja (sexualidad, infidelidad y síntomas somáticos): “Así, los resultados muestran que el motivo de consulta que refieren con mayor frecuencia los consultantes es la presentación de

comportamientos agresivos, seguido de las respuestas emocionales intensas” (p. 34), que, en efecto, tienen afectación sobre el proceso de crianza: “Mi hijo se me salió de las manos, porque hay infidelidad, hay consumo de sustancias psicoactivas, porque en el colegio llamaron, por cualquier cosa...” (TF). Se incluye como MC el componente de la sexualidad, los mitos y tabúes de los padres que terminan siendo relegados e incluso prohibidos en el tema de crianza: “para muchos papás [a los] que le estamos hablando de la crianza, la sexualidad es un tabú, incluso un pecado nombrarlo” (DF).

Se incluye en este grupo de MC, “[E]l déficit de autoridad, las normas, los roles, los límites, la flexibilidad, la comunicación, el uso del tiempo libre” (DF). En este contexto, de acuerdo al estudio de Ricardo et al. (2020), “La primera causa de enfermedad mental diferente de la biológica, según los padres, fue el conflicto familiar” (p. 6); allí el estrés y la tensión familiar son generadores de trastornos mentales y, a su vez, consecuencia de la conflictividad familiar, situaciones que plantean la necesidad de crear programas de promoción de la convivencia familiar, dirigidos por un equipo psicosocial. Lo anterior implica, además, que “Reconocer, respetar y tener en cuenta las creencias de los padres podría mejorar la relación médico-paciente, la introspección acerca de la enfermedad y la adherencia al tratamiento” (p. 8).

En esta línea de análisis, los conflictos de lealtad familiar se hacen presentes en el proceso de crianza, en ellos uno de los progenitores quiere ganar confianza y seguridad con su hijo, lo intenta a través de alianzas que muchas veces incluyen alejarlo del otro progenitor (Calzada et al., 2011). Consideran los autores que el conflicto interparental puede impulsar situaciones de triangulación y coalición en la relación con las figuras paternas; la triangulación implica un proceso en el cual el hijo queda atrapado en medio, conducido a una división personal entre los padres. Pinheiro y Mena (2014) agregan que la resolución saludable de las disputas parentales y el entendimiento de las mismas por parte de los hijos pueden evitar el desarrollo de dichos conflictos.

Por el contrario, cuando lo anterior no se da, los hijos son triangulados por los padres en los problemas de la pareja, bajo una presión constante en hacer una elección que beneficie a uno de ellos, lo que, en otras palabras, se convierte en una alianza nociva para el grupo, pues uno de los padres termina aislado, y el hijo sin entender la dinámica del problema ni su participación. Esta alianza, por su mismo contenido, es perjudicial para el funcionamiento familiar, como lo describe el siguiente testimonio: “Cuando no hay claridad en roles y en los límites en la familia, cuando yo estoy bravo con mi esposa, empiezo a hacer cosas contrarias y hago alianzas dañinas con los niños, entonces eso me parece que es otro de los motivos” (DF). Al respecto Ward y Lee (2020) consideran que el estrés familiar presenta influencias negativas en el proceso cognitivo y prosocial infantil articuladas a problemas de conducta, por ello convocan la urgencia de generar estudios sobre el tema dado su déficit. Argumentan los autores que “una crianza responsable, proporciona un entorno en el que el desarrollo cognitivo de los niños se mejora” (p. 7)⁸, y aclaran que los patrones de influencia de los padres afectan positiva o negativamente las conductas infantiles; en este caso el estrés parental constituye un predictor de problemas de conductas en los hijos.

⁸ “Responsive parenting also provides an environment in which children’s cognitive development is enhanced”.

Estas situaciones que limitan el acompañamiento en crianza en condiciones de bienestar son vistas por el equipo de trabajo como temas de investigación a futuro, con el objeto de profundizar en el nivel de afectación y compromiso con padres e hijos y, por supuesto, en la intervención profesional, como aspectos clave para recuperar el equilibrio perdido en estas familias; por ello se convoca a “Esos papás y mamás a que perseveren en su rol, que ellos sientan esa necesidad de instruir, de dirigir y de educar sus hijos” (DF); invitación que acoge a psicólogos, trabajadores sociales y terapeutas, abogados, entre otros, como también remite a un acompañamiento integral a los padres en el proceso de crianza en condiciones de calidad, como bien lo describe el siguiente testimonio:

Es una necesidad ayudarles a entender a estos padres que no es tanto la cantidad sino la calidad, y tratar de ayudarles a entender la importancia que tiene el acompañamiento, lo que son las relaciones afectivas, lo que es la estimulación, y al mismo tiempo empoderarlos en la importancia que tiene la autoridad, que tiene que esos niños y niñas cumplan la norma. (TF)

En este contexto, los programas de apoyo a las familias constituyen estrategias de intervención para redireccionar comprensiones sobre el ejercicio parental y con él la incorporación de profesionales expertos para acompañar esta compleja tarea: “En esta línea, los programas grupales de parentalidad positiva incluyen entrenamiento activo en habilidades para desarrollar la competencia y autoconfianza en los progenitores, posibilitándoles formas de crianza afectuosa, consistente, predecible y no violenta” (Rubio et al., 2020, p. 269). Aunque esto no se agota en este tipo de programas, pues existen otros de larga trayectoria en el acompañamiento al proceso de crianza, como la crianza humanizada y disciplina con amor, por nombrar algunos; lo importante es que existen alternativas profesionales e institucionales que operan en el acompañamiento familiar en el tema de crianza, habilitando conocimientos y experiencias para ayudar a regular las tensiones propias de la crianza.

5.3.8 Participación de la familia extensa, vecinos y/o amigos

Muñoz y Novoa (2011) relacionan dificultades con integrantes del núcleo familiar biológico y extenso; su estudio no refiere resultados concretos asociados a dificultades en el proceso de crianza, por el contrario, identifican la intromisión de las familias extensas en el proceso, con sus respectivas afectaciones: “A veces las familias de origen tienen una gran incidencia en la vida de la familia, en la dinámica interna, en la vida de pareja y en la solución de los roles” (DF), en donde se observa que la participación excesiva de las familias de origen en el proceso de crianza puede conducir a problemas que afectan la dinámica familiar, entre ellos el acompañamiento parental, en el cual “salirse de las manos”, desde la perspectiva de los entrevistados, equivale a “no tener manejo de autoridad sobre los hijos”, imponiendo incluso un marcado autoritarismo, con el fin de hacerse representativo y visible como figura paterna o materna: “Encontramos una gran problemática y es el manejo de

la autoridad, entonces vemos cómo niños, niñas y adolescentes carecen de toda norma, de toda regla” (TF); asunto que validan todos los profesionales entrevistados como un MC de consulta recurrente en la cotidianidad familiar.

Quesada (2004), en relación con lo expresado, describe otras problemáticas comunes a la familia, entre ellas: las relaciones vinculares entre padres e hijos, entre los padres, entre hermanos, sumando a ellas el desempleo parental, el trabajo en adolescentes y adultos jóvenes como único sostén para la economía familiar y, con él, su afectación en el estudio y en el proyecto de vida. Los testimonios de los participantes de esta investigación coinciden con lo expresado por este autor, y evidencian que se presenta afectación con los estilos comunicacionales en cada esfera de la vida familiar, en especial con la calidad de los vínculos generacionales en cada uno de los subsistemas familiares. Acosta (2016), en complementariedad con los resultados de Quesada (2004), destaca una serie de dimensiones sobre las cuales se recrea el desarrollo y el crecimiento de la niñez, estrechamente vinculadas al rol de los padres y en condiciones de calidad, entre ellas la salud, la nutrición, la protección y el afecto, necesidades básicas de niños y niñas para su subsistencia. Corresponde a los profesionales e instituciones públicas y privadas velar por el seguimiento y vigilancia en el cumplimiento de este tipo de necesidades, en especial cuando presentan algún tipo de vulneración.

Adicionalmente a este tipo de eventos en el proceso de crianza, los resultados del estudio confirman la intervención de los abuelos, en quienes los padres depositan la confianza y cuidado de los hijos. Marín y Palacio (2015) consideran que “las abuelas brindan apoyo emocional y material. El primero se manifiesta desde el consejo y las recomendaciones que ellas, desde su propia experiencia como madres, pueden aportar sobre la crianza y de esta forma asumen un rol complementario al de la madre” (p. 128). Aclaran las autoras que el apoyo emocional de las abuelas hacia los nietos trasciende los aspectos de convivencia o co-residencia, generando algunos desacuerdos en el proceso de crianza. Las abuelas que tienen mayor permanencia con los nietos sustentan su apoyo en razón de las ocupaciones académicas y laborales de sus hijas que limitan el acompañamiento parental.

Por su parte, la delegación o asunción del rol de los padres genera perturbación en las fronteras generacionales, incluyendo dificultades para el mantenimiento de una jerarquía familiar, clara y visible, aspecto que no solo se traslada al contexto de los hijos, sino también al de los abuelos, primos, sobrinos, las instituciones, los profesionales e incluso los vecinos y amigos, quienes pueden ser parentalizados, dada la cercanía o apoyo con los hijos: “Quién va a la reunión es el acudiente, el abuelo o la abuela” (DF). Es decir, los abuelos pueden llegar a suplir las funciones parentales, por ende, el acompañamiento en crianza de los padres de familia puede verse disminuido y, quizás, distante. Ahora bien, si los padres están ausentes por las circunstancias señaladas, y la crianza está bajo el acompañamiento de los abuelos, entonces, ¿a quién deben obedecer los hijos? Esta situación complejiza aún más las funciones parentales, al sentirse los padres desautorizados e invisibilizados en su rol.

En referencia a la participación de los abuelos en la crianza, Nardi (2014, p. 169) indica que “La incompatibilidad de la vida familiar y laboral obliga a muchos abuelos a asumir determinados roles parentales, inhibiendo el desarrollo de habilidades en los padres”; resalta igualmente el autor el agotamiento laboral producto de las largas jornadas que limitan una adecuada resolución de facultades en la paternidad, como bien lo describe el siguiente testimonio: “muchos de los padres son personas que trabajan, que no pueden acompañar, que tratan de compensar el tiempo que no están con regalos”; o “Bueno casi no interactúo con mi hijo, en el tiempo que lo hago es para ponerle normas, para regañarlo, para ponerle sanciones” (TF). Importante aclarar, que este tipo de testimonios desde la realidad de las familias, son generadas por los profesionales entrevistados en coherencia con las experiencias narradas en consulta.

5.3.9 Déficit de tiempo en el acompañamiento a los hijos

Retomando a Herrera et al. (2019), se plantea que algunas familias dedican parte del tiempo libre a compartir juntos, jugar con los niños, ver televisión, comer y dialogar; situación contrariamente relacionada por Fuentes et al. (como se citó en Lastre et al., 2018) quienes señalan que las familias presentan escaso tiempo para acompañar a sus hijos en las tareas educativas, limitados por situaciones laborales o simplemente por la poca motivación para hacerlo. Ante carencias de tiempo, los padres tratan de compensar el vacío parental con regalos costosos, aspecto que se ubica en un proceso de cosificación parental que desvirtúa un ejercicio de acompañamiento real en el proceso de crianza: “porque hay papás que creen que por que llevas comida a la casa (...) compras ropa y (...) provees de las cosas materiales, tienes todo, y no se dan de cuenta que lo que más necesita es la presencia de ese papá y de esa mamá” (DF). La falta de tiempo en los padres se traduce muchas veces en problemas conductuales como mecanismo de respuesta al déficit; mientras que, por su parte, los padres introducen un componente reparador representado en objetos o cosas materiales, permisos inusitados, entre otros, a fin de resarcir lo que no funciona. También plantean Herrera et al. (2019) que dentro de las particularidades de las familias contemporáneas se encuentran variadas formas en que los padres ejercen sus acompañamientos, entre ellas impartiendo una crianza compartida, permanente o delegada.

Al déficit de tiempo se vinculan la negligencia y el abandono: “La ausencia del padre es un factor que afecta la composición y dinámica de muchas familias e irrumpe en el adecuado ejercicio de las obligaciones entre padres e hijos: formación integral, cuidado personal, deber alimentario y compromiso en el otorgamiento de identidad” (Ávila et al., 2018, p. 53). Agregan los autores que el ausentismo y la negligencia de los padres están vinculados, en unos casos, a prácticas de descuido, al igual que a la no asunción de la paternidad; en otros casos, también a prácticas conductuales y comportamentales, como también a la inasistencia alimentaria –prácticas parentales que vulneran la calidad de vida de los hijos y, por ende, su dignidad–. Frente a estas carencias parentales, por ejemplo, en el contexto educativo, los padres pueden llegar a ver los centros educativos como cárceles con carceleros, esto en referencia a la infraestructura física de la institución y a la posición o actitud

de los docentes que acompañan el proceso educativo, en quienes finalmente se deriva o relega la crianza, situación que puede trasladarse a los amigos, vecinos y a la familia extensa. Todo lo anterior complejiza en extremo el acompañamiento parental frente a los roles asumidos y genera confusión en niños y niñas, quienes pueden desarrollar como mecanismo de respuesta conductas maladaptativas, entre ellas las pataletas, vistas como una forma de control de los padres. También puede generar en los padres culpabilidad frente a lo que no funciona, con relación a lo cual la intervención profesional debe conducir hacia una trascendencia de la culpa y una asunción de la responsabilidad en la crianza, como bien lo describe el siguiente testimonio desde la intervención terapéutica: “Es empoderar a esos padres en procesos de crianza, sin tener como tantos sentimientos de culpa” (TF). Para lo cual es necesario favorecer, desde un contexto de intervención familiar, la identificación y visibilización de manifestaciones afectivas en los padres, dado que “El comportamiento negligente del padre se identifica por la carencia de manifestaciones para promover y atender las necesidades que favorecen el establecimiento de vínculos afectivos saludables” (Ávila et al., 2018, p. 67).

Así las cosas, puede evidenciarse en la presente investigación cómo los MC en la intervención psicosocial confirman situaciones ya reflejadas en textos, relacionadas con las transiciones y crisis vitales de las familias que operan igualmente en la relación padres-hijos, padres (pareja) y particularmente aquellas concernientes al ejercicio del control que ponen de manifiesto la demanda imperiosa de los padres o cuidadores por mantener el control sobre sus hijos, o las situaciones que los involucran. Esto de manera latente puede reflejar la permanencia de la tendencia a las prácticas tradicionales o a las expectativas de “hijos bien comportados” acorde a necesidades sociales o familiares.

5.3.10 Maltrato infantil

Los esquemas cognitivos preexistentes en los padres dan origen a sesgos que se vuelven determinantes en sus conductas y que explican el valor otorgado, por ejemplo, al castigo físico. Expectativas no realistas frente al comportamientos de los hijos, dificultad para distinguir acciones positivas y negativas en el niño o niña, falta de habilidades para el empleo de formas de control y regulación de conductas, constituyen, entre otras, situaciones que legitiman los padres como formas regulares, comunes e incluso normales del ejercicio parental, muchas de ellas vinculadas a atribuciones sesgadas y distorsionadas, creencias erróneas y expectativas negativas respecto a los hijos (Santamaría y Tapia, 2018). Estas situaciones pueden conducir, aunque no siempre, a un proceso de consulta profesional, aunque algunos padres creen que lo están haciendo bien y entonces obvian el apoyo institucional o profesional: “Cuando una madre busca un apoyo profesional es porque siente que hay una herramienta que los desborda, que ellos no son capaces de hacerle frente con sus capacidades, con sus ideas, con sus creencias” (TF). Hernández (1997), frente a las creencias en la crianza, considera que estas dependen de las experiencias vividas por los padres en su propia infancia, en atribución al grado de congruencia entre lo que pensaban, decían o hacían con ellos sus progenitores, vistos como un modelo adecuado o no, que desean imitar, superar o compensar.

Por su parte los padres convierten en legado generacional e incluso cultural expresiones como “a mí me criaron con un palo”, para vincular la norma y nombrar la idea de ser socialmente un buen hijo o hija; a ello articulan expectativas que dejan de lado los intereses y motivaciones de la niñez, e incluyen preocupaciones en el proceso de crianza, vinculadas al control de esfínteres, sueño infantil y problemas cognitivos: “Los comportamientos agresivos son un motivo de consulta frecuente, tanto por las maestras como por las familias; el control de esfínteres (...), las pataletas, son un detonador de crisis familiares que traen mucho a las familias acá” (PS); además de dichos comportamientos, lo son también la salud y la separación de los padres (Molina y Capdevila, 2019): “Entonces con los padres separados es un reto trabajar con las familias” (DF). Estos problemas generan tensión entre la pareja y con los hijos; aparece, por ejemplo, la sobreprotección infantil como un aspecto que limita la crianza, pues el niño depende de los padres para pensar, actuar y hablar, impidiendo el desarrollo de la autonomía; también la espiritualidad de los padres puede volverse un obstáculo, pues algunos padres colocan su fe y su devoción como el único medio para sortear los problemas de la crianza, olvidando el apoyo familiar, profesional e institucional.

Al respecto “se hace imperioso favorecer el conocimiento en profundidad del fenómeno por parte de los profesionales llamados a intervenir, con el objetivo que puedan ellos contribuir de forma adecuada a mejorar la calidad de vida de estos niños y sus familias” (Santamaría y Tapia, 2018, p. 29). En línea con estos intereses y con miras a prevenir el maltrato infantil, Whitaker et al. (2020) describen que “El maltrato infantil tiene impactos negativos duraderos, y se necesitan intervenciones para mejorar las habilidades de crianza, para prevenir el maltrato” (p. 1)⁹; estos autores incorporan el *SafeCare*, programa referido al bienestar infantil, desde el cual se enseñan habilidades parentales que median las interacciones positivas entre padres e hijos, encontrando que cuando los padres se vinculan a este tipo de programas, evidencian mejoría en el comportamiento de los hijos y, con ella, una significativa reducción del estrés.

⁹ “Child maltreatment has long-lasting negative impacts, and interventions are needed to improve caregiver’s parenting skills to prevent maltreatment”.

Capítulo

6

REFLEXIVIDAD. TEJIDO DE COMPRESIONES EN EL CONTEXTO DE LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL EN CRIANZA

Tiempo, azar, caos, imprevisibilidad son las dimensiones irreductibles que debemos dejar de rechazar, de intentar recurrir o de inmovilizar, para dejarlas revelar toda su riqueza de creatividad, de espontaneidad, de innovaciones vitales.

(Ausloos, 1998, p. 20)



Siguiendo la invitación de Ausloos (1998), a partir de los resultados presentados se insta la necesidad de reflexionar sobre algunos desafíos para el abordaje de la crianza contemporánea; el primero parte del compromiso de los profesionales para promover la cualificación constante en el tema pues, como se observa, la crianza es un proceso complejo que va más allá de la responsabilidad única de los padres, requiriendo apoyo profesional y compromiso social (Ley 1098, 2006). Los centros de apoyo institucional también deberán revisar las rutas de apoyo a las familias intervenidas, tratando en lo máximo de centralizar los servicios, dado que no todas las familias presentan los medios económicos para participar de un proceso de ayuda descentralizado, por lo cual se insta a una intervención integral intersectorial coordinada en diferentes áreas de servicio como la jurídica, la educativa, la socio-cultural, de empleabilidad, entre otras (Santamaría y Tapia, 2018).

Anudado a esta recomendación de los autores, se plantea otro desafío importante que incluye el trabajo interdisciplinar, en este caso, en la necesidad de generar conciencia sobre un trabajo solidario y cooperativo entre disciplinas, que permita tejer puentes de apoyo y esperanza para las familias intervenidas; así, profesiones como derecho, psicología, trabajo social, medicina, desarrollo familiar, terapia familiar, sociología, antropología, por nombrar algunas, podrán juntar voluntades –minimizando el riesgo de prácticas delegatorias que finalmente se traducen en el distanciamiento de los padres en sus obligaciones parentales, al creer que es mejor el acompañamiento que realizan las instituciones con sus hijos que el suyo propio–. De ahí que otro desafío para los profesionales esté dirigido a acompañar a los padres a través de miradas potencializadoras que trasciendan la idea de las familias desprovistas de recursos y puedan centrarse en las habilidades, fortalezas y oportunidades que los padres desarrollan en la cotidianidad de sus prácticas, pero que en ocasiones no logran visibilizar en medio de la insatisfacción o la frustración que experimentan ante situaciones difíciles.

Este umbral de posibilidades en la intervención en crianza también conlleva que los profesionales generen conciencia sobre sus limitaciones; hacerlo les permite tener una perspectiva crítica de sus acciones en beneficio de las familias intervenidas, así como canalizar el apoyo en procesos de cualificación con otras disciplinas sociales, haciendo que las intervenciones profesionales cobren mayor sentido y, por ende, los resultados también estén acordes con los compromisos éticos y sociales que sustenta cada profesión. De esta manera se precisa que los profesionales en el abordaje de la crianza tengan mayor conciencia de las metodologías que guían sus intervenciones, evitando riesgos en posturas eclécticas, y más aún sin un dominio de las mismas, lo cual puede resultar contraproducente considerando que el impacto de dichas acciones puede llegar a ser más lesivo que el problema planteado por las familias.

Se evidenció a través de los hallazgos de este estudio, que algunos profesionales psicosociales, no tienen claridad frente a la fundamentación de técnicas de intervención utilizadas, incluso presentan desconocimiento teórico y metodológico en su uso, aspecto que, como se ha indicado, puede generar un contexto de afectación debido a la descontextualización en el uso de las estrategias y por ende desviar sus objetivos. El desempeño en el escenario psicosocial requiere rigurosidades que obedecen a la responsabilidad de trabajar con sujetos, seres humanos y familias que depositan su confianza en quienes consideran profesionales ecuanimes, calificados para asesorar, orientar, educar o tratar situaciones difíciles. La cualificación permanente, la actualización y la

profundización en temas de crianza deben ser una tarea constante de quienes eligen acompañar a las familias en estos procesos, en coherencia con su naturaleza cambiante y dinámica relacionada con los retos sociales que se plantean cada día. Las metodologías, técnicas y estrategias serán recursos útiles en la medida en que correspondan con dichas realidades y no se conviertan en prácticas trivializadas, alejadas de las necesidades reales de las familias.

Inspira al respecto la distinción entre los conceptos de acompañamiento e intervención en el tema de crianza. La intervención, como se observó en el análisis presentado, configura su génesis histórica en el contexto médico-clínico en que profesiones como la medicina, la psicología, la psiquiatría, entre otras, recrean un andamiaje de intervención que, si bien apunta a mejorar condiciones físicas, psíquicas y emocionales de las personas y familias, también genera rupturas entre los puentes relacionales y contextuales de las personas intervenidas. Por su parte, las prácticas de acompañamiento revisten cambios significativos en su abordaje, soportados en la idea de que la cercanía y la proximidad con las familias no interrumpe una mirada ética y profesional, sino que, por el contrario, habilita espacios de co-construcción entre las partes, facilitando puentes de encuentro para el afrontamiento y la resolución de situaciones cotidianas. Además, el contacto relacional facilita la descripción de narrativas de vida y la recreación de formas de resolución que, en compañía de la asesoría profesional, pueden resultar más asertivas y estratégicas. Puede decirse, además, que el profesional que acompaña debe ser reflexivo y generar consciencia sobre sus propias limitaciones, acorde a los principios éticos, profesionales y humanos que guían su accionar.

Finalmente, se quiere plantear la necesidad de reconocer las prácticas de crianza, la infancia misma, desde el gran potencial que contiene el ser humano. Los profesionales que intervienen con familias en estos temas están llamados a la autorreflexión, al reconocimiento de sus propias ideas y formas de situarse frente a la infancia, trascendiendo su mirada adultocéntrica, reconociendo y visibilizando la realidad infantil como parte vital y aportante a la realidad adulta y al mundo social. Como se evidencia en algunos casos, las intervenciones pueden invisibilizar a los niños, niñas y adolescentes de muchas maneras: cuando no se incluyen en ninguna conversación, o cuando las técnicas y estrategias están planeadas y dirigidas para la comprensión de los adultos. Si bien son válidas las estrategias de atención individualizada, es importante en este tipo de temas dar oportunidad al encuentro familiar, aprovechar el potencial de la familia como sistema con una forma singular de funcionamiento en donde niños y niñas ocupan un lugar protagónico, visibles y con voz en la práctica de los profesionales; y en que la comunicación y el diálogo sean facilitadores de tal propósito; en palabras de Siegel y Hartzell (2017): “la comunicación se compone de elementos verbales y no verbales. Los componentes no verbales de la comunicación contribuyen a que nos sintamos más conectados y enraizados ya que, para poder ser comprendidos, hace falta más que palabras” (p. 131).

En este contexto, y a modo de cierre, se presentan algunos aspectos conclusivos en correspondencia con los objetivos propuestos y en coherencia con las categorías abordadas en el estudio.

6.1 Significados de la intervención psicosocial

Frente al concepto de intervención psicosocial, los profesionales entrevistados relacionan diversidad de respuestas que implican los siguientes conceptos: ayuda integral, lectura de contexto, psiquismo humano, intersubjetividad, cambio, diagnóstico, orientación y asesoría, acompañamiento institucional y/o profesional, prevención y promoción, bienestar humano y social, restablecimiento de derechos, fortalecimiento de capacidades y recursos a las comunidades intervenidas; entre otras descripciones articuladas a su definición. Esta multiplicidad de respuestas deja un amplio umbral de vacíos en la comprensión acerca de lo psicosocial, que en principio puede verse como contraproducente, al no observarse claridad teórica ni metodológica para su uso en el contexto profesional; incluso desde la revisión teórica se evidencia cierta confusión en la génesis del concepto, dejando su definición para cada disciplina, las cuales describen comprensiones específicas acordes con su perspectiva teórica y metodológica.

No obstante, articulando los conceptos anteriores se logra recrear una definición cercana a la intervención psicosocial, entendida como un conjunto de acciones profesionales o institucionales para promover mejoría o cambio en individuos, familias y comunidades, desde una articulación activa entre sujetos, contextos y profesionales, en correspondencia con la garantía de sus derechos. El concepto vincula un componente de apoyo en situaciones problemáticas tales como la violencia social, la vulneración de los derechos humanos, la marginación y la pobreza, mediado por un trabajo de orientación y asesoría a las familias y comunidades intervenidas con el objeto de generar un contexto de bienestar, interés que implica un abordaje integral en atención a la complejidad que revisten las familias y comunidades en sus dimensiones física, psíquica, biológica, política e ideológica que, lejos de estar al alcance de una sola profesión, convoca la cooperación interdisciplinar.

Es importante reiterar que la investigación realizada no pretendió hacer un estudio exhaustivo sobre el concepto, más bien se centró en entender aspectos comprensivos desde la intervención profesional, en especial desde las disciplinas sociales, resaltando la importancia de orientar el quehacer a partir de claridades conceptuales que puedan ser, por lo menos, un punto de partida para el encuentro de las realidades.

6.2 Fundamentación y metodologías en la intervención psicosocial en temas de crianza

En respuesta a las teorías, modelos y enfoques empleados por los profesionales para guiar su quehacer en temas de crianza con familias, se encuentra una amplia representación de las teorías sistémica, del apego y cognitivo-conductual. De manera coincidente entre las diversas profesiones, la teoría sistémica se encuentra

como la mayor representante para el trabajo con familias, resaltando en ella la forma en que las concibe como sistemas articulados en otros más amplios y complejos. Dicha teoría provee de herramientas que facilitan la distinción entre los subsistemas familiares, su dinámica, su trayectoria de vida y las características que le confieren singularidad. Además, los profesionales resaltan en ella una perspectiva enriquecedora que no se centra en el déficit, sino, por el contrario, en la identificación de los recursos y habilidades que las familias ya poseen y que pueden ser visibilizados y potencializados por medio del acompañamiento profesional. A esta fundamentación teórica se adscriben enfoques de resiliencia, ecológico, de habilidades para la vida, colaborativo, centrado en soluciones y centrado en recursos, como los más referidos por los profesionales y por las investigaciones que dan cuenta del abordaje en estos temas. Al mismo tiempo, se relacionan estrategias de trabajo en red y de atención diferencial.

Respecto a la teoría del apego, es referida especialmente por trabajadores sociales especializados en terapia familiar, quienes ven en ella una de las mejores representantes del desarrollo y las necesidades infantiles, reconociendo su aporte a la comprensión de las relaciones familiares, el vínculo y las interacciones en el marco del componente afectivo y de su importancia en la vida de todo ser humano. Entre estas ideas, los terapeutas plantean que el conocimiento sobre dicha teoría es fundamental para que los profesionales puedan comprender mejor las necesidades infantiles y trascender miradas adultocéntricas que fortalecen y avalan prácticas de maltrato. El reconocimiento del afecto como derecho y necesidad básica lleva a posturas más reflexivas frente a la forma en que se imparte la crianza y frente a las creencias que los adultos y, entre ellos los profesionales, deben revisar en correspondencia con un acompañamiento respetuoso. A esta teoría se suman enfoques de crianza humanizada, disciplina positiva y nuevas perspectivas de neurobiología interpersonal, reflexividad y neurociencia, lo cual presenta un reto importante frente a la actualización en fundamentaciones científicas que recrean no solo las posibilidades en el acompañamiento infantil, sino también en el acompañamiento profesional que busque trascender la instrucción en este tipo de temas.

Por su parte, la teoría o teorías cognitivo-conductuales son ampliamente reconocidas por psicólogos y también por algunos terapeutas familiares, quienes las consideran un fuerte cimiento en temas de crianza. En un espectro más amplio, los profesionales refieren aquí otro conjunto de teorías del desarrollo propias del contexto de la psicología evolutiva que han contribuido al reconocimiento de la infancia como categoría diferenciada con características particulares, tales como la teoría psicosexual, la teoría psicosocial y las teorías cognitivas. De la mano de estas, las teorías conductuales, o específicamente las cognitivo-conductuales, son tenidas como las abanderadas en las implementaciones profesionales sobre temas de crianza, estableciendo a raíz de ellas una relación particular con problemáticas comportamentales. Como aspecto a resaltar, se encuentra la eficacia que los profesionales mencionan en relación con cambios del comportamiento y las demandas de las familias, dado que desde estas teorías se encuentra un amplio repertorio de técnicas que suelen presentarse a las familias para incorporar en el acompañamiento cotidiano de sus hijos, en correspondencia con la implementación de la norma, la autoridad y los límites. Sin embargo, surge aquí una reflexión importante frente a la forma en que

se realizan dichas implementaciones, dado que la mayoría de los profesionales refieren su uso, pero pocos de ellos evidencian claridad en la fundamentación conceptual, pues presentan la idea de generalizaciones, en ocasiones a modo de recetario, que representan un recurso fácil y rápido para responder a la demanda.

En este punto, los enfoques psicoeducativo y socioeducativo parecen ser los más representativos, especialmente evidenciados en investigaciones sobre el tema y por los profesionales mencionados desde un enfoque educativo que centra sus esfuerzos en proveer a los padres, madres y cuidadores, de información y recursos que puedan resultar útiles en la labor de la crianza. Para cerrar este punto, es necesario mencionar que los enfoques restaurativos, centrados en derechos y comunitarios, también son mencionados por los profesionales como pertinentes en este tipo de intervenciones, y si bien se relacionan algunos con fundamentaciones teóricas específicas, no quiere decir que se conviertan en un asunto exclusivo, dado que precisamente lo que reflejan los testimonios es la multiplicidad de formas de relación entre ellos; así, por ejemplo, los profesionales mencionan el uso del modelo sistémico con enfoque de derechos, o se fundamentan en teorías cognitivo-conductuales con enfoques de disciplina positiva, enfoque sistémico y teorías del desarrollo, entre muchas otras posibilidades.

En sintonía con lo anterior, las estrategias más referidas por los profesionales en sus prácticas son la intervención focalizada, el acompañamiento familiar, la intervención interdisciplinar y la atención domiciliaria; en este punto resulta innovadora la forma en que se concibe la atención en el hogar como intervención en sí misma, la incorporación del arte y de lenguajes expresivos y el uso de las redes sociales. Entre las técnicas privilegiadas se encuentran: la entrevista, la escucha, el juego de roles y las técnicas operantes, entre las más tradicionales; el taller y las técnicas interactivas (mural, juicio, silueta, cartografía, colcha de retazos, fotolenguaje) para el trabajo grupal; las preguntas circulares y reflexivas propias del enfoque sistémico; el genograma posicionado como técnica de manera novedosa; y el cuento, dibujo, danza y juego, como apuestas innovadoras para el trabajo con familias en temas de crianza que resaltan no el uso individualizado, sino la recreación de la técnica para el trabajo conjunto. Se destaca, igualmente, el reto de escribir acerca de las prácticas profesionales actuales proporcionando material creativo que emerja de las experiencias de profesionales que día a día construyen con las familias nuevas formas de vivir la crianza.

Finalmente, respecto a las creencias en el tema, estas pueden entrecruzarse más en las prácticas que en los relatos, dado que estos resultan ajustados al deber ser del profesional. Es así como al indagar acerca de la infancia, la familia y la crianza, los profesionales relacionan la importancia del cuidado, el enfoque de derechos, la necesidad de aportar al desarrollo infantil en condiciones de bienestar y seguridad, y entrelazan ideas contemporáneas sobre la crianza con amor y el reconocimiento de los niños como sujetos de derechos, con ideas tradicionales tales como la importancia de la claridad en los límites, las dificultades que acarrea la ausencia de normas y la necesidad de corregir a los niños, niñas y adolescentes. Estas ideas, avaladas en sus prácticas, develan actividades más centradas en los adultos, técnicas que requieren con mayor frecuencia el trabajo individualizado o que corresponden al escenario de conversaciones adultas que, con contenidos articulados al deber ser en la crianza, filtran prejuicios y creencias que en ocasiones no corresponden con el discurso profesional. Esto puede advertirse en expresiones como: “La palmada de vez en cuando no hace

daño”, “buenas y malas pelkas” o “perdió la autoridad”, que llevan al reconocimiento de la necesidad de articular este tipo de acompañamientos con el trabajo personal, la reflexión permanente y la autocrítica como oportunidades ineludibles de crecimiento personal y profesional.

6.3 Motivos de consulta en temas de crianza

El estudio realizado concentró un significativo grupo de situaciones que convocan a las familias a la búsqueda de apoyo, unas por decisión propia, otras bajo procesos de remisión institucional. Los motivos de consulta más significativos están representados en el manejo comportamental de los hijos, en el que situaciones como las pataletas generan malestar en los padres, así como el desdibujamiento en el rol parental, que en muchas ocasiones se traslada a la familia extensa, incluso a vecinos y amigos, y que genera fisuras para un real acompañamiento. Se dimensiona, además, la falta de tiempo por parte de los padres para participar activamente de la crianza, justificado por las largas jornadas laborales y académicas. También se hace representativa la expresión “mi hijo se me salió de las manos”, la cual confirma la preocupación de los padres por el manejo y control de los hijos y las dificultades en la autoridad y el esquema de normas.

Al respecto se relacionan también las creencias de los padres frente al uso del maltrato infantil como la única forma de dar manejo al control de los hijos. Así mismo, se encuentran situaciones familiares en el clima relacional, afectivo y de pareja, que afectan el proceso de crianza, tales como la infidelidad y el uso de sustancias psicoactivas en los padres. De igual manera, el déficit afectivo y comunicacional por parte de los padres opera como signo de alerta, en niños y adolescentes, aspectos que pueden ser conducentes a la búsqueda de ayuda profesional.

Es propio advertir que los resultados encontrados hacen parte de la trayectoria de vida de las familias, en las que cada vez se hace más urgente el apoyo institucional y profesional para colaborar con una de las tareas más complejas del ser humano como es la crianza. Los profesionales psicosociales, por su parte, dinamizan competencias específicas en coherencia con su formación profesional; por ello la necesidad de cooperar interdisciplinariamente en esta valiosa tarea, apropiando intervenciones cada vez más integrales y de calidad profesional.

REFERENCIAS

- Abello, M. (2007). Lo psicosocial en relación al trabajo social. *Boletín Electrónico Surá*, (131), s.p. <https://studylib.es/doc/6321052/lo-psicosocial-en-relaci%C3%B3n-al-trabajo-social>
- Aburto, A. y Arévalo, S. (2013). El reconocimiento del otro: hacia estrategias de intervención familiar con pertinencia cultural mapuche. *Revista Trayectos*, (2), 4-10. https://issuu.com/programafamilias/docs/revistatrayectos_02
- Acosta, L. M. (2016). Habilidades para la crianza. Una apuesta por ser significativo para la niñez. *En Clave Social*, 5(2), 24-32. <http://repository.lasallista.edu.co:8080/ojs/index.php/EN-Clave/article/view/1386>
- Aguilar, M. (2013). *Trabajo social. Concepto y metodología*. Paraninfo y Consejo General de Trabajo Social.
- Aguilera, R. (enero-abril, 2013). Identidad y diferenciación entre método y metodología. *Estudios políticos*, (28), 81-103. <http://www.scielo.org.mx/pdf/ep/n28/n28a5.pdf>
- Albertín, P. (2007). La formación reflexiva como competencia profesional. Condiciones psicosociales para una práctica reflexiva. El diario de campo como herramienta. *Revista de Enseñanza Universitaria*, 30, 7-18. <https://idus.us.es/handle/11441/55274>
- Alcaldía de Medellín. (2018). Propuestas de intervención e investigaciones sobre familia. En *VII Congreso Internacional de Familia*, 119-121. Alcaldía de Medellín.
- Álvarez, R., Barros, J. y Casella, A. (2014). El ejercicio profesional en el área de niñez, adolescencia y familia. Desafíos a la intervención profesional en el escenario actual. *Tandil*, 6(12), 57-68. <https://revistaplazapublica.files.wordpress.com/2015/10/12-4.pdf>
- American Psychiatric Association (APA). (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (5th Edition). American Psychiatric Publishing.
- Amorín, D. (2010). *Apuntes para una posible psicología evolutiva* (2^a ed.). Psicolibros.

- Andolfi, M. (2003). *Manual de psicología relacional: la dimensión familiar*. Corporación Andolfi González.
- Ausloos, G. (1998). *Las capacidades de la familia: tiempo, caos y proceso*. Herder.
- Ávila, C., Salazar, A. y Bernal, C. (enero-junio, 2018). Negligencia del padre ¿una práctica que puede llevar al embarazo adolescente? *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 9(1), 60-84. <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/2280/pdf>
- Baker, B. L. & Feinfeld, K. A. (2007). Early Intervention and Parent Education. In: A. Carr, G. O'Reilly, P. N. Walsh & J. McEvoy (Eds.), *Handbook of Intellectual Disability and Clinical Psychology Practice* (pp. 336-370). Brunner-Routledge, Taylor and Francis Group.
- Bandura, A. (1986). The Explanatory and Predictive Scope of Self-efficacy Theory. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 4(3), 359-373. <https://psycnet.apa.org/record/1988-04363-001>
- Barquero, A. (2014). Convivencia en el contexto familiar: un aprendizaje para construir cultura de paz. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 14(1), 1-19. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44729876008.pdf>
- Barton, K., & Ericksen, L. (1981). Differences between mothers and fathers in teaching style and childrearing practices. *Psychological Reports*, 49(1), 237-238. <https://doi.org/10.2466/pr0.1981.49.1.237>
- Barrera, L., Bautista, E. y Trujillo, A. (2012). Prevalencia de problemas psicológicos detectados en un centro de educación y desarrollo humano. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 17, 13-27. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29223246002.pdf>
- Barreto, N. y Yanguma, C. (2015). Desarrollo del programa familias con bienestar bajo el enfoque sistémico, construccionista. *Diversitas*, 11(1), 91-98. <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v11n1/v11n1a07.pdf>
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child development*, 37(4), 887-907. http://arowe.pbworks.com/f/baumrind_1966_parenting.pdf
- Barudy, J. (2013). Familiaridad y competencias: el desafío de ser padres. En J. Barudy y M. Dantagnan (Eds.), *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia* (pp. 77-125). Gedisa.
- Barudy, J., y Dantagnana, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre. Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental*. Gedisa.

- Beristain, C. (2010). *Manual sobre perspectiva psicosocial en la investigación en derechos humanos*. Hegoa. https://www.cejil.org/sites/default/files/legacy_files/Manual-sobre-perspectiva-psicosocial-en-la-investigacion-de-dh_0.pdf
- Bermejo, M. (2017). *La danza de las emociones familiares. Terapia emocional sistémica aplicada con niños, niñas y adolescentes*. Declée De Brouwer.
- Bertalanffy, L. (1986). *Teoría general de los sistemas* (5ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Bertrando, P. (2007). La scatola vuota. Usi della teoria sistemica. *Connessioni*, 11, 37-52. <http://www.paolobertrando.com/articoli/La%20scatola%20vuota.pdf>
- Betancourt, L. y Escobar, C. (2016). Investigación-Acción. Una reflexión desde la organización social del cuidado de niños y niñas en Cali-Colombia en el marco de la política De 0 a Siempre. *Derecho y Ciencias Sociales*, (14), 26-61. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/53096/Documento_completo.pdf-PDFA_U.pdf?sequence=1
- Beyebach, M. y Herrero, M. (2010). *200 tareas en terapia breve: individual, familiar y de pareja*. Herder Editorial.
- Blanco, A. y Rodríguez, J. (2007). *Intervención psicosocial*. Pearson.
- Bolsanello, M. y Pérez, J. (2006). Reflexiones sobre la intervención de los profesionales en la atención temprana. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 237-246. <http://www.redalyc.org/pdf/3498/349832314021.pdf>
- Boston Children's Hospital. (2015). *Compendio de intervenciones para la crianza*. Departamento de Salud y Servicios Humanos de los EE.UU. <http://eclkc.ohs.acf.hhs.gov/sites/default/files/pdf/compendium-of-parenting-esp.pdf>
- Bowlby, J. (1995). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós.
- Boykin, K., y Allen, L. (2000). Autonomy and Adolescent Social Functioning: the Moderating Effect of Risk. *Child Development*, 72, 220-235. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1551976/>
- Builes, M., García, M. y Ortiz, C. (2013). *Instrumentos para el abordaje y evaluación de las familias*. En *Aspectos claves: familias*. Corporación para Investigaciones Biológicas CIB.
- Bulgach, G. y Meilán, F. (2011). La percepción de la urgencia y la intervención del trabajo social en el campo de la nueva ley de niñez en la Provincia de Buenos Aires. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 1(2), 133-140. http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/03/17_bulgach.pdf

- Calzada, E., Sacristán, M. y De la Torre, J. (2011). *La intervención psicosocial en los puntos de encuentro familiar*. Fedepe.
- Camargo, J. (2015). Análisis comparativo del proceso de intervención del trabajador social en la atención a niños, niñas y adolescentes. *Boletín informativo CEI*, 2(1), 18-26. <http://editorial.umariana.edu.co/revistas/index.php/BoletinInformativoCEI/article/view/721/647>
- Carballeda, A. (2004). *La intervención en lo social*. Paidós.
- Caro, E. (2017). Sistematización de experiencia de intervención psicosocial en la población con trastorno mental basada en las artes plásticas y la arteterapia. *Psicoespacios. Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas*, 11(18), 171-195. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5922281>
- Carvajal, A. (2013). Teorías y modelos: formas de representación de la realidad. *Revista Comunicación*, 12(1), 33-46. <https://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/article/view/1212>
- Castillo, M., Castillejo, L. y Macías, L. (2017). El reto de incluir a niños y niñas en las sesiones de terapia familiar. *Revista Redes*, (35), 83-96. <http://redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/201>
- Castrillón, L. y Alzate, J. (2016). *Lo psicosocial, una aproximación conceptual y metodológica desde la perspectiva de la gerencia de los proyectos psicosociales... una construcción disciplinar* (Tesis doctoral, Universidad de Antioquia, Medellín-Colombia). http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/14669/1/CastrillonLuis_2016_PsicosocialAproximacionConceptual.pdf
- Chiner, A. (2011). La necesidad de un buen gobierno de la familia en las empresas familiares. *Universia Business Review*, (32), 102-110. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3802228>
- Comité Permanente entre Organismos (IASC). (2009). *Guía del IASC sobre Salud Mental y Apoyo Psicosocial en Emergencias Humanitarias y Catástrofes*. <https://www.refworld.org/es/docid/4e9ff4b32.html>
- Congreso de la República de Colombia. (8 de noviembre de 2006). *Ley 1098. Código de Infancia y la Adolescencia*. https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_1098_2006.htm
- Contreras, E. (2013). El concepto de estrategia como fundamento de la planeación estratégica. *Pensamiento y Gestión*, (35), 152-181. <http://www.redalyc.org/pdf/646/64629832007.pdf>
- Córdoba, J. (2014). *Estilos de crianza vinculados a comportamientos problemáticos de niñas, niños y adolescentes* (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). http://lildbi.fcm.unc.edu.ar/lildbi/tesis/cordoba_julia.pdf

- Coronado, A. (2017). *Informe técnico. Corporación por un Nuevo Santander 2016-2017*. Corporación por Un Nuevo Santander.
- Cruz, L. (2019). La estrategia de intervención en trabajo social. Andamiaje conceptual y procedimental. *Revista Trabajo Social UNAM*, 1(17), 121-138. <http://revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/69616>
- Cuartas, J. M. (2017). Genogram: Tool for Exploring and Improving Biomedical and Psychological Research. *International Journal of Psychological Research*, 10(2), 6-7. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299052071001>
- Cuervo, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 6(1), 111-121. <https://www.redalyc.org/html/679/67916261009/>
- Da Costa, A., Lissarassa, M., Reis, M., & Lobo, R. (2019). O psicólogo escolar na educação infantil: uma proposta de intervenção psicossocial. *Revista de Psicologia da IMED*, 11(1), 233-247. <https://doi.org/10.18256/2175-5027.2019.v11i1.3051>
- Dallos, R. (1996). *Sistemas de creencias familiares. Terapia y cambio*. Paidós.
- De la Portilla, S., Montoya, D., Dussán, C. y López, M. (2016). Caracterización de los asistentes al centro de atención psicológica de la Universidad de Manizales. *Hacia promoción de la salud*, 21(2), 127-141. <http://www.scielo.org.co/pdf/hpsal/v21n2/v21n2a10.pdf>
- Di Bártolo, I. (2016). *El apego: cómo nuestros vínculos nos hacen quienes somos*. Editorial Lugar.
- Díaz, Á., Ramírez, J., & Gómez, H. (2005). *El niño sano*. Ed. Médica Panamericana.
- Díaz, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista Universum. *Revista General de Información y documentación*, 28(1), 119-142. <https://doi.org/10.5209/RGID.60813>
- Díaz, D. y De la Calle, M. (2016). Intervención psicosocial con menores, adolescentes y sus familias. Desarrollo del programa CaixaProinfancia desde la Fundación Radio ECCA. *Apuntes de Psicología*, 34(2-3), 221-230. <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/viewFile/613/459>
- Díaz, E. y Silva, B. (2018). Proyecto de intervención psicosocial "Desnaturalizando la violencia", con jóvenes del Estado de Coahuila. *Revista Alternativas psicológicas*, 38, 8-21. <https://alternativas.me/27-numero-38-agosto-2017-enero-2018/152-proyecto-de-intervencion-psicosocial-desnaturalizando-la-violencia-con-jovenes-del-estado-de-coahuila>

- Dieleman, L., Soenens, B., De Pauw, S., Prinzie, P., Vansteenkiste, M. & Luyten, P. (2019). The Role of Parental Reflective Functioning in the Relation between Parents' Self-Critical Perfectionism and Psychologically Controlling Parenting Towards Adolescents. *Parenting. Science and Practice*, 20, 1-27. <https://doi.org/10.1080/15295192.2019.1642087>
- Dobles-Trejos, C. (2014). Recuperando la capacidad de asombro: la investigación-acción en la formación docente. *Revista Electrónica Educare*, 18(3), 285-299. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/article/view/6109>
- Duan, L., Shao, X., Wang, Y., Huang, Y., Miao, J., Yang, X. & Zhu, G. (2020). An Investigation of Mental Health Status of Children and Adolescents in China During the Outbreak of COVID-19, *Journal of Affective Disorders*, 275, 112-118. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2020.06.029>
- Echavarría, J., Bohórquez, L., Moreno, Y., Ortiz, D. y Rodríguez, A. (2015). Vínculos familiares: dinámica relacional influyente en la personalidad del niño. *Poiésis*, 30, 138-144. <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/1863>
- Erikson, E. (1985/2000). *El ciclo vital completado*. Paidós.
- Escudero, V. (2009). *Guía práctica para la intervención familiar*. Junta de Castilla y León (España). http://uiicf.net/wp-content/uploads/2014/06/Gu%C3%ADaPr%C3%A1cticaIF_VEscudero.pdf
- Espinal, I., Gimeno, A. y González, F. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. *Revista Internacional de Sistemas*, 14, 21-34. <https://www.uv.es/jugar2/Enfoque%20Sistemico.pdf>
- Falla, U. (2017). La intencionalidad de la intervención del trabajo social. *Trabajo Social*, 19, 123-135. <http://www.scielo.org.co/pdf/traso/n19/2256-5493-traso-19-123.pdf>
- Fernández, S. (2017). La teoría en la intervención social. Modelos y enfoques para el trabajo social del siglo XXI. *Acción Social. Revista de Política y Servicios Sociales*, 1(1), 9-43. <https://socialmurcia.files.wordpress.com/2016/11/accion-social-1-2-2017.pdf>
- Forteza, F., Leal, M., Montaña, E. y Valobra, H. (2009). El programa de educadores familiares del GREC y su intervención en primera infancia. *IN. Investigación i Innovació Educativa i Socioeducativa*, 2(1), 75-80. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3147248>
- Del-Fresno, M. y Segado, S. (2013). Trabajo Social con familias: los estilos familiares como indicadores de riesgos, una investigación etnográfica. *Portularia*, 13(1), 37-46. <https://www.redalyc.org/pdf/1610/161026336010.pdf>

- Espinal, I., Gimeno, A. & González, F. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. *Revista internacional de sistemas*, 14(4), 21-34. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5042892>
- Freud, S. (1905). *Three Essays on the Theory of Sexuality*. Penguin Freud Library.
- Friedlander, M., Escudero, V. y Heatherington, L. (2009). *La alianza terapéutica en la terapia familiar y de pareja*. Paidós.
- Galaz, C. y Guarderas, P. (2016). La intervención psicosocial y la construcción de las “mujeres víctimas”. Una aproximación desde las experiencias de Quito (Ecuador) y Santiago (Chile). *Revista Dossier*, 59, 68-82. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5908026>
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Gallego, A., Pino, J., Álvarez, M., Vargas, E. y Correa, L. (2019). La dinámica familiar y estilos de crianza: pilares fundamentales en la dimensión socioafectiva. *Hallazgos*, 16(32), 131-150. <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/5093>
- Gallo, H. (2017). *Psicoanálisis e intervención psicosocial*. Editorial Universidad de Antioquia.
- García, J. (2012). Intervención psicosocial como aporte al desarrollo humano local, en el ámbito público de Medellín Estudio de caso: proyecto APS Buenvivir en familia, Alcaldía de Medellín, Colombia, *Praxis*, 8(1), 72-81. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6170972>
- García, P., García, R., Esnaola, C., Curieses, I., Álvarez, D., y Millán, R. (2015). El trabajo social en Mary Richmond. Fundamentación de su teoría. *Trabajo Social Hoy*, 74, 17-34. https://www.trabajosocialhoy.com/documentos_ver.asp?id=114
- García, J. J., Arana, C. M. y Restrepo, J. C. (2018). Estilos parentales en el proceso de crianza de niños con trastornos disruptivos. *Investigación y Desarrollo*, 26(1), 55-74. <https://www.redalyc.org/jats-Repo/268/26859569003/html/index.html>
- Garibay, S. (2013). *Enfoque sistémico, una introducción a la psicoterapia familiar* (2ª ed.). Manual Moderno.
- Gómez, M. y Pérez, E. (2017). Particularidades de los motivos de consulta psicológica de los estudiantes que asisten a la Dirección de Bienestar Universitario, Universidad de Antioquia. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 9(1), 75-92. http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/9412/1/Gomez-Maricelly_2017_ParticularidadesMotivosConsulta.pdf

- Gómez, O. (2006). *Aspectos psicosociales de la reparación integral: voces de memoria y dignidad*. Corporación AVRE. <http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/242>
- González, A. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *Islas*, 45(138), 125-135. <http://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/617/557>
- Guerrero, A. y Cuadra, J. (2013). Construcción psicosocial de la alteridad: racismo en México. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 73-96. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200003
- Gutiérrez, G. (2003). *El taller reflexivo*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Hernández, Á. (1997). *Familia ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Búho.
- Hernández, Á. (2005). La familia como unidad de supervivencia, de sentido y de cambio en las intervenciones psicosociales: intenciones y realidades. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 57-71. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77330102>
- Hernández, M., López, P. y Sánchez, S. (2014). La comunicación en la familia a través de las TIC: percepción de los adolescentes. *Pulso: Revista de Educación*, (37), 35-58. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4954346>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2004). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill. <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>
- Herrera, O., Bedoya, L. y Alviar, M. (mayo-agosto, 2019). Crianza contemporánea: formas de acompañamiento, significados y comprensiones desde las realidades familiares. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (57), 40-59. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/1053/1494>
- Herrera, O., Bedoya, L. M. y Coronado, A. M. (2019). Formas de intervención psicosocial para familias que consultan portemas de crianza. *Infancia Imágenes*, 18(2), 226-246. <https://doi.org/10.14483/16579089.14609>
- Hidalgo, M., Menéndez, S., Sánchez, J., Lorence, B. y Jiménez, L. (2009). La intervención con familias en situación de riesgo psicosocial. Aportaciones desde un enfoque psicoeducativo. *Apuntes de Psicología*, 27(2-3), 413-426. <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/155>
- Hidalgo, M., Menéndez, S., Sánchez, J., Lorence, B. y Jiménez, L. (2014). Evaluación de la implementación del Programa Formación y Apoyo Familiar en Servicios Sociales. *Escritos de Psicología*, 7(3), 33-41. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1989-38092014000300005

- Hoffman, M. (1970). Conscience, personality and socialization techniques, *Human development*, 13, 90-126. <https://psycnet.apa.org/record/1971-07868-001>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2017). *Proceso direccionamiento estratégico. Modelo enfoque diferencial*. ICBF.
- Isaza, L. (2011). *Sin golpes, ni gritos. Descubriendo la crianza positiva. Manual para agentes educativos para trabajar con padres y madres*. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar–Save the Children en Colombia. <https://www.savethechildren.org.co/sites/savethechildren.org.co/files/resources/Descubriendo%20la%20Crianza%20positiva%20Save%20the%20Children.pdf>
- Katayama, R. (2014). *Introducción a la investigación cualitativa: fundamentos, métodos, estrategias y técnicas*. Fondo Editorial Universidad Inca Garcilaso de la Vega. <https://evidencia.com/wp-content/uploads/2017/04/Introducci%C3%B3n-a-la-investigaci%C3%B3n-cualitativa-Fundamentos-m%C3%A9todos-estrategias-y-t%C3%A9cnicas.pdf>
- Kelly, G. (1995). *The Psychology of Personal Constructs* (vol. 1). Norton.
- Klimenko, O., Plaza, D., Bello, C., García, J. y Sánchez, N. (2018). Estrategias preventivas en relación a las conductas adictivas en adolescentes. *Revista Psicoespacios*, 12(20), 144-172. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6573535>
- Lastre, K., López, L. y Alcázar, C. (2018). Relación entre apoyo familiar y el rendimiento académico en estudiantes colombianos de educación primaria. *Psicogente*, 21(39), 102-115. <http://www.scielo.org.co/pdf/psico/v21n39/0124-0137-psico-21-39-00102.pdf>
- Laurenzi, C., Gordon, S., Abrahams, N., Du Toit, S., Bradshaw, M., Brand, A., Melendez, G., Tomlinson, M., Ross, D., Servili, C., Carvajal, L., Lai, J., Dua, T., Fleischmann, A. & Skeen, S. (2020). Psychosocial Interventions Targeting Mental Health in Pregnant Adolescents and Adolescent Parents: a Systematic Review. *Reproductive Health*, 17, 1-15. <https://doi.org/10.1186/s12978-020-00913-y>
- Limón A., G. (2005). *Terapias postmodernas. Aportaciones construccionistas*. Pax.
- López, E. (2012). El desarrollo de la resiliencia en niños, niñas y adolescentes que se encuentran en situación irregular, a través de la intervención psicosocial. En: *Infancia hoy: desde una perspectiva investigativa. Reflexiones presentadas durante el Primer Simposio Nacional e Internacional de Investigaciones en Primera Infancia* (pp. 9-18). Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/178_Infancia-hoy.pdf

- López, M., Continente, X., Sánchez, E. y Bartroli, M. (2017). Intervenciones que incluyen webs y redes sociales: herramientas e indicadores para su evaluación. *Gaceta Sanitaria*, 31(4), 346-348. <https://scielosp.org/article/gs/2017.v31n4/346-348/es/>
- López, O. (2015). El riesgo psicosocial en la legislación colombiana: el gobierno de lo imprevisible. *Revista Diálogo de Saberes* (43), 57-72. <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/dialogos/article/view/162/115>
- Losada, S. (2016). *Metodología de la intervención social*. Síntesis. <https://www.sintesis.com/data/indices/9788490773550.pdf>
- Máiquez, M. y Capote, C. (2001). Modelos y enfoques de intervención familiar. *Intervención Psicosocial*, 10(2), 185-198. <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/76937.pdf>
- Marín, A. y Palacio, M. (2015). La experiencia del abuelazgo: entre la compensación vital, las paradojas y dilemas emocionales y los conflictos intergeneracionales. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (20), 279-304. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5857458>
- Maroto, A., Molina, L. y Prado, J. (2017). Características sociodemográficas y motivos de consulta de las personas atendidas en el Centro de Atención Psicológica de la Universidad de Costa Rica (2004-2013). *Revista Costarricense de Psicología*, 36(1), 23-44. <https://www.redalyc.org/pdf/4767/476754919002.pdf>
- Marrone, M., Diamond, N. y Juri, L. (2001). *La teoría del apego: un enfoque actual*. Prismática.
- Martínez, L. (2017). Construyendo paz en pareja: una propuesta de intervención integrativa de la terapia narrativa con enfoques feministas y contextuales-relacionales. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (24), 149-176. <https://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/4543/8126>
- Martínez, P. (2006). Del motivo de consulta a la demanda en psicología. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 26(1), 53-69. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352006000100004
- McCoby, E., y Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction. In E. M. Hetherington & P. H. Mussen Eds, *Handbook of child psychology*, (Vol 4). Socialization, personality and social development (pp. 1-101). Wiley
- McGoldrick, M., & Gerson, R. (1985). *Genograms in family assessment*. Norton.
- Medina, M., Layne, B., Galeano, M. y Lozada, C. (2007). Lo psicosocial desde una perspectiva holística. *Revista Tendencia y Retos*, (12), 177-189. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4929306>

- Medina, M., Kahn, C., Muñoz, P., Leyva J., Moreno, J. y Vega, S. (2015). Neurodesarrollo infantil: características normales y signos de alarma en el niño menor de cinco años. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 32(3), 565-573. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1726-46342015000300022&script=sci_abstract
- Micolta, A. (2007). Componentes básicos para la atención psicosocial a padres y madres adolescentes. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (12), 207-224. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rins/v32n3/a22v32n3.pdf>
- Miller-Graf, L., Scheid, C., Brown, D. y Grein, K. (2020). Caregiver and Family Factors Promoting Child Resilience in At-risk Families Living in Lima, Peru. *Child Abuse & Neglect*, (108). <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104639>
- Ministerio de Educación. (2009). *Desarrollo infantil y competencias en la primera infancia. Documento 10. Revolución Educativa. Colombia aprende*. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-210305_archivo_pdf.pdf
- Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social. (2017). *Estrategia Nacional sobre Adicciones*. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. https://pnsd.sanidad.gob.es/pnsd/estrategiaNacional/docs/180209 ESTRATEGIA_N.ADICIONES_2017-2024__aprobada_CM.pdf
- Ministerio de Salud. (2017). Boletín de salud mental en niños, niñas y adolescentes. Minsalud. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/ENT/boletin-4-salud-mental-nna-2017.pdf>
- Molina, A. y Capdevila, C. (2019). Coordinación de coparentalidad cuando los niños y niñas se resisten o rechazan el contacto con uno de sus progenitores. *Anuario de Psicología*, 49(3), 147-155. <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/30352/30528>
- Montero, M. (2012). El concepto de intervención social desde una perspectiva psicológica-comunitaria. *Revista MED-EDUPAZ*, (1), 54-76. *Universidad Nacional Autónoma de México*. <http://www.journals.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/30702/28480>
- Morales, S. y Vásquez, F. (2014). Prácticas de crianza asociadas a la reducción de los problemas de conducta infantil: Una aportación a la salud pública. *Acta de Investigación Psicológica*, 4(3), 1701-1716. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2007471914709755>
- Morales, S., Félix, V., Rosas, M., López, F. y Nieto, J. (2015). Prácticas de crianza asociadas al comportamiento negativista desafiante y de agresión infantil. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 33(1), 57-76. <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v33n1/v33n1a05.pdf>

- Moreno, M. y Molina, N. (2018). La intervención social como objeto de estudio: discursos, prácticas, problematizaciones y propuestas. *Athenea Digital*, 18(3), 1-29. <https://atheneadigital.net/article/view/v18-n3-moreno-molina>
- Moreno, M. y Agudelo, M. (2018). *El arte de preguntar: Un proceso de creación en terapia familiar*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Muñoz, A. (2005). La familia como contexto de desarrollo infantil: dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social. *Revistas de Trabajo Social Portularia*, 5(2), 147-163. <https://core.ac.uk/download/pdf/60630894.pdf>
- Muñoz, A. y Novoa, M. (2012). Motivos de consulta e hipótesis clínicas explicativas. *Terapia Psicológica*, 30(1), 25-36. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/terpsicol/v30n1/art03.pdf>
- Muñoz, G. (2016). El juego como recurso terapéutico en la intervención comunitaria con personas mayores. *Humanidades Médicas*, 16(1), 84-97. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202016000100006
- Muñoz, S. (2018). *Desarrollo de lenguajes expresivos I (Arte)*. Fundación Universitaria del Área Andina.
- Musitu, G., Jiménez, T. y Murgui, S. (2007). Funcionamiento familiar, autoestima y consumo de sustancias en adolescentes: un modelo de mediación. *Salud Pública de México*, 49(1), 3-10. <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v49n1/a02v49n1.pdf>
- Myers, D. (1997). *Psicología social* (4ª ed.). McGraw-Hill.
- Nardi, A. (2014). Un caso de desobediencia infantil en el contexto de los nuevos modelos familiares. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 1(2), 165-171. https://www.revistapcna.com/sites/default/files/9-rpcna_vol.2-2.pdf
- Núñez, T. (1998). El video fórum como estrategia de intervención psicosocial en la familia (66 películas para el debate). *Intervención Psicosocial*, 7(3), 347-362. <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/23789/video-forum.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Obando, D., Romero, J. y Prada, M. (2017). Estudio epidemiológico de salud mental en población clínica de un centro de atención psicológica. *Psychologia*, 11(1), 85-96. <https://www.redalyc.org/pdf/2972/297251403007.pdf>

- Observatorio de Drogas de Colombia (ODC). (2014). *Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en Colombia, 2013* [Informe final]. Gobierno Nacional de la República de Colombia. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/GCFI/Estudio%20de%20Consumo%20SPA%20EN%20HOGARES%202013.pdf>
- Opazo, R. (2001). *Psicoterapia integrativa: delimitación clínica*. Ediciones ICPSI.
- Ordoñez, I. (2010). *Asambleas familiares. Una metodología para compartirnos de corazón a corazón*. Cambio al corazón.
- Organización de los Estados Americanos (OEA). (2010). *La participación de niños, niñas y adolescentes en las Américas*. https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=3299
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (1948). Constitución de la Organización Mundial de la Salud. https://www.who.int/governance/eb/who_constitution_sp.pdf?ua=1
- Organización Mundial de la Salud (OMS) y UNICEF (2018). *El cuidado cariñoso y sensible para el desarrollo en la primera infancia. Un marco mundial para lograr la acción y resultados*. OMS-UNICEF. https://www.who.int/maternal_child_adolescent/child/nurturing-care-framework-first-consultation-es.pdf
- Ospina, M. y Gallo, L. (2011). Intervención sistémica: cambio de narrativas de identidad en un centro de atención infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2), 827-846. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3750895>
- Páez, M. (2019). Intervención sistémica con familias: de la linealidad a la circularidad. *Revista CS*, (28), 207-227. https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/2629/3667
- Palacios, J. (2016). Trabajando con familias, investigando sobre familias. *Apuntes de Psicología*, 34(2-3), 83-89. <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/599/445>
- Papalia, D., Wendkos-Olds, S. y Duskin-Feldman, R. (2009). *Psicología del desarrollo*. McGraw-Hill.
- Pellón, R. (2013). Watson, Skinner y algunas disputas dentro del conductismo. *Revista Colombiana de Psicología*, 22(2), 389-399. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcps/v22n2/v22n2a12.pdf>
- Pérez, J., Nieto, J. & Santamaría, J. (2019). La hermenéutica y la fenomenología en la investigación en ciencias humanas y sociales. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 19(37), 21-30. <https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/ccsh/article/view/V19n37a09/1193>

- Pichardo, M., Justicia, F. y Fernández, M. (2009). Prácticas de crianza y competencia social en niños de 3-5 años. *Revista Pensamiento Psicológico*, 6(13), 37-48. https://www.researchgate.net/publication/44130810_Practicas_de_crianza_y_competencia_social_en_ninos_de_3_a_5_anos
- Pinheiro, C. y Mena, P. (2014). Relación parental, autoestima y sintomatología depresiva en jóvenes adultos. Implicaciones de los conflictos interparentales, coalición y triangulación. *Universitas Psychologica*, 13(3), 907-922. <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v13n3/v13n3a08.pdf>
- Pittman, F. (1990). *Momentos decisivos. Tratamiento de familias en situaciones de crisis*. Paidós.
- Puhakka, K. (2003). *La teoría de los constructos personales de George Kelly y la psicología cognoscitiva*. Pearson.
- Quesada, S. (2004). Estudio sobre los motivos de consulta psicológica en una población universitaria. *Revista Universitas Psychologica*, 3(1), 7-16. <https://www.redalyc.org/pdf/647/64730102.pdf>
- Quintero, Á. (2010a). Trabajo social en los nuevos escenarios de infancia, adolescencia y familia. *Revista Perspectivas: notas sobre intervención y acción social*, (21), 169-182. <http://ediciones.ucsh.cl/ojs/index.php/Perspectivas/article/view/443/393>
- Quintero, Á. (2010b). Esencia multidisciplinaria de las pruebas psicosociales, en derecho de infancia, adolescencia y familia. *Revista Tendencias y Retos*, (15), 165-176. http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/2922/1/QuinteroAngela_2010_EsenciaMultidisciplinariaPruebas.pdf
- Quiroz, A., Velásquez, A., García, B. y González, S. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó.
- Ramírez, H. (2011). La crianza humanizada, base del desarrollo humano individual y colectivo. *Boletín Crianza Humanizada*, 131. <http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/0a0cc6a2-af8b-4597-9e27-65c8f69f-b912/131+La+Crianza+Humanizada%2C+base+del+desarrollo+humano+individual+y+colectivo.pdf?MOD=AJPERES&CVID=ISzgqu->
- Ramírez, L. y Martínez, A. (2015). *Perspectivas para la intervención psicosocial*. [Documento de docencia No. 11]. Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/10142/1/2015_LC_Perspectivas_Ramirez_Martinez.pdf
- Ramírez, M. (2002). Prácticas de crianza de riesgo y problemas de conducta en los hijos. *Apuntes de Psicología*, 20(2), 273-282. http://copao.cop.es/files/contenidos/VOL20_2_7.pdf

- Raya, A. (2008). *Estudio sobre los estudios parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia* (Disertación Doctoral), Universidad de Córdoba. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=54555>
- Ricardo, C., Álvarez, M., Franco, J. G., Zaraza, D. y Caro, J. (2020) (en prensa). Creencias de los padres acerca de los trastornos mentales de sus hijos en una consulta universitaria en Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2019.10.004>
- Rodríguez, A. (2016). La comunicación familiar. Una lectura desde la terapia familiar sistémica. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 8, 26-43. http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef8_3.pdf
- Rodríguez, D. (2007). Motivos de consulta y clínica constructivista. *Revista Diversitas–Perspectivas en Psicología*, 3(2), 239-247. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/diver/v3n2/v3n2a06.pdf>
- Rodríguez, B., Fernández, A. y Bayón, C. (2009). *Neurología interpersonal*. En: T. Palomo, M. A. Jiménez Arriero, A. Fernández Liria, M. Gómez Beneyto, J. Vallejo Ruiloba. Manual de Psiquiatría (pp. 107-114). <http://aflliria.info/download/neurobiologia-interpersonal-2/>
- Rodríguez, L., Mendoza, C., Alarcón, B. (2020). Intervención psicosocial a menores víctimas de delito sexual: apreciación de dictámenes judiciales. *Mikarimin. Revista Científica Multidisciplinaria*, 6, 11-28. <http://45.238.216.13/ojs/index.php/mikarimin/article/view/1707/911>
- Rodríguez, M. (2010). Factores personales y familiares asociados a los problemas de comportamiento en niños. *Estudios de Psicología*, 27(4), 437-447. <https://www.scielo.br/pdf/estpsi/v27n4/02.pdf>
- Rodríguez, M. (2018). *El genograma. Un viaje por las interacciones y juegos familiares*. Morata.
- Rodríguez, M., Moreno, J. y Des Champs, C. (2000). La formación y el estilo del terapeuta. *Revista Perspectivas Sistémicas*, 6, 1-16. <https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/06/La-formaci%C3%B3n-y-el-estilo-del-terapeuta.Ceberio-Moreno-DesChamps.pdf>
- Rodríguez, M. y Linares, J. (2005). *Ser y hacer en terapia sistémica. La construcción del estilo terapéutico*. Paidós.
- Rojas, X. y Osorio, B. (2017). Criterio de calidad y rigor en la metodología cualitativa. *Gaceta de Pedagogía*, (36), 61-74. https://www.researchgate.net/publication/337428163_Criterios_de_Calidad_y_Rigor_en_la_Metodologia_Cualitativa
- Román, J. V. (2016). La curiosidad en el desarrollo cognitivo: análisis teórico. *Revista Folios de Humanidades y Psicología*, 6, 1-20. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/FHP/article/view/6416>

- Romero, A. M., López, G. M., Vicuña, J., Vásquez, K., Rodríguez, A., Ruíz, E., Giraldo, M., Cárdenas, J. A., Balvin, N., Muñoz, M. y Clavijo, S. (2020). *Empatía, conductas prosociales y convivencia escolar: sus nexos y relaciones en niños que han experimentado*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Rubio, F. J., Trillo, M. P. y Jiménez, M. del C. (2020). Programas grupales de parentalidad positiva: una revisión sistemática de la producción científica. *Revista de Educación*, (389), 267-295. <http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:e2e21253-954e-4717-b8c6-b7f48be36be9/10rubioesp-engl.pdf>
- Ruiz, A. (2004). Texto, testimonio y metatexto. En B. Jiménez y C. Torres (Comps.). *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 43-61). Fondo Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Ruiz, M., Díaz, M. y Villalobos, A. (2012). *Manual de técnicas de intervención cognitivo conductuales*. Desclée de Brouwer.
- Ruiz, P. (2012). Honrando la complejidad de las intervenciones psicosociales en el contexto de las políticas públicas. *De Familias y Terapias*, 21(32), 125-140. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4034684>
- Saavedra, C. (2013). *El programa de atención temprana "Juguemos con nuestros hijos" en Santiago de Chile: implicancias de padres y/o cuidadores con poblaciones en desventaja social* (Disertación doctoral) Universidad Complutense de Madrid. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=98818>
- Salazar, M. y Jurado, A. (2013). Niveles de intervención familiar. *Acta Médica Peruana*, 30(1), 37-41. <http://www.scielo.org.pe/pdf/amp/v30n1/a07v30n1.pdf>
- Sallés, C. y Ger, S. (2011). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Educación Social: Revista de Intervención Socioeducativa*, (49), 25-47. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3829387>
- Sánchez, D. (2000). *Terapia familiar: Modelos y técnicas*. México: Manual Moderno.
- Santamaría, C. y Tapia, P. (2018). Violencia contra niños y adolescentes ejercida por cuidadores. *Informes Psicológicos*, 18(1), 13-34. https://www.researchgate.net/publication/323255842_Violencia_contra_ninos_y_adolescentes_ejercida_por_cuidadores
- Satir, V. (1995). *Terapia familiar paso a paso*. Pax México.
- Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos*. Paidós.

- Siegel, D. (2007). An Interpersonal Neurobiology Approach to Psychotherapy: Awareness, Mirror Neurons, and Neural Plasticity in the Development of Well-being. *Psychiatric Annals*, 36(4), 248-256. <https://psycnet.apa.org/record/2006-04856-005>
- Siegel, D. (2020). *Consciente. Ciencia y práctica del mindfulness*. Paidós.
- Siegel, D. y Hartzell, M. (2017). *Ser padres conscientes*. La Llave.
- Siegel, D. y Payne, T. (2018). *El cerebro afirmativo del niño*. Vergara (ediciones B).
- Solís, P., Medina, Y. y Díaz, M. (2014). Relaciones entre la crianza y factores protectores o de riesgo, antes y después de una intervención para padres. *Summa psicológica UST*, 11(1), 75-87.
- Skinner, B. (1938/2019). *The behavior of organisms: An experimental analysis*. BF Skinner Foundation.
- Speranzini, N., Goodarzi, Z., Casselman, L., y Pringsheim, T. (2020). Barriers and Facilitators Associated with the Management of Aggressive and Disruptive Behaviour in Children: A Qualitative Study with Pediatricians. *J Can Acad Child Adolesc Psychiatry*, 29(3), 177-187. https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7391873/pdf/ccap29_p0177.pdf
- Suárez, N. y Restrepo, D. (2005). Teoría y práctica del Desarrollo Familiar en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 3(1), 17-55. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v3n1/v3n1a02.pdf>
- Terranova, L., Acevedo, E. y Rojano, R. (2014). Intervención en terapia familiar comunitaria con diez familias caleñas de la ladera oeste. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 309-324. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v12n1/v12n1a19.pdf>
- Tilano, L., Londoño, N. y Tobón, K. (2018). Parenting in Colombia: Relevance and Research Updates. *Psicología desde el Caribe*, 35(2), 156-170. <http://dx.doi.org/10.14482/psdc.35.2.8175>
- Tirapu, J. (2011). Neuropsicología–neurociencia y las ciencias PSI. *Cuadernos de Neuropsicología*, 5(1), 11-24. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/cnps/v5n1/a02.pdf>
- Tomm, K. (1988). La entrevista como intervención. Parte 1. El diseño de estrategias como una directriz para el terapeuta. En M. Beyebach y L. Rodríguez (Comps.). *Terapia Familiar. Lecturas I* (pp. 37-52). Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca. <https://docplayer.es/80965911-La-entrevista-como-intervencion-par-te-i-el-diseno-de-estrategias-como-una-cuarta-directriz-para-el-terapeuta-1.html>

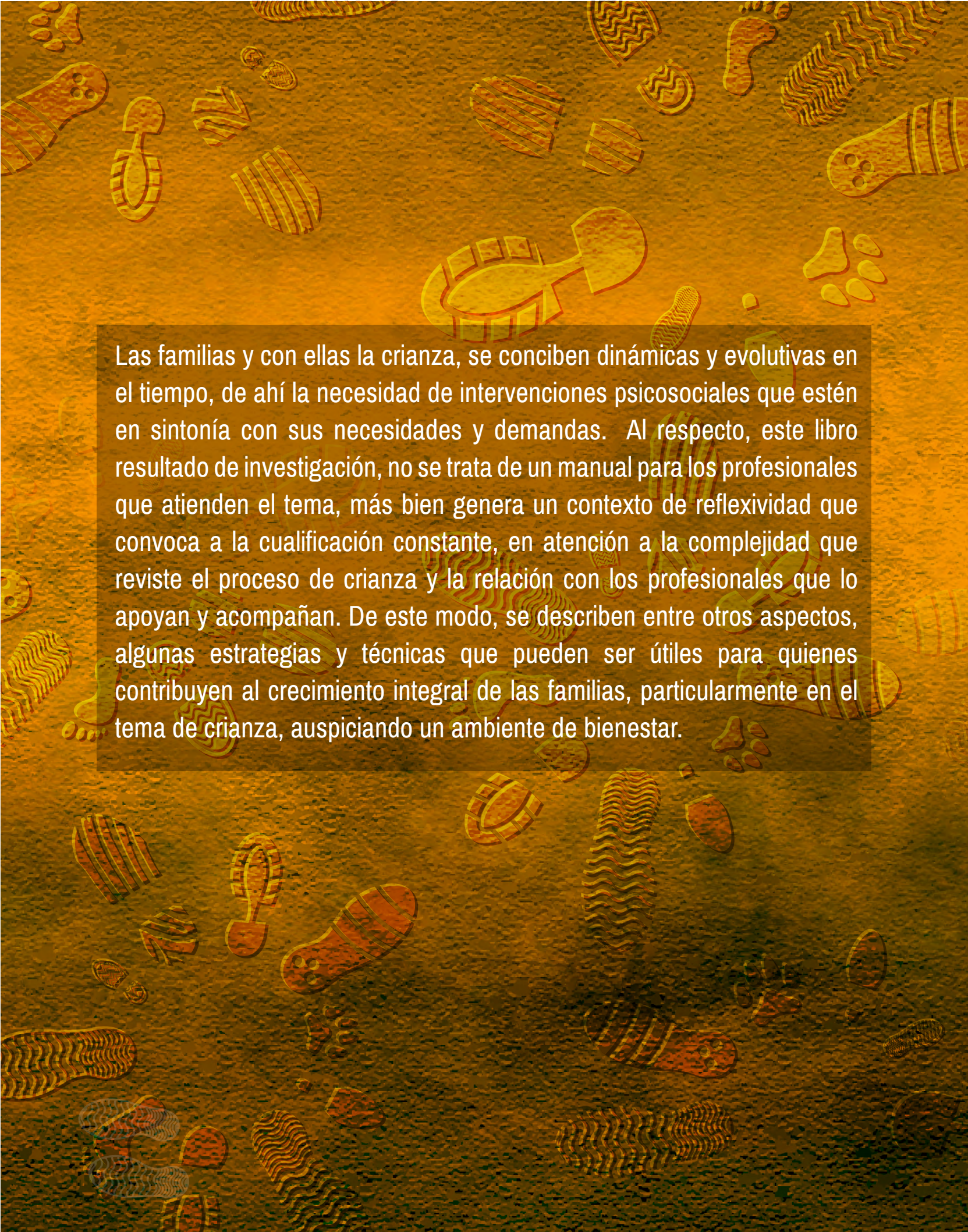
- Travi, B. (2007). Diseño, aplicación y evaluación de técnicas e instrumentos en la intervención profesional. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM, 13(2)*, 201-223. <https://www.redalyc.org/pdf/654/65417209.pdf>
- Trenado, R., Pons-Salvador, G. y Cerezo, M. (2009). Proteger a la infancia: apoyando y asistiendo a las familias. *Papeles del Psicólogo, 30(1)*, 24-32. <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1653.pdf>
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2015). *Elementos para la incorporación del enfoque psicosocial en la atención, asistencia y reparación a las víctimas*. USAID – OIM – Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. <https://www.unidadvictimas.gov.co/en/node/11140>
- Valls, M., Campos, S., Correa, C., Gazmuri, V., Pemjean, A. y Vio, D. (2012). Tendiendo puentes entre la familia y las instituciones. *De Familias y Terapias, 21(32)*, 53-73. <http://sitios.dif.gob.mx/cenddif/wp-content/Archivos/BibliotecaDigital/TendiendoPuentesEntreFamilia.pdf>
- Varea, J. M. (2001). Con los bolsillos llenos de técnicas. La intervención con familias desde servicios socioeducativos. *RTS. Revista de Treball Social, (162)*, 26-41. <http://alonsovarea.com/pdfs/tecnic.PDF>
- Varela, S. P., Castañeda, D., Galindo, M. C., Moreno, A. M. y Salguero, L. P. (2019). Tendencias de investigaciones sobre prácticas de crianza en Latinoamérica. *Infancias Imágenes, 18(2)*. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/infancias/article/view/14442/15143>
- Vargas J. y Oros, L. (2011). Parentalidad y autoestima de los hijos: una revisión sobre la importancia del fortalecimiento familiar para el desarrollo infantil positivo. *Apuntes Universitarios. Revista de Investigación, (1)*, 155-171. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467646123009>
- Vargas, L. (2017). Formación de profesionales y padres de familia hacia una crianza consciente, amorosa, respetuosa y humanizada (trabajo de grado especialización) Universidad Piloto de Colombia.Repositorio Unipiloto. <http://repository.unipiloto.edu.co/bitstream/handle/20.500.12277/6444/Trabajo%20de%20grado.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Vásquez, H. y Molina, N. (2018). Los usos tautológicos de lo psicosocial en los procesos de intervención en Colombia. *Diversitas, 14(2)*, 309-320. <http://dx.doi.org/10.15332/s1794-9998.2018.0014.08>
- Velásquez, B., Remolina, N. y Calle, M. (2010). La creatividad como práctica para el desarrollo del cerebro total. *Tabula Rasa, 13*, 321-338. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n13/n13a14.pdf>
- Vergara, C. (2002). Creencias relacionadas con las prácticas de crianza de los hijos/as. (Tesis maestría en Ciencias, Psicología Aplicada). Universidad de Colima.

- Villa, J. (2012). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: ¿podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica? *Ágora U.S.B.*, 12(2), 349-365. <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v12n2/v12n2a05.pdf>
- Viscarret, J. (2007). *Modelos de intervención en Trabajo Social*. Alianza Editorial.
- Viveros, E. (2008). *Aproximaciones conceptuales al desarrollo familiar*. Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó.
- Viveros, E., y Vergara, C.E. (2013). *Familia y dinámica familiar. Cartilla dirigida a facilitadores para la aplicación de talleres con familias*. Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó.
- Viveros Chavarría, E., Rodríguez Bustamante, A., Herrera Saray, G., y López Montaña, L., (2018). *La disciplina del desarrollo familiar colombiano. Un diálogo entre conocimiento científico, intervención y acompañamiento familiar*. Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó.
- Vygotsky, L. (1999). *Imaginación y creación en la edad infantil*. Pueblo y Educación.
- Watson, J. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological review*, 20(2), 158-177. <https://doi.org/10.1037/h0074428>
- Wajnerman, C. (2009). El arte como herramienta de la psicología comunitaria. Su relevancia y potencialidades. *I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación, Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Ward, K. & Lee, S. (2020). Mothers' and Fathers' Parenting Stress, Responsiveness, and Child Wellbeing among Low-income Families. *Children and Youth Services Review*, (116), 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105218>
- Whitaker, D., Self-Brown, S., Hayat, M., Osborne, M., Weeks, E., Reidy, D. & Lyons, M. (2020). Effect of the SafeCare® Intervention on Parenting Outcomes among Parents in Child Welfare Systems: A Cluster Randomized Trial. *Preventive Medicine*, (138), 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2020.106167>
- Zapién, R. (2016). La psicología integrativa personalista: hacia un nuevo paradigma de intervención clínica. *Quién: Revista de Filosofía Personalista*, (4), 113-135. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5776118>

INFORMACIÓN DE LOS AUTORES

Ledy Maryory Bedoya Cardona: Magíster en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana. Trabajadora Social de la Universidad de Antioquia. Actualmente docente investigadora de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín-Colombia. Miembro adscrito al grupo de investigación Familia, Desarrollo y Calidad de vida.

Ovidio Herrera Rivera: PhD. en Pensamiento Complejo–Multiversidad Mundo Real–México. Magíster en Educación, Profesional en Desarrollo Familiar. Docente investigador de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad Católica Luis Amigó. Líder de la Línea de investigación Calidad de vida, adscrita al grupo Familia, desarrollo y Calidad de vida.



Las familias y con ellas la crianza, se conciben dinámicas y evolutivas en el tiempo, de ahí la necesidad de intervenciones psicosociales que estén en sintonía con sus necesidades y demandas. Al respecto, este libro resultado de investigación, no se trata de un manual para los profesionales que atienden el tema, más bien genera un contexto de reflexividad que convoca a la cualificación constante, en atención a la complejidad que reviste el proceso de crianza y la relación con los profesionales que lo apoyan y acompañan. De este modo, se describen entre otros aspectos, algunas estrategias y técnicas que pueden ser útiles para quienes contribuyen al crecimiento integral de las familias, particularmente en el tema de crianza, auspiciando un ambiente de bienestar.